SABID
EN EL
PULPI

R. 69234

[4] xIX-80 pág a dos cols.

LA SABIDURIA
Y
LA LOCURA.

En el Púlpito de las Monjas.

EN AMBERES,
A coſta de D. R:: D. V:: F::: En caſa de R. De lás Roſas.

Con Aprobacionès. M. DCC. LVII.

Se hallará este Libro en los Puertos de Mar siguientes.

EN BAYONA, en casa de *Treboſc.*

EN MARSELLA, en las de *Reycends.*

PERPINAN, en casa de *Reynier.*

TOLOSA, en la de *J. F. Robert.*

BURDEOS, en la de *L. G. Labottiere.*

PARIS, en las de *Guerin y de la Tour*, *Boudet.*

LEON DE FRANCIA, en las de *Aimé de la Roche.*

AVIGNON, en la de *Giroud.*

INDICE.

EPiſtola *Dedicatoria*, *à las Senoras Monjas*, *digo las de Miſa*, Pagina j
Carta de una Priora, iv
Prólogo, vj

I.

Sermones para la Toma de Habito, traducidos del Francés, con ſus Analyſis.

1°. *Aſſunto*, El ſervicio de Dios, 1
2°. *Aſſunto*, *Los ventajas de la Vida Religioſa*, 18

II.

Otros que llaman Sermones Eſpañoles tambien para la Toma de Habito.

1°. *La Dama de San Benito al Tocador y al Eſpejo*, *&c.* 37
2°. *Aſſunto*, *La Eſpoſa del Milagro*, *Milagro de las Eſpoſas*, *&c.* 65

A LAS SENORAS MONJAS,

DIGO LAS DE MISA.

ESTA Obra que me doy el honor de ofreceros, os es debida por muchos titulos. Darla à luz baxo de otra proteccion que la vueſtra, ſería defraudaros de un derecho. Sin embargo, como quiera que el público ſea muchas veces ſobradamente injuſto en los juicios que determina, para ponerme à cubierto de ſu cenſura, y juſtificarme con él, en eſta libertad que tomo, baſtarà (creo,) inſtruirle de un ſingular acaccimiento ſucedido (dicen) en Madrid, pocos tiempos ha; ſe ha tranſlucido poco, y por eſſo ha elegado tardia la relacion à nueſtra noticia.

Con ocaſion de una grande Feſtividad, que debía celebrarſe en Madrid; para hacerla mas ſolemne; fue combidada à ella toda la nobleza, y ſe encargò el Sermon al Orador mas preconizado entre los grandes, y entre la plebe. Su reputacion fue un atractivo para muchos. Aquellos farſantes del mundo, que idolatran, admiran, enſalzan, y graduan de Eloqüencia los chiſtes, los conceptos, los retruecanos, los equivocos, y que huyen de los Predicadores que pudieran, moviendo ſu corazon, convertirlos, eſtuvieron prontos. El concurſo no pudo ſer ni mas lucido, ni mas numeroſo. Subiô al púlpito el Orador, habló, habló mucho, habló mucho tiempo: pero nada dixo. Segun el auditorio, y mucho mas ſegun ſu proprio dictamen, juſgaban uno y otro que ſe habia aventajado: ſatisfecho de sí miſmo el Orador, y de las excelencias de ſu Sermon, eſtaba tan gozoſamente înflado de ſu acierto, que no ſe habria querido (por no humillarſe) cambiar por un San Juan Chriſoſtomo, por un Bourdaloue, &c.

Acabada la funcion ſe retirò con todos; las Religioſas hicieron lo miſmo, à la reſerva de una, que era Religioſa de oracion y meditacion. En tanto que ella eſtaba allì ocupada de Dios, y con Dios, arrebatada en extaſis, vió à un Demonio, que convocaba à otros; vinieron con prontitud y en gran número: Los primeros ocuparon las ſillas de coro, los otros el coro baxo, de los tardios ſe ſentaron en el ſuelo los unos, otros en el faciſtol, otros en las corniſas, haſta que ya no habia hueco alguno, donde cupieſſen los Diablos. Eſtomes él que los habia convocado, les impuſo ſilencio, y deſpues de haberſe ſonado, deſtoſido, y gargageado, deſde la ſilla preſidial empezò à hablar, repitiendo, fielmente palabra por palabra quanto el P. Predicador habia predicado. Fue freqüentemente interrumpido de las aclamaciones de ſu auditorio de Diablos, que hechizados de oirle diſparatar, azotando el ayre con ſus agudezas, chiſtes, conceptos, y emmaromados textos, dahan palmadas, clamando: Viva, viva el Padre N... nueſtro Predicador. *Luego que acabò ſu diſcurſo, ſe atropellaban unos à otros los Diablos por llegar à él de los primeros à darle la gracias de lo bien entretenidos que los habia tenido. Acercandoſe uno de ellos (que ſería el mayordomo de la fieſta) le alargò un doblon de à ocho; Pero el Diablo predicador hizo el eſcrupuloſo, y dudò en tomarlo un breve rato, en cuyo intervalo le dixo el Diablo mayordomo, con algun enojo; Señor Diablo, en que duda V. M? Quiere V. M. acaſo remedar à los Predicadores de Dios, que contentos de ganar almas al cielo, por fruto de ſus fatigas, ſolo admiten, y quieren el premio, y galardon del cielo? No, Señor; V. M. es de los nueſtros, y nueſtros Predicadores ſe afanan, y trabajan por el dinero: Que ſi no hubiera dinero por retribucion de eſtos Sermones, no ſe predicarian: V.*

M. tome el dinero, y no haga lo que muchos, que se escusan à hacerlo por codicia, pues ya leo yo su interior (en la experiencia de mis Predicadores) que lo dexa, no por dexarlo, sino por que yo me pique de la vanidad; y viendo que es preciso, habiendo tenido por Predicador tan gran Diablo, doblar, ò triplicar el importe de la propina en un regalo: modo de pensar solo digno de quien estima el honor en poco como los Predicadores adocenados. Oyendo todo esto el Diablo coxuelo llegò al Diablo Predicador con disimulo, y le dixo: P^e. Diablo, ni se enoje, ni sea bobo, no sea que lo pierda doble, sino afloxe sus escusas; haga oidos de mercader, y muñeca de medico; y con ella agarre su doblon de à ocho; pues no ignora que por otro tanto se saben predicar vemte y cico Sermones de el pergeño del passado.

Estando en esto, entrò pidiendo audiencia muy acalorado, y casi sin aliento, otro Diablo, diciendo que era enviado de Belcebu para intimar à todos los Diablos de España, y Portugal un comparendo *el dia primero del mes, en la* viña de los Sermones, *para que en este conciliabulo se deliberasse los medios, que debian tomarse, para hacer desiertas dos Providencias, ò dos Decretos. (Horridos para el infierno, y los Diablos Predicadores, ò Predicadores de los Diablos) que estaban viniendo de Roma. El primero, que prohibe se pueda pedir, exigir, ni tomar retribucion por ninguno de los ministerios sagrados, que se exercen por los Religiosos, segun sus Institutos. El segundo, en que se ordena que se presente una relacion, con el por menor de cada partida de todas las retribuciones percibidas, señalando los nombres, y circunstancias de los percibidores, por recompensa ya sea establecida, ó ya gratuita de los Sermones, desde el principio de el año precedente, hasta agosto del corriente: pues si no se ataja el curso de estos decretos, resultarà que, ó no habrà Sermones, y pierde Belzebu el fruto que saca de los concursos, que por oir à sus Predicadores se convocan à profanar los Templos; ò que no predicandose ya por retribucion (que es el cebo.) Se convertirán en Predicadores de Dios los nuestros, sin que nos eludamos con pensar, que podrá retardar, ó remitir la conversion de nuestros Predicadores la necesidad de estudiar la Eloqüencia Christiana que ignoran: pues bien sabe nuestra diabólica rabia, que à poco que ellos convertidos se ayuden, Dios les darà facilidad para conseguirlo, zelo al practicarlo, y uncion para que consigan el fin de su Evangélico ministerio, que es el mayor mal, que puede empobrecer nuestra infernal cosecha.*

Dicho esto, desapareció la vision. Si esta es cierta, ò no, aun no lo ha declarado la Iglesia; pero si es verdadera, es consequencia necessaria que el diablo tiene sus Predicadores, y que estos son los que predican chistes y chufletas.

Que los llamen Predicadores de el Diablo, no son mis negocios, pero si sucedieſſe assi, que sobradamente sucede, peor para ellos. Para que quieren, ò à lo menos, para que dan lugar à que assi los traten? vuelvo à decir, que no me meto en esso, y mucho menos es mi ánimo envolver en este dictorio à los autores de los dos Sermones, que os presento, Señoras. Pero si se preguntasse à todas las que componen vuestras Comunidades, su sentir, se hallarian muy de semejantes las opiniones. Vosotras, Señoras Madres, seriais parciales de los dos primeros Sermones, dexando los otros dos baxo de la proteccion de las hermanas Legas.

De estas una assistiò con su comunidad cierto dia à un Sermon, en que el Orador, despues de haber hablado mucho de el Padre de las luces, del azul velo, del tachonado cielo, de los astros fixos y errantes, de las exâlaciones, y de las hierbas del Señor San Juan, se preguntò à si mismo, si la costilla que Dios habia quitado à Adam mientras dormia, para formar à Eva de ella, era una costilla inútil à Adam, ó si Dios la habia substituido con otra? Esta proposicion tan edificante,

como instructiva, llenó la mitad del tiempo del Sermon; y la buena Lega, que la estaba oyendo con la mayor atencion, inclinada la cabeza, fixada la vista en el Predicador, con la boca abierta, el rostro alegre, los ojos arrasados en lágrimas (lágrimas de regocijo se entiende). Preguntando le despues qual fuesse la causa de esta emocion, respondió, despues de lanzar un suspiro que salía del mas hondo del corazon, ay! madre mia! que bellas cosas nos ha dicho este Reverendissimo! y de quanta alegria debe ser para V. R. y para todas nosotras saber, que Dios no nos sacò de la nada, sino que nos formò de la costilla del hombre?

Este fue el efecto, y la impresion que hizo en la buena Lega el dichoso Sermon, en tanto que las Religiosas de Misa le tomaban por assunto de sus burlas, y tal vez lástimas, como comunmente hacen con todos los Sermones de esta Laya, que para ellas, y entre ellas son sus verdaderas comedias. Una de estas, que tenía una feliz memoria, y una gracia especial para remedar con la mayor propriedad, pidió licentia para repetir el Sermon en la recreacion, como acostumbraba hacerlo en carnestolendas, con los que había oido de estos apatuscos entre años.

Pusose una sobrepellis, y sirviendole de púlpito el respaldo de una silla, repitió fielmente todo el Sermon de el R. P. Predicador, al que remedó tan bien en la voz, como en las acciones, que pareció ser él mismo. Pues ya con sus dedos peinaba un lado de su cabeza, (porque el R. P. en su casa se peina la media cabeza, dexando la otra media por peinar para el púlpito) ya se enjugaba el sudor, en pescuezo, cabeza y cara; ya se limpiaba la moquita de tabaco, y todo con las mangas de su sobre pelliz; mostrando al público aquellas fastidiosas impresiones; ya se las echaba sobre un ombro, ya sobre otro; ya se ponia à dos manos en jarras para sostener la ropa; ya se apoyaba con los dos codos sobre el borde de la silla, como hacen los Frayles en el Refectorio, y los Mozallones en el Figon. Solo le faltaba una uña larga en un dedo: uña que sirve de señuelo à los Judios para conocerse, de mondadientes à los cochinos, y de ganzúa à los marmitones para sacar una tajada ó presa de la olla.

En Sevilla otra Religiosa de tant feliz memoria como la precedente, que acostumbraba divertir en Carnaval à su Comunidad, con repetir los Sermones que había oido entre años, remedando assimismo à los Oradores, cayó mala; llamaron paraque la confessasse à un R. P. que había predicado en la Comunidad muchas veces. Quando este llego, estaba delirante la enferma, laqual à penas vió al Padre, quando empezó à contrahacerlo, predicando palabra por palabra uno de los Sermones, que à ellas las había predicado el mismo Reverendíssimo. Las Monjas, aunque penetradas de compasion del estado de su compañera, no fueron dueñas de reprimir la risa. El Padre confuso, y muy embarazado de el triste papel que allí estaba haciendo, se retiró; y conociendo despues por una parte, que aquel era el solo fruto espiritual de sus Sermones, y por otra conociendo su floxedad adquirida en la ninguna necesidad que tiene de estudiar un Predicador, que solo va à hablar y à decir voluntarias interpretaciones de quatro mal sabidos lugares de la Escritura, y quatro hallados ò inventados milagros, no determinandose à empezar un estudio y un trabajo nuebo, se resolvió à no volver al púlpito. Y este es el solo Sermon bueno que en su vida predico; Sermon de conocimiento proprio, y propria confusion bien emmendada.

En otra Comunidad allimismo tuvieron, acabado de desembarcar de Indias, un Papagayo; las Madres se empeñaron con buen suceso en enseñarle un Sermon de los que habían oido de textos, cuentecitos y conceptos: el Papagayo le aprendió, y hacia tan bien su papel, que predicaba como se predica.

A las oraciones Evangélicas de esta especie (pues acaso se predican de otra especie en

vueſtros púlpitos ?) Dais, Señoras, el eſpecioſo renombre de locuras : renombre, que ha hecho nacer en mi la idea de hacer eſta recoleccion, y de dedicaros la.

Para mejor caracterizar eſtas locuras, deſde luego deſee poner en paralelo dos Sermones de nueſtros Predicadores con dos de el Venerable P^e. Claudio de la Colombiere de la Compañia de Jeſus. Las Meditaciones ſobre la Paſion de Jeſu-Chriſto, *que eſte fervoroſo Jeſuita predicó en Londres, han ganado los ſufragios de los mas condignos aplauſos en muchas Comunidades, en las que an ſido leidas con notable delicia, y en las que han declarado, que aquella obra mas que de un entendimiento humano, era obra del Eſpíritu de Dios : han pedido los Sermones de eſte Autor, los he buſcado, no eſtán aun traducidos : me habían dado palabra de darme la traduccion de ſus Sermones de toma de hábito y profeſion ; pero no me la han cumplido. He recurrido à un Eccleſiáſtico, que ha ſeis años que eſtá en Madrid ; él me ha remitido eſtos dos Sermones traducidos del Frances, que pongo en parangon con los dos de nueſtros famoſos Predicadores. Para legitimar el titulo que doy à eſta recoleccion, y para dar mejor à conocer la diferencia entre los unos y los otros, ha ſido forzoſo hacer el andlyſis de cada Sermon, afin de que en él ſe obſerve el juicio, la capacidad, y la fuerza de el diſcurſo de cada uno de los Autores.*

Podrán quejârſe de mi los unos, ni los otros ? No : pues el Autor de los dos Franceſes no es conocido ; nueſtros dos paiſanos han querido gloriarſe de enriquecernos, dando al público las producciones de ſus ſublimes talentos : conque eſtas ya ſon de el público, que puede diſponer de ellas como de un bien proprio, al qual ya no tienen derecho alguno ſus primeros autores.

Podrán eſtos eſtar contentos del agradecimiento de el público ? Yo no creo, Señoras, que para animaros à dar à Dios las gracias de lo eſpecial de vueſtra vocacion, y para cumplir los cargos de eſta, caigais en la tentacion de leer en público, ni en particular, la eſpoſa del milagro, *ni* la Dama de San Benito en ſu tocador.

Si eſta primera prueba tuvieſſe la buena ſuerte de agradaros, no es dificultoſo prolongaros el placer, pues perſonas de buen guſto, y bien cultivadas potencias ſé, que tienen hechos los Andlyſis de los Sermones que han oido en las Novenas de San Antonio, San Joſeph, Santa Rita, San Xavier, los Dolores, San Juan, Miſiones, y Miſereres ; eſtos con ſus notas podrán divertiros en carneſtolendas. Empezaré por los Panegíricos, de que tengo algunos ya impreſos, ya manuſcritos : uno de eſtos predicado en Murcia, à la Canonizacion de Santa Catalina de Riſſis, acaba con unas palabras, que ſerán las miſmas con que ya concluiré eſta Dedicatoria. Viva Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus, Jeſus.

J. M. J.

SEAN UNICO EMPLEO
de nueſtros Corazones.

MUY SENOR MIO,

SIempre ha debido dar, y da à V. M. mi Comunidad el renombre de ſu bien hechor pues deſde que amaneció en ſu corazon de V. M. el piadoſo oficio de ſocorrernos, ignoramos lo que es la neceſidad, porque paſando de caridad à generoſa liberalidad el eſmero, anticipada la prevencion no nos dexa ver el roſtro de la pobreza ; pero nunca mas que hoy le debo yo dar las mas afectuoſas gracias, y en calidad de Priora digo por toda mi Comunidad, lo que cada una de las que la componen dice, y es, viſtos los Sermones, que ſi predicarán todos en nueſtras Entradas, y Profeſiones como el Autor de los dos Sermo-

nes traducidos del Frances, ſe poblarian mas nueſtros Clauſtros, nos pedirian menos neceſitados nueſtros ſufragios los fieles, nos darian por pura caridad lo que hoy quizas nos ofrecen mas por reſtitucion, que por piedad, profeſsariamos noſotras mas ſublime perfeccion: no lo puedo decir por mi Comunidad, pues ſolo ſoy yo la tibia en ella, ſiendo las demàs muy agradables à los ojos de el Señor: y pues V. M. nos manda le digamos, que nos parecen los Sermones, obedezco, bien que como puede hacerlo una Carmelita deſcalza.

Yo los leí à mi Comunidad en la hora de la recreacion: allí fui lectora: aquî ſoy hiſtoriadora: dixe à cada una de las Madres ſin exceptuar à las Legas, que V. M. ordenaba, ſiue al informarle hablaſſe no el caritativo diqmulo, ſino la conſtante ſinceridad, y deſpues de tomar los votos quedò canonizado el titulo de la propriedad, en la dezemejanza, à la recoleccion que V. M. ha hecho: todas fueron de eſte parecer, bien que una Lega llena del candor de ſa velo blanco ſe oponia algo, y queria hacer voto à parte, pues decia con amable ſimplicidad: Madre eſſo de Andlyſis bien comprehendo yo que allá en los eſtudios que es donde entienden eſſas greguerías, ſerà lo miſmo que aquellas jaletinas que allá hago yo en mi cocina para las enfermas, en las que, extrahido lo mejor de la ſubſtancia, ſe las da en poca comida lo mas jugoſo del peſcado, y del remedio, para que deſpues el eſtómago haga alla ſu ſeparacion, y aplicacion, y bien entiendo tambien, que la que es de cangrejos no puede cauſar el miſmo efecto, que la que es de perdiz; y que nueſtro bienhechor no ha hecho la de cangrejos, ſino para que ſepamos que es muy conveniente para refreſcar los ardores de la devota obſervancia, para aliviar à los ſentidos de el peſo de la mortification; no en valde ſon cangrejos, que ſiempre dan paſos atras: pero aun aſſí, Madre, confieſo à V. R. que para mi es muy repugnante, es muy eſcrupuloſo haber de deſaprobar los otros dos Sermones, lo primero porque à mi me ha ſonado muy bien oir que me alaben de muerta, de reſucitada, y eſſo con tanto ſol, con tanta luna: al principio es verdad que me iba entrando algun eſcrúpulo de el deſvanecimiento, pero deſpues he viſto que ſoy una tonta; pues porqué he de formar yo eſcrúpulo de tener mucho amor proprio, y muy buena opinion de mi miſma? No me dicen à mi deſde el pulpito, que ſoy eſpoſa de Jeſu-Chriſto, como la otra de San Benito? No es mejor eſto, que lo que el otro buen Padre nos predica, que es que hemos de decir, deſpues de hacer milagros, que ſomos ſiervas inútiles? Cada una de los Predicadores habla ſus Latines como los ſabe, ò como los entiende: y aſſí, ò que hablen todos del miſmo modo y lo miſmo, ò ſino dexenme eſcoger. Los dos ſon dos grandes ſujetos; lea, lea V. R. ſus títulos (que à fe, à fe bien tiene que leer) que les abrán coſtado mas que el dote de una Carmelita deſcalza, y los otros dos Sermones ſon de un Autor non conocido, y no mas, ſin mas títulos, ſin mas campanillas muy contento en Dios de que dictado por el miſmo Señor habla las coſas en razon. Demàs de eſſo, quiera V. R. que yo deſapruebe un Sermon, que me quita el horror que me daba, antes de oirle, un voto à Chriſto? No por cierto, y pues ya ſé que es bueno, le diré à Dios, voto à Chriſto que os amo, y à V. R. la diré, voto à Chriſto Madre, que el potage eſtà bueno. Y pregunto Madre? (cuidado que ahora la pillo à V. R.)? No dice San Franciſco de Sales, que la Igleſia es un jardin, y que las Religiones ſon ſus flores veſtidas de varios colores? No ſuelen decir tambien mis Predicadores, que entre todas componemos aquel manto ò capa de aquel Patriarcha Santo, que era de tan varios colores? Pues ſi eſſo es aſſí, eſſos dos Sermones ſon muy de la Igleſia, y muy de la Eſcritura, porque compueſtos de muchas coſas, por lo miſmo, que non tienen union entre sí, puede cada una tomar lo que mejor la quadre, ſin quitarle à la otra ſu guſto. Pues otra, no dice V. R. que hemos de obrar ſiempre en todo

con caridad? Pues apoſtemos à que el fruto, que ſacó el Autor deſconocido de los dos Sermones no fue otro, que tener que oir muchas confeſiones de las Madres que le oyeron, y que dirigir, y encaminar à Dios las conciencias de muchos de los Seglares que le oyeron, y por oirle mudaron de vida; y apoſtemos tambien à que los parientes de la Eſpoſa de San Benito, y del Milagro de las Eſpoſas *regalaron à los Padres Predicadores muy buen chocolate, y muy buen tabaco. Pues donde eſtá la caridad en querer que ſe predique ſin provecho, y con mucho quebradero de cabeza? Eſtos Padres lo entienden; hagan converſiones los Miſioneros, y los Panegiriſtas flores, que llevan fruto, y buen fruto, pues aunque V. R. y yo no tomamos chocolate (ni tomaron mucho San Benito y San Ignacio) bien ſabemos, que ſupimos, que ſabia bien; y un Predicador no ſe ha de afanar para ſer deſpues coſtoſo à ſu Comunidad en ſu deſayuno de pan, y fruta, ò paſas. V. R. podrá no entenderlo aſſi, llena de el eſpiridu de verdad, que la Domina, y Dios la prepara el premio; pero à mi lo que me ſuena, me ſuena, y ſi yo dexé la cotilla por el cilicio, y el toſco ſayal, y veo que la predicacion Evangélica me convierte en azucena, eſpejo, ſol, luna, y otras muchíſſimas coſas, y tambien que ſoy un* milagro de eſpoſas, *vuelvome à mi* tocador, *y atengome à mi* cotilla.

Reñila ſu gana de hablar, y ſe excuſó conque eſtabamos en recreacion, y que en ella reyna la ſinceridad del inocente paſatiempo, añadiendo que ſi exâminaba ſus expreſiones hallaria, que aprobaba con ſu dicho, mejor que yo con mi compoſtura, y mi ſilencio los Sermonos del Autor deſconocido, y que por tanto queria que ſe expreſaſſe ſu voto. En hacerlo creo que obedezco à V. M. à quien deſeamos proſpera el Cielo.

Sierva de V. M. en Chriſto,

S. M. T. de S. A. Y. S. J.

PROLOGO.

UN Predicador; hablo de un verdadero Predicador es el órgano de el Eſpíritu de Dios; habla en nombre, y de parte de Dios miſmo. Es Dios quien habla por la boca del Predicador. *Non eſtis vos qui loquimini, ſed ſpiritus patris mei qui loquitur in vobis.* Math. 19.

De aquí le viene al Predicador la autoridad, que de ſuyo no tiene; pero que le viene sí, de ſu miniſterio, que es quien ſe la da. En medio de los mas numeroſos concurſos el ſolo levanta la vos, impone ſilencio, y en aquella ſanta Catedra exige una atencion, que fuera de allí ſabe bien, que no le es debida; atencion, que él da, y daría à otro que eſtuviera, como él, allí. Reveſtido de la fortaleza de lo alto habla, y habla ſin diſtincion al Doctor que le eſcucha, y al grande de quien depende. Donde quiera que ve al vicio, le confunde, en todas partes realza à la virtud. En la preſen-

cia miſma de los Reyes, y en las mayores Ciudades, como en las pequeñas aldeas, y delante del mas humilde pueblo, habla ſoſteniendo ſu carácter, porque ſabe en nombre de quien viene, y lo que trahe. Es con todo el imperio del primer dueño, que ſe preſenta delante de los dueños del mundo, y que les hace oïr las órdenes del Dios que truena. Es con todo el poder del ſoberano Legiſlador, que de ſu parte impone à los pueblos el yugo, y los aliciona como le deben llevar. Es con todo el aſcendiente, pero tambien con toda la paternal bondad del Criador de todos, que da ſus lecciones à los pequeños como à los mas adelantados; ſus inſtrucciones à los pobres, como à los mas ricos; ſu trabajo à los menos iluſtrados, como à los que eſtán mas limados. Si no es eſto lo que hace, es à lo menos lo que debería hacer.

Con que es en eſta ſanta eſcuela de la palabra de Dios donde los fieles deben buſcar, y hallarr las mas importantes inſtructiones, y toda la luz de que neceſitan. En ella es donde alternativamente ſe aclaran los mas impenetrables miſterios, y que reciben, ſin diſminuirſe ſu adorable profundidad, toda la claridad que baſta à calmar nueſtras incertidumbres, y à facilitar nueſtra ſumiſion. En ella es donde con órden ſe explican todas las maxîmas de la Chriſtiana moral, y ſe reducen à prácticos ſus principios. En ella es donde la iniquidad, la uſura, la injuſticia, la cólera, el reſentimiento, la venganza, los proyectos vanos de la ambicion, las locas inchazones del orgullo, las injuriosas licencias de la murmuracion, las falſas invenciones de la calumnia, los atractivos liſongeros de el placer, los vergonzoſos exceſos del deſorden, todos los vicios nos ſon repreſentados en toda ſu deformidad, para que aprendamos à conocerlos, y conociendolos aprendamos aun mas à evitarlos. En ella es en donde ſucceſivamente ſe manifieſtan las virtudes adornadas de todo ſu brillo; y ſe dexan ver en toda ſu pureza; allí ſus obligaciones, ſus funciones, ſus reglas, ſus límites ſe ven ſeñalados; allí ſe releva à la humildad, ſe corona à la caridad, ſe ſeñala à la piedad ſus exercicios, al zelo ſus fervores, à la limoſna ſus liberalidades, à la paciencia ſus pruebas, à la penitencia ſus auſteridades, à la dulzura ſus complacencias, à la abnegacion ſus Cruces.

En ella es en donde en un plan perfecto de la divina providencia ſobre nos otros, ſe inſtruye al alma Chriſtiana tanto de el orígen de donde emana, quanto del fin à que camina, de los medios que à él la acercan, de los deſcaminos que de él la deſvían, del camino que debe tomar, para llegar à él, de los eſcollos de que ſe ha de preſervar. En ella es en donde métodicamente ſe exponen uno deſpues de otro, y ſe manifieſtan todos los Eſtados de la vida tales quales los ha eſtablecido el ſoberano Maeſtro, y tales como deben ſer conſiderados. Allí aprende el Senador y el Juriſconſulto à juzgar, el Militar à exponerſe, el Eccleſiaſtico à orar; allí ſe repreſentan en ſu verdadero carácter el criado fiel, el amo ajuſtado, el Padre prudente, la madre vigilante, el grande humilde, el pobre ſumiſo y laborioſo, el rico liberal y bien hechor; en una palabra el verdadero Chriſtiano, ſegun que Dios y la ley de Dios quieren que lo ſea. Pues eſtos ſon los diferentes objetos de los ſermones: eſto es ſobre lo que debe extenderſe la moral, y ſobre lo que debe el Predicador, exponiendolo, convencer con una evidencia perceptible y concluyente à todo ſu auditorio.

La ſabiduría divina ha querido tomar eſte medio de inſtruir y enſeñar à los hombres, como el mas proprio para ſalvarlos, y el mas conforme à ſu naturaleza y condicion. Dios habria podido hablar à cada uno en particular interiormente, è immediatamente por sí miſmo, ó por el miniſterio de los Angeles; pero no ha juzgado por conveniente valerſe de eſta milagroſa conducta, que no

habria ſufficientemente dado lugar al exercio de la fe. Ha querido mas inſtruir à los hombres por el medio de otros hombres. Aſſí vemos que para eſtablecer, y para defender la Igleſia, el Salvador ha dado principio à eſta obra por la predicacion, que por sí miſmo ha practicado; deſpues hà pueſto en las lenguas de ſus Apoſtoles eſta miſma palabra, que él habia anunciado para continuar, deſpues de eſtos, eſte miniſterio ſobre natural, para convertir à los pecadores; para hacer ſantos ha pueſto eſta miſma palabra en las bocas de los Predicadores, que por eſta razon ſon llamados los Embaxadores, los Reyes de Armas, los ſubſtitutos del hijo de Dios.

En la palabra de Dios hay dos voces que ſe hacen oir, la una es la del Predicador, que penetra los oidos; la otra es la de Dios, que mueve los corazones. La voz exterior del Predicador es como el cuerpo, pero la vos interior de la gracia es como el eſpíritu activo, que la anima; y eſto es propriamente hablar en Dios. Las palabras de el hombre no penetran ſino los ſentidos, y por los ſentidos llegan indirectamente al alma. Todo lo que puede hacer la eloqüentia de un Predicador, es proponer eficazmente ſus razonez al entendimiento, para perſuadirle à lo que intenta, y por unas ſenſibles imágenes de los objetos animar las afecciones del alma. Mucho es eſto; pero Dios, que es maeſtro de cuerpo y alma, ſe ſirve de la voz de el hombre para uño y otro. Como dueño que es de nueſtros corazones, los mueve immediatamente por sí miſmo, los inſtruye, y aun les da y aclara los medios de que hagan lo que les dice. Con que para hablar ajuſtadamente, deberémos decir que de la voz interior de Dios, y de la voz exterior de Predicador no ſe forma mas que una ſola vos, que es lo que llamamos palabra de Dios.

Porque? quando el Profeta penetrò el corazon de David con la mas viva contricion deſpues de ſu pecado? quando Jonas ſembrò el horror en todas las plazas de Ninive, y que una Ciudad criminoſa, receptaculo de todos los vicios, la convirtió en un modelo de Penitencia? qué llevaban conſigo el uno, y el otro Profeta para obrar eſtos prodigios? La palabra de Dios? Quando Eſdras elevado en medio de el pueblo, y teniendo la ley en las manos, hacía à todos deshacerſe en lágrimas, que les explicaba? La palabra de Dios. Se ha viſto de un golpe pueblos ganados à Jeſu-Chriſto, villas, provincias, el mundo entero convertido; y como? Por la palabra de Dios. Se ha viſto la Mageſtad real ceder à la humildad chriſtiana, la prudencia de la carne à las tinieblas de la fe, y los encantos de la voluptad à los horrores de la mortificacion; y como? Por la palabra de Dios. Se ha viſto entre los barbaros extinguirſe los vicios, deſaparecer las malas coſtumbres; en tierras idólatras enemigas de la Cruz, adorar la Cruz, y triunfante el Evangelio derramar en las almas mas feroces con ſu doctrina la ſantidad; y como? Por la palabra de Dios.

Quales ſon las imágenes de que el evangelio uſa para ſeñalarnos ſus efectos? Ya, es un ſagrado dardo, que ſepara al padre de el hijo, al eſpoſo de la eſpoſa, al hermano de la hermana, al hombre de sí miſmo: cautivar todo entendimiento al yugo de la fe, ſujetar las cabezas coronadas, triunfar de los diſcretos y ſabios, y enarbolar el eſtandarte de la Cruz ſobre las ruínas de los ídolos y de los imperios, y por aquí ſe nos repreſenta ſu fuerza, à la que no ha podido reſiſtir el mundo todo. Ya es un fuego divino llevado en un inſtante ſobre toda la tierra, que va à diſolver los montes, à deſplobar las Ciudades, à poblar los deſiertos, à reducir à cenizas los templos profanos, à abraſar à los hombres, y à hacer les que corran el martirio; y debaxo de eſtas repreſentaciones parabólicas nos es figurada la promptitud de ſus operaciones, y el curſo rápido

de

de ſus victorias. Ya es una levadura miſterioſa, que junta y reune toda la maſa, que liga todas las porciones, y que les inſpira una fuerza y una virtud comun, que confunde las diſtinciones de Judio y de Gentil, de Griego y de Barbaro, y les da à todos el miſmo nombre y el miſmo ſer; tal es la ſantidad, y la virtud ſecreta que ha purificado todo el univerſo, y de los pueblos todos ha hecho un ſolo pueblo. Ya es una ſemilla, que, pareciendo des de luego que ſe pierde ſobre la tierra, crece luego, y ſe multiplica haſta producir el ciento por uno, y es el principio de ſu fecundidad, no el obrero que ſiembra, ſino el autor inviſible que da el acrecentamiento. Ya es un pan, que ſirve de alimento al hombre, para enſeñarnos que es un alimento ſolido y fuerte; perniciofo ſiempre à los que le proſtituyen, y mas à los que le reciben en un corazon enfermo y corrompido; y útil ſolo à las almas que ſe mantienen de él con una ſanta ánſia, y que para endulzarſe en él trahen un corazon bien diſpueſto.

Pero? Porqué no obra ya entre nos otros la palabra de Dios, los milagros que obraba en otros tiempos, y que ſabemos que hoy eſtà obrando en otras regiones? Quien ha cegado el manantial de la mina de eſtos milagros? Han faltado à nueſtra amada Eſpaña los Predicadores? A eſta pregunta reſponderé con confuſion, con dolor de mi corazon, y lágrimas de mis ojos, que sí; que ha un ſiglo que nos faltan los Predicadores. En vez de Predicadores tenemos Rabulas, Charlatanes, papagayos, delirantes, vocingleros. Es eſto ſer Predicadores? Si el diablo enfigura humana ſubiera al púlpito, predicaría en nueſtras feſtivitades en otro lenguage, que en el de los ſermones que oimos.

No, no es mi ánimo el injuriar, ni el caracteriſar en particular à alguno, ni menos decir nada de nuevo; no digo ſino lo miſmo que clama todos los dias la láſtima de aquellos, que no tienen el juicio dañado, y en quienes no eſta la razon enterrada en la materia ò en la ignorantia.

Para los que no ſon de eſta eſpecie, aſsí como para que callen nueſtros llamados Predicadores, es neceſario hacerles ſentir, y tocar al dedo que no hablo ſin autoridad. O permita el Cielo que ſea con aprovechamiento.

Todo obrero ſe propone un próximo fin; eſto es, tiene intencion de producir ſu obra tal qual la deſean las reglas de ſu arte. Con que es meneſter, para hacer un buen diſcurſo, que él que lo emprende, ſe proponga el fin de la Retórica; eſto que ſe llama el oficio del Orador; que es hablar como ſe debe para perſuadir. *Ars appoſitè dicendi ad perſuadendum.*

No es eſte el arte de hablar elegantemente, ni el arte de hablar doctamente, ni el arte de hablar piadoſamente: pero ſi es el arte de decir todo lo que ſe debe, y del modo que ſe debe para perſuadir. Eſto quiere decir una cierta capacidad, y deſtreza en unir la ciencia con la elegancia, y la piedad con aquella medida, que un hombre de buen juicio, y entendimiento cultivado comprehende neceſario y útil para probar eficazmente una verdad.

Jamàs pues harà alguno un buen Sermon, ſi antes de empezarle no ſe dice à sí miſmo: es neceſario que yo perſuada tal verdad: es meneſter, por exemplo, que yo convenza à mi auditorio que hay neceſidad de reſtituir los bienes agenos, que hai obligacion de perdonar las injurias, que la penitencia es preciſa para ſalvarſe, &c.

Eſta intencion de perſuadir es como un cordon, que conduce, y va anundando en sí las pruebas de modo, que no ſe digan, ni mezclen coſas inútiles, quiero decir, coſas que no prueban directamente aquella verdad ó propoſicion, que hace el objeto del Sermon.

No hay que admirarnos pues, que en-

tre nosotros no haya Predicadores que hagan converſiones, porque no los hay que formen el proyecto de hacerlas; y aun ellos ſe admira rian, ſi vieran que alguno ſe convertía, pues nunca penſaron en intentarlo.

Y aun quando ellos lo penſaſſen, quando ellos quiſieran convertir, lo lograrían? Digoque no. Eſto es en tanto que prediquen, como nos predican. Acabo de decirlo: el fin y por conſeqüencia *el oficio del Orador es de hablar como ſe debe para perſuadir*. Nueſtros Predicadores ſe contentan con tomar la primera parte de la definicion, que parece ignoran, pues que crean que para ſer Predicador baſta *hablar*. Pero tambien una vieja que chochea, habla: habla un delirante, y un papagayo habla: y ſon Predicadores eſtos? Sí, como nueſtros Predicadores: entre los unos y los otros poca diferencia, pues que no ſon mas que unos habladores, y nada mas; hablan, y no dicen mas que palabras; hablan à deſpecho del buen juicio, de la razon, y aun de la Logica natural; hablan por hablar; hablan de todo, y no hablan de nada.

No ha diez años que dia de la Feſtividad de N. S. del Roſario en San Ildephonſo en preſencia de los principes é Infantes predicó un Orador; tomó un Texto conveniente à la Señora y el Sermon ſe eſperaba que fueſſe conveniente à la feſtividad: lo contrario ſucedió. El Orador habló ſucceſivamente de la Señora à los pies de la Cruz en el Calvario, de las bodas de Cana, del paſo del mar roxo, del jiucio univerſal, de la confeſion, de la multiplicacion de los panes, de el Arca de la alianza, del Purgatorio, de la reſurreccion de Lazaro, de la Beſtia del Apocalipſi, del perdon de las injurias, de San Franciſco, de Pharaon, del Leproſo de la Piſcina, del Cielo, del Sol, de la Luna, de las Eſtrellas, del Mar, de las Tempeſtades, de los Truenos, de la primavera de las Flores, de la variedad de Plumages, de los Paxaros, de los Leones, de los Animales, &c. A todo ſe paſo reviſta con el cortejo de las comparaciones las mas bizarras. De tiempo en tiempo la Santiſima Vírgen, ſin ſaber à que le venía, ſe hallaba mezclada en eſta tan mal combinada compañía. Deſpues de haber eſtado hablando una larga hora, ya por fin tocó el aſſunto de ſu Sermon el Predicador, y uno de los Señores de la Corte, mas diſtinguido por ſus bien cultivados talentos que por ſus empleos, el Marques Scoty, oyendo que el Orador tocaba el aſſunto, dixo en alta voz à los que junto à él eſtaban: *Enfin ya tenemos el Hipoteſis*; pero eſto fue todo lo que tuvo: porque eſte Hipoteſis fue preciſamente la penúltima fraſe del Sermon. Pregunto, no es à eſta ſemejanza que nos predican en nueſtras Igleſias?

Otros hay que amontonan metamorfoſis ſobre metamorfoſis, à qual mas giganteſco, y con el auxîlio de unas voces retumbantes, que les ſirven de gradas para ſu fantaſtica elevacion, van ſubiendo haſta llegar al cielo Esfereo, donde, eſtrellandoſe con los planetas y las eſtrellas, paſean todas las caſas de la Luna, ſin probar otra coſa, ſino el derecho que tienen à ſer habitadores de aquellas caſas de juicio.

Para familiarizar à eſtos Oradores con la razon, ſería de el caſo darles traducido. El modo de bien penſar del P^e. Bohours Jeſuita. Eſto es la Retorica, y la Logica de las Damas. Eſte Libro ſe halla, aunque anegado, en la Poética del Sr. Luzan.

Otros à ſangre fria, ſe enfurecen ſeñaladamente en las miſiones, y ſin haber dado pruebas ni ſimples, ni eficaces de la verdad que predican; ſin haber convencido el entendimiento del auditorio, ſin haber movido ſu corazon, ni con los afectos atrahido ſu voluntad, empiezan à gritar, y mas gritar, y en tono de exclamacion àhullan textos, y Sentencias conque aturden los oidos de los aſiſtentes? Es acaſo aſsí que ſe conven-

ce al entendimiento, que se ablanda al corazon, y que se cautiva à la voluntad? Hablan los Predicadores à sordos, ó à máquinas? Si no se persuade al entendimiento, por lo regular se queda el corazon tranquilo; y si tal vez sucede, que se mueva no convencido, pasada la mocion se queda otra vez de nuevo el pecador; lo que no sucede quando entró la conviccion por el entendimiento en el corazon, pues aun despues de aquietado en la mocion, le queda al pecador la mocion siempre actuando. Las exclamationes sin tiempo, y por mucho tiempo, se hacen pesadamente oneroſas; el hombre se acostumbra à lo que dura, y ya no le hace mella. El corazon quiere darse, es necesario saber ganarle; una exclamacion, una interrogacion, un apóstrofé, un tono insinuante hacen mas impresion en el alma, que los chillidos convulsivos.

Y estos Misioneros quedan despues muy pagados de su fervor, porque gritó con ellos, y como ellos el pueblo en sus actos de contricion, porque se asustó la vieja, mal pariò la embarazada, se desmayó de susto la doncella; porque comulgaron dos ó tres mil personas? Pero advierten que de estas no se convirtieron dos à nueva vida? Y porqué? Porque como no quedó ganado con la razon, sino atemorizado del grito el corazon, se arrojô al tribunal de la penitencia sin propôsito meditado. Sin haber tomado reglas para la emmienda, ni haberlas si quiera premeditado, y endureciendose mas y mas en la culpa, por falta de este propósito, se aleja, y desvía de la verdadera conversion; que es quanto el Diablo desea, pues de estas misiones saca un sin número de sacrilegios, y un renuevo de sus cadenas en los miserables pecadores, que se llevaron de los ahullidos sin penitencia interior del alma.

La verdad en todas partes perseguida en el mondo, tenía antes un ásilo en la cátedra del Evangelio; pero ya entre nosotros le ha faltado este refugio; pues digo à nuestros Predicadores Panegiristas, que no saben que no pueden predicar de San Joseph, de San Benito, San Bernardo, &c. el santo que en el dia se celebra, sin decir heregías. Pidiendo licencia al auditorio para decirlas, con el especioso título de encomios de su devocion, despues de adelantar una protestacion de la fe, sin esperar la licencia, empiezan à cumplir la promesa de hereticar, y con la salvaguardia hecha, deliran todo el tiempo que hablan. Pero, ó por fortuna nuestra porque está bien arraigada la fe, no hacen impresion sus errores; ó por desgracia nuestra, porque rara vez oimos otros Sermones nos contentamos con reir en el Sermon; digno fruto de tal árbol, y de sus textos, sabiendo lo mal que tratan la sagrada Escritura, que la citan indignamente, infielmente, fuera de proposito, para no probar nada; que amontanan los textos unos sobre otros sin método, sin órden, sin necesidad; que la interpretan, no como la Iglesia, la Tradicion, los Santos Padres, sino segun sa fantasía, haciendola muchas veces decir lo contrario de lo que dice; que ponen los textos en oposicion los unos con los otros, y esto no para aclarar las dificultades de la sagrada Escritura; esto toca à los interpretes; no para persuadir una verdad, para mover y convertir al auditorio, es en lo que no piensan; es para hablar, para alargar el Sermon, para dar à entender, que han leido, como si la recolecciones de los textos de la Escritura, y de las sentencias de los Santos Padres, puestas por órden alfabetico en las materias, fueran unos Libros no conocidos, no comunes. Solo los ignorantes hacen caudal de este aparato de citaciones. No se debe citar, sino es con necesidad, con eleccion, y para apoyo de alguna verdad disputada. El texto, ó pasage, que un Predicador adopte, debe ser tan decisivo, y tan bien colocado, que casi parezca que el texto se formó para él. Es estimar en poco al Espíritu Santo, y à los Santos Pa-

dres citarlos para autorizar una propoſicion trivial, poco ajuſtada, falſa, ó un razonamiento inútil. Es ſoberanamente deſpreciarlos, citarlos unidamente con los Poetas, y los Autores profanos.

Puede darſe libertad ni mas oſada, ni mas comun, que la de nueſtros Predicadores, que ponen los Santos, que panegirizan, ſiempre ſuperiores à todos los del antiguo, y nuevo Teſtamento? Que ſe atreven à compararlos (ſi tal vez ſe contentan con eſto) con Jeſu-Chriſto, con Dios miſmo? Que no los alaban ſino à expenſas del buen juicio, de la verdad, de la piedad miſma? Que no los alaban ſino con fabulas, con hipérboles, con comparaciones las mas veces injurioſas? No hay ſamo ninguno en el cielo que por sí miſmo no tenga baſtante gloria, para ni querer, ni neceſitat que ſe diſminuya la de los otros, afin de aumentar la ſuya. Si ſe atiende à eſtos Predicadores, baſtarà para ſalvarſe entrar congregante de el Santo, ó Santa de quien prediran, y ſer ſu devoto. haciendo conſiſtir eſta devocion en unas piedades ſuperficiales; pero no ſuperficiales liberalidades. O, que dolor! que aſsí ſe engañe al pueblo, y que aſsí en la Cátedra de la Verdad, ſe falte á ella!

Las ideas que nueſtros Predicadores ſe forman de Dios ſon nuevas, tan preſto le comparan à Vulcano, como à Marte, à Baco, à Adonis, à Morfeo, à Lucifer; ni aun temen darle eſtos nombres. Pues que diré de Nueſtra Señora? Para engrandecerla à ſu modo, la llaman ya Venus, que es la Dioſa de la impureza; ya Juno, que es la Dioſa mas ſuperbia de el Paganiſmo, ya Diana, Dioſa montaraz de las Selvas y Lechuza de los Zaquanes, &c. Para la edificacion, é inſtruccion de los fieles, les repreſentan à Marte entre los brazos de Venus; à Apolo, que huye ya del lecho de Thetis; los ardores de Zephiro, de Pfiquis, las deſperaciones de Dido abandonada de Eneas, &c. Para ablandar los corazones de los pecadores, y excitarlos mas efiſcamente à la compuncion, les repiten pateticamente los afectos mas tiernos, mas apaſionados, mas vivos de los Poetas impudicos Paganos, de que eſtán emporcados ſus eſcritos, y que repetidos en público, derían hacer enroxecer al que los pronuncia, ſi tuviera verguenza de algo.

Aunque el Predicador no enroxezca de las coſas que oſa decir, y que dice con una brillante ſatisfaccion, yo me guardaré bien de ſentar, ni aun de penſar, que eſto ſea por abundancia del corazon hablar la Lengua. Su caracter, ſu eſtado, ſu miniſterio, el púlpito, todo concurre à alejar de mi tan injurioſa ſoſpecha. Me ſeria mas facil creer, que habla ſin ſaber bien lo que ſe dice. Los ſoleciſmos, los defectos de accentuacion en los verſos, que cita en ſus ſermones, impreſos, prueban, que ignora el ſentido de los verſos, y conſiguientemente que no ſabe ſu Latin.

Un principiante Lógico podria aun demonſtrarles que con todos ſus Epitetos, ó títulos de Teólogos, Doctores, Calificadores, &c. hacenver que no han paſado de lo que en Logica ſe llama *la puente de los aſnos*, que no ſon lógicos, pues no prueban lo que proponen, y que no han tocado el fin lógico, que es el razonamiento del diſcurſo: *rectitudinem mentis*.

Se puede decir de nueſtros Predicadores que es Dios él que por ellos exhorta? *Deo exhortante per nos*, 2 Cor. 5. Que quando ellos hablan, no ſon ellos propriamente los que hablan, ſino que dicen lo que les ha ſugerido *el eſpíritu de nueſtro Padre celeſtial. Non eſtis vos qui loquimini, ſed ſpiritus Patris veſtri, qui loquitur in vobis.* Matth. 10. Que lo que dicen en el púlpito, no ſean las ſaludables Doctrinas que la eterna verdad les pone en la boca? *Poſui verba mea in ore tuo.* Iſai. 6. Que ſea el Evangelio de Dios miſmo? *Evangelium Dei evangeliſavi vobis.* 2. Cor. 11. 7. Que ſea la palabra de Dios, la palabra del Señor? *Verbum*

Dei; audite verbum Domini. Isai. 1. 10.

Respondo. Sabemos que San Carlos Borromeo, que San Francisco de Sales encargaban incesantemente à los Confesores de sus obispados, que à sus confesados los induxessen, y aun que los forzassen, à que hiciessen todos los dias un poco de lectura espiritual, y que la acompañassen con las reflexiones, y afecciones que en ella les sugeriría el Espíritu Santo. Santa práctica à la que se aplican todos los Confésores zelosos, y de la que Sacan para su espiritual consuelo los mas abundantes frutos. En las Comunidades Religiosas se tiene lectura espiritual tanto en público como en particular. Diganme ahora, qual es el Confesor que para satisfaccion de las culpas manda à su penitente, qual es la Comunidad, qual es el Religioso particular, ni aun qual el seglar, que haga su lectura espiritual en los Sermones que nos predican, y nos dan impresos? Esta pregunta hace reir; pero tambien escandaliza. Porqué? Porque estos Sermones, me responderàn, no son para edificar, para instruir, para convertir; porque no son la palabra de Dios. Pues esta era la respuesta, que yo quería dar. Pero si estos Sermones no son la palabra de Dios, de quien son la palabra? Y los que los predican de quien son Predicadores?

Falsos Profetas, que engañan al pecador, dexandole en la culpa, y el desórden tranquilo; que temen, al parecer, despertarle de el sueño letargico en que yace sobre el solo importante negocio de su salvacion: adúlteros de la palabra de Dios, *adulterantes verbum Dei.* 2. Cor. 2. hacen traicion à la causa del Señor, à la santidad de su ministerio; corrompiendo las costumbres en vez de predicar el Evangelio, tienen cautivas las eternas verdades. *Veritatem injustitiâ detinent.* Rom. 1. En vez de predicar ocupan el tiempo en fábulas, en conceptos, que llaman sutilezas, y que como tales buscan, y lo que es peor, hallan el aplauso, *Narraverunt iniqui fabulationes.* Psal. 118. Corazones sucios, y venales, que sacrifican los intereses de Dios, las almas rescatadas con la preciosa sangre de Jesu Christo, à su proprio interes, al de su comodidad, al de su vanidad.

Sepan sin embargo, que à ellos es igualmente que al Profeta Ezechîel, à quienes Dios dice estas terribles palabras. Profeta, si no anuncias al pecador mis venganzas, si le dexas dormir pacificamente en el borde del precipicio à que le ha trahido su iniquidad, si no le instas à que se convierta, él perecerá infaliblemente; pero tu tambien perecerás con él, y tu alma me responderá de la suya. *Impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* Ezech. 3. 18.

Amenazas que atemorizaban al Apóstol de las gentes, y que le hicieron prorumpir con un afecto verdaderamente apostólico, hablando à los de Corintho. Verdad es, Hermanos, que Dios me ha enviado para que os predique; su Embaxador soy; su lugar occupo; pero estoy muy lejos de gloriarme, ni envanecerme da este encargo, pues le conozco mas oneroso que honrozo con serlo tanto; porque, infeliz de mi! si callo; si prevaricador de mi ministerio no os anuncio el Evangelio como debo, y del modo que debo, para convencer vuestros entendimientos, penetrar vuestros corazones, y determinar vuestras voluntades al bien. *Si evangelizavero, non est mihi gloria, necessitas enim mihi incumbit: Væ mihi, si non evangelizavero.* 1. Cor. 9.

De muchas autoridades, que podria aquí citar en testimonio de estas Verdades, me bastará una sola, que es de el R. P. Juan Ramirez, célebre, y zeloso Predicador de la Compañía de Jesus, Decía, segun refiere el P^e. Sacchini, Hist. Soc. Jesu. Pt^e. 1. tom. 5. lib. 6. N. 106. *Se persuasum habere, multos concionatorum damnatum iri, quod cum Deus ab iis pendere voluisset salutem*

animarum, hujus tantæ rei obliti, magis ad commoda ſua, ſuique nominis exiſtimationem, quàm ad fructum, ſalutemque animarum conciones accomodarent.

Nos afligimos de la perſecucion que la Igleſia padece en nueſtras vecindades, la heregía, y la irreligion, cómites inſeparables, ſe introducen à la ſordina todos los dias en nueſtros vecinos. Eſta afliccion es à la verdad digníſſima de un verdadero Chriſtiano, y de un zeloſo Católico. Pero dando nueſtras lágrimas à la infelicidad de nueſtros próximos, no nos olvidemos de nueſtras proprias desgracias. Es acaſo menor nueſtro mal? Ha padecido jamàs la Igleſia, como lo decía ya en ſu tiempo el Venerable Padre Garſpar Sanchez Jeſuita, una perſecucion mas cruel: que la que hoy ſufre entre nos otros à cauſa de nueſtros Predicadores? Una perſecucion mas larga: pues ha cerca de un ſiglo que dura? En nueſtros vecinos, los Obiſpos, como buenos Paſtores de ſu rebaño, velan cuidadoſamente ſobre él. Como canes fieles, los Predicadores ladran contra los Lobos, los apartan aſsí de ſus hatos, hacen conſtantemente la guerra la mas viva al vicis, animan à la práctica de las virtudes, reducen los pecadores à la penitencia, ſoſtienen à los Juſtos en el camino de la perfeccion. Los Curas todos los Domingos enſeñan el Cateciſmo à los niños, explican el Evangelio à los adultos, trabajan continuamente en la reforma de las coſtumbres de ſus Parroquianos. Aquí en nueſtra Eſpaña la mayor parte de nueſtras Curas dexan caſi todo el año los niños, y los adultos ſin inſtruccion. Los Predicadores mudos contra el vicio, le dexan que ſe arraigue, que ſe extienda, que ſe multiplique. De aquí ſe origina la muchedumbre de desordenes, que arraſtran todos los dias las almas à las infiernos, ſin que nadie ſe oponga, ni parezca que quiera intereſarſe en eſto. Ha! ſi nueſtros Vecinos ſe condenan por ſus errores de entendimiento, nos condenamos acaſo nosotros menos por la corrupcion de nueſtros corazones, y lo depravado de nueſtras coſtumbres?

Qué terrible edad futura es la que nos preparamos? Qué: no puede ya Dios traſplantar ſu Evangelia en medio de aquellas Naciones bárbaras, que jamàs han oido hablar de él, y abandonnar ſu herencia en nos otros? No puede ya ſacar de lo hondo de ſus deſiertos unas naciones feroces, é infieles y entregarles nueſtros templos, y nueſtros hogares, como en otro tiempo les ha entregado aquellas famoſas Igleſias que los Tertulianos, los Ciprianos, los Auguſtines habían iluſtrado, y en las que ya no exiſten otras Señas de el Chriſtianiſmo, ſino las de los ultrajes, que allí recibe Jeſu Chriſto, y las de las cadenas con que eſtàn amarrados en dura eſclavitud los fieles? No puede ya hacer que repaſen el mar aquellos fieros antiguos tiranos de nueſtra Patria? Bien lo puede.

Se venga mas ſecretamente, y qúizas mas terriblemente. Nos dexa la apariencia exterior de el Evangelio: pero el fruto ſe retira, permitiendo que falſos Profetas, los Predicadores ſean traidores à ſu cauſa, y à ſu miniſterio; que ſean no lluvia que fecundice, ſino eleves de áridez y ſequedad: címbalos reſenantes, campanas de bronce, ſolo útiles al ruido. *Aer ſonans, cymbalum tinniens*, que buſquen à agradar, y no à convertir; que hablen por hablar, y no para convencer, ni mover. Ya no extrahe Dios de los teſoros de ſu miſericordia aquellos hombres extraordinarios, que como en tiempo de nueſtros Padres con ſu predicacion renovaban las Ciudades, y los Reynos, que convertían à los grandes, y plebeyos, que los Palacios de los Reyes les reducían à caſas de penitencia: diganlo el M. Avila, Fr. Luis de Granada en Eſpaña, San Bernardo, San Vicente Ferrer en Francia, San Raymundo en Italia, Sto. Domingo en toda Europa, Sto. Xavier en el nuevo mundo.

Nueſtros Predicadores juntan, como en otro tiempo Pablo en las plazas de Athenas, un auditorio ocioſo que no ſe propone otro fin que el de oir algo de nuevo, en tanto que los que evangelizan en los campos, ven con conſuelo à ſus pies, como en otro tiempo vió Eſdras, unos ſencillos Iſraelitas, que no ſaben, ni quieren retener ſus lágrimas, oyendo la divina palabra. Nueſtros Predicadores entretienen el ocio, y la ocioſidad de los Príncipes, y de los Grandes de la Tierra, en tanto que los Predicadores zeloſos producen à Jeſu-Chriſto, y cogen una abundante mies. Nueſtros Predicadores hablan, los Predicadores de Dios convierten. Aſsí es como el Señor exercita ſecretamente ſus juicios terribles, y ſeveres.

Me dirán, puede ſer: que hay Predicadores, que empiezan ya à predicar ſpiritual, ò al alma; y que ſe proveo à la inſtruccion, recomendando à los Predicadores, que en la Salutacion de ſus Sermones expliquen un punto de Doctrina Chriſtiana.

Son eſtas dos razones ſatisfactorias? à la reſerva de un pequeño número de Predicadores que conocemos de opinion, y ſabemos que cumplen dignamente ſu miniſterio? Hay por ventura muchos otros que tengan, ó baſtante juicio para conocer que es proſtituir, deſacreditar el púlpito el ponerſe en él à predicar voluntariedades, y conceptos, ó baſtante religion para hacerſe un eſcrúpulo de tener à ſus oyentes entretenidos en vez de ocuparſe en inſtruirlos, y convertirlos? Ya aun aquellos Predicadores, que ya no oſan predicar diſparatadamente, ſe ocupan en predicar con método? Se proponen un fin? Se ciñen à una ſola materia? La tratan de un modo útil, y proprio para inſtruir, para convencer, para mover? La propoſicion general de ſu Sermon es una propoſicion práctica? Como manejan las pruebas de ella? Qué de diſgreſiones! Qué de textos inútiles! Qué de lugares comunes de Retórica! Qué de penſamientos foraſteros de ſu intento! Qué de falſos razonamientos! Qué de zonzas repetitiones!

Todos eſtos azotacalles, que no ſin razon pueden ſer llamados tunantes eſpirituales, ſobradamente merecen ſer comparados al abogado de Martial, que decìa muchas coſas, todas fueras de ſu própoſito, y en el hecho del pléito no hablaba palabra: hablaba con calor de las violencias, de las muertes, de los envenedados, de la batalla de Cannes; de la guerra de Mithridates, de las infracciones de Annibal, de la guerra Púnica, de las guerras civiles de Syla, y de Mario, de el inſulto que Mucio Scevola hizo à Porcenna Rey de Etruria: pero no hablaba de la tres cabras, que à Martial habìa robado ſu vecino, que era el aſſunto del pléito, por mas que el Juez ſe deſgañitaba, gritandole que hablaſſe de las tres cabras: Eſto fue lo que obligò à eſte Poeta à decirle con tanta gracia.

Nec de vì, neque cade, nec veneno.
Sed lis eſt mihi de tribus capellis.
Vicini queror has abeſſe furto:
Hoc Judex ſibi poſtulat probari.
Tu Cannas, Mithridatumque bellum
Et perjuria Punici furoris.
Et Sillas, Marioſque, Mucioſque
Magnâ voce ſonas, manuque totâ.
Jam dic, Poſthume, de tribus capellis.

No es eſto, lo que hacen nueſtros tunantes eſpirituales, ſobre todo nueſtros Panegiriſtas? No merecerián que algunos de los oyentos les dixeſſe en alta voz.

Jam dic, Poſthume, de tribus capellis.

Habladnos de la materia que debe hacer el ſugeto de vueſtra oracìon, que es à lo que ſomos venidos. Vueſtro Sermon no ſerá bueno, no ſerá eſpiritual de otra ſuerte,

ſino en tanto, quanto nos otros, ſaquemos de él la propoſicion de vueſtra oracion bien probada, y tan bien que del todo convencido nueſtro entendimiento ſe vea forzado, à peſar ſuyo, à convenir con vueſtras pruebas, y à decir: *Sí; forzoſo es, que yo aga tal coſa buena; que yo evite tal pecado.* Si el Sermon es ſobre la limoſna, ò ſobre la reſtitucion: *Forzoſo es, que yo dé limoſna à los pobres: Forzoſo es que yo reſtituya à F. ò à F. lo que les he uſurpado.*

Se ha dado providencia, dicen, para la inſtruccion del pueblo, encargando à los Predicadores, que al principio de ſu Sermon expliquen la Doctrina. Yo no pregunto ſi los Predicadores lo hacen, lo que sì digo, es que eſta reſpueſta es eſcandaloza para los eſtrangeros, que viven entre nos otros; pues preguntan ſi no eſtá recibido en Eſpaña el Concilio de Trento? Si las Parroquias tienen Curas? Si los Curas perciben la renta de ſus Curatos? Si eſtas rentas las contribuyen los fieles para engordar holgazanes, para proveer à ſus vanidades, ò al eſtablecimiento de ſus familias? Eſtas preguntas, aunque à nueſtros oidos extraordinarias, no carecen en ellos de fundamentos, porque han viſto que en ſus tierras, ſi un Cura dexa algun Domingo del año de explicar el Evangelio en la Miſa, y de explicar por la tarde la Doctrina (y en Quareſma tres veces à la ſemana inſtruir à los muchachos, para diſponerlos à la Comunion Paſcual) al inſtante ſu Obiſpo le amoneſta, y ſi el tal Cura reincide, el Obiſpo envìa un Eccleſiáſtico, que cumpla con eſte miniſterio, ſeñalandole à eſte ſu congrua, que ſe deduce de la renta del Cura.

Eſte caſo ſucede rara vez, porque el Obiſpo, ò ſu Viſitador en el tiempo de la viſita, junta à los muchachos, y los exâmina; ſi por ſus reſpueſtas reconoce, que no eſtán inſtruidos, reprehende en particular al Cura de ſu deſcuido, y à la Juſticia de que no zela bien, que el Maeſtro de Eſcuela (y la amiga donde la hay) cumplan con eſta obligacion. Demás de eſto, en ſus Obiſpados ſe preciſa à todos los que eſtán ordenados de Subdiáconos, y de Diáconos, à que todos los Domingos expliquen la Doctrina en ſus Parroquias haſta que eſtén ordenados de Sacerdotes: práctica muy útil à eſtos, y de conveniencia para los Curas.

Pues para que los fieles no ſe vean mas tiempo privados de la palabra de Dios, qué medios? Entre muchos propondré algunos. Es proprio de los elegidos al Gobierno de los Obiſpados el buſcarlos, y praticarlos, ſolo para eſſo ſon Obiſpos.

1°, Preciſar à los que eſtán encargados de la crianza de la juventud, à que enſeñen la Retórica, que no ſe enſeña en parte alguna en Eſpaña. Se contentan conque los Eſtudiantes aprendan los nombres, y la definiciones de los tropos, y las figuras: lo aprendieron? Pues ya, ſegun el ſentir de tales Maeſtros, ſon grandes Retóricos. Pero el Eſtudiante que ſabe las *Súmulas*, es por eſſo gran Filóſofo? El aprendiz, que ſabe los nombres de los colores, es por eſſo gran Pintor? Las Gacetas, y Cartas de Alemania acaban de hacernos ſaber la grande reforma, que la Reyna de Ungria ha hecho en todas las Univerſidades, y Colegios de ſus Eſtados hereditarios. Todos los que han querido oponerſe, ò deſaprobar eſta reforma, han ſido ò deſpueſtos de ſus empleos, ò caſtigados, ò deſterrados. Su Mageſtad ha hecho ya venir de todas partes los mas habiles Profeſores. Para las bellas Letras ha mandado ſolo, que ſe plantee, y obſerve riguroſamente el método prefinido à los Jeſuitas, en ſu *Ratio Studiorum*, que eſtán en vigor en Flandes, y Paris. Se debe eſta reforma à las inſtancias del Señor Arzobiſpo de Viena, y del P^e. Confeſor de la Reyna. El uno, y el otro ſaben algo mas, que una vana Téologìa Eſcoláſtica, anegada en el pueril laberinto de la Metafiſica. Eſtos dos iluſtres perſonages ſon profundos en las bellas

bellas Letras, la Eloqüencia, la Hiſtoria ſagrada, y Profana, la Fiſica natural, la Teologia dogmática. Sin eſto, como habrian concebido eſte gran proyecto, come le habrian pueſto en execucion contra las opoſiciones de la ignorancia y de la pereza?

2°. Que los Predicadores ſe domeſtiquen con la Lógica, à lo menos natural, y que aprendieſſen à uſar de ella con las reglas y exercicio de la Retórica. Eſto ſeria pedirles mucho: ſeria aun pedirles de maſiado; pueſque aſsi neceſitarian à lo menos dos meſes para trabajar un Sermon metòdico, eloqüente, chriſtiano, perſuaſivo, y que movieſſe, en vez de que para prepararſe à predicar, ò por mejor decir, à chochear, como ahora hacen, dos horas baſtan, y al mas tardio con dos dias le ſobra; pero tambien los enfermos delirantes predican como ellos, tan inconſeqüentemente como ellos, y ſin que les ſean mas coſtoſos los preparativos de ſus Sermones.

Uno de los principales manantiales del mas guſto, que domina, es el cuidado que tienen en algunas Comunidades de recoger los Sermones, que dexa un Predicador, quando muere, y de guardarlos precioſamente en los Archivos de la Comunidad, en donde los Religioſos jòvenes van, y copian, y à la ſola coſta de añadirles quatro textos, y quatro conceptos mas, ò igualmente diſparatados, que los que hallan, ſe los aproprian à ſi miſmos. Quando eſtos Religioſos han llegado à las cátedras de la Religion, para recompenſar à aquel de ſus diſcipulos, que han elegido por *ſu titifero*, le dan algunos de ſus Sermones: digno premio de tan noble miniſterio. Quien ſupiera la Genealogìa de los Sermones de eſtos mas famoſos Predicadores, y aſcendieſſe haſta la ſexta, ò ſéptima generacion, quantos *titiferos* hallaria? Y con todo, predicando aſsi, han llegado varios Religioſos à la Mitra, como ſi las Mitras fueran para cabezas eſcondidas en las Capuchas. Continuarémos en tener à los eſtrangeros perſuadidos por nueſtra culpa à eſto? Como no eſtàn acoſtumbrados à ver que fuera de Eſpaña obiſpen los Frayles, quando leen en las Gacetas que el Rey de Eſpaña ha dado un Obiſpado à un Religioſo, creen que por falta de Eccleſiáſticos Obiſpables ſe ve el Rey preciſado à echar mano de los Religioſos, pues no tiene quien pueda, ni merezca ſer Obiſpo éntre los bonetes.

Puedé haber nada mas riſible, ni mas injurioſa à nueſtra Nacion, ni mas contrario al buen juicio? Hay alguna coſa mas digna del llanto de unos Cathólicos, mas injurioſa al Evangelio, mas indigna de el púlpito, que el modo de predicar en las Feſtividades de nueſtras Cofradias, Congregaciones, Octavas de Santos? Aun que el Orador hubiera igualado, excedido en eloqüencia al Chriſóſtomo, al Maeſtro Davila, à Fr. Luis de Granada, al P^e. Bourdaloue, aun que hubiera movido, edificado, convertido à muchos de los Oyentes, ſi no ha hecho un largo elogio de la Congregacion, de la Cofradia, de los Mayordomos, del Altar, de la Iluminacion, de las Flores de Talco, ù de papel maſcado que eſtàn en el Altar, de las Luminarias, de las Campanas, de los Timbales, de la Múſica, del Arbol de fuego, de los Cohetes, &c. ſu Sermon no vale nada, ſu Sermon es deſpreciado. Pero, y por quien? Por la chuſma; porque en todos los Eſtados, ſin exceptuar ninguno, hay chuſma, y eſta compone el mayor número. Pueden otros, que mozos de mulas, barrenderos de calles, zapateros de viejo, penſar aſsi? Quien, ſino un zapatero de viejo, puede penſar en dar à un Predicador dos textos diametralmente opueſtos, para que conciliandolos haga de ellos el aſſunto de ſu Sermon? Quien, ſino un zapatero de viejo ha imaginado un dolor, un gozo, un privilegio de San Joſeph por diviſion de un Panegìrico, y de un Panegìrico que en el tiempo quadrageſimal llamado por el Apól

ſtol *el aceptable*, debe repetirſe por ocho Predicadores? Pues eſto es ſin embargo lo que ſucede. De que ſe infiere bien, que debe haber zapateros de viejo, ò gentes de eſta laya entre los Predicadores, pues ſe conforman con el guſto de los que les encargan tales Sermones, y que ſe pican de la emulacion de diſparatar mejor que los otros Predicadores, no obſtante los remordimientos de ſus conciencias, de las luces de ſu razon. Pero eſtos Sermones ſon bien recompenſados, y la eſperanza de la retribucion es una adormidera para la conciencia, la razon, la fe, y el honor. *Quis metus aut pudor eſt unquàm oratoris avari?*

Un Caballero Valenciano racional, juicioſo, y piadoſo, teniendo por cargas de ſu mayoraſgo que hacer predicar algunos Sermones, capitùla con los Oradores, al encargarlos, que le han de predicar Sermones, ò de Bourdaloue, ú de el Padre Juan de Avila, ú de Fr. Luis de Granada, ú de Señeri, y ſe los Señala, y da. Qué tan buen exemplo no halle quien le ſiga!

Por honor de nueſtra Nacion Eſpañola, no deberìa permitirſe la impreſion de ningun Sermon tal, quales ſon los que nos predican todos los dias, y que ſe publican como unas obras conſumadamente perfectas en eloqüencia, y como producciones prodigioſas del bello entendimiento. Deberìan acordarſe de lo que en los principios de eſto ſiglo ſucedió en una grande Biblioteca, que ſe vendìa en Holanda; habìa en ella un gran número de volúmenes Eſpañoles. Eran unes Sermones impreſos de nueſtros grandes Predicadores evidadoſamente recogidos, y reſpaldado cada tomo con una inſcripcion, que con letras doradas decìa. *Dialèctica eloqüencia de los Salvages de Europa.*

Tantas perſonas que poſeen las Lenguas eſtrangeras, y que nos dan en Eſpañol muchos Libros traducidos, y los mas inútiles, podrian hacer delante de Dios una obra mas meritoria, que la de traducir tan excelentes Sermones, como todo los dias nos eſtàn dando Italia, y Francia? Qué ventajoſas utilidades no reſultarian de eſtas traducciones, à menos que no fueſſen ſemejantes à las que tenemos de las variaciones de las Igleſias Proteſtantes, del Telemaco, &c. las quales ſon obra de perſonas que no ſaben ſu Lengua nativa, y que ignoran las eſtrangeras.

Con unas traducciones fieles, que nueſtros jóvenes Predicadores ſe propuſieſſen por modelos, ellos podrian llegar un dia à igualarlos, ſi tienen el diſcurſo, y poſeen las reglas de la eloqüencia, que ſe admira en eſtos Sermones. He leido en alguna parte unas palabras, que ſon demaſiadamente verdaderas. *Como nueſtros Predicadores han oido decir, ſin haberlos leido, qúe Demóſthenes, Ciceron, San Juan Chriſóſtomo ſon eloqüentes y de locucion alta, convincente, que mueve, pretenden ſer como ellos, mas como les falta el ingenio, y el arte, que en eſtos inſignes Oradores reſplandecía, vienen à dar en aquellas monſtruoſidades de raciocinio, y eſtilo que hizo decir à Horacio.*

Vertetur in vitium culpæ fuga, ſi caret arte.

Debe eſperarſe ver que los Predicadores tales, quales ſon los deque ſe trata en la viſion, hagan todo ſu esfuerzo para deſacreditar los Sermones que ſe traduzcan, por perfectas que ſean las traducciones. Incapaces de predicar tan buenos Sermones, los deſacreditarán aun ſin haberlos leido, ſin haberlos tanteado. Eſto acuerda la fábula de la Zorra, y del Racimo; fábula que ſe ha renovado con la ocaſion de la traduccion de los *Sermones del P. Girou Jeſuita*, que ha traducido el Doctor Don Domingo Gonzalez de la Portilla.

He oido decir, que un Obiſpo de Francia, conocido por ſu eloqüencia, y por las obras que ha dado al Pùblico, viendo inutilizadas las prohibiciones de 50. ò 60. Predicadores que deshonraban en el pùlpito el

miniſterio de la palabra de Dios, creyò, que debia probar, ſi ſeria mas util ridiculizarlos, que emplear la autoridad ſevera. Compusò, dicen, un Sermon lleno de conceptos, de él que nueſtros Predicadores del numero ſe holgarian ſer los Autores. El texto que puſo fue; *Sicut unguentum quod deſcendit à capite in barbam, barbam Aaron.* Luego que pareciò eſte Sermon impreſo, ya al dia ſiguiente no tenia el Librero un exemplar mas de quarenta reimpreſiones, que de él ſe han hecho, han tenido el miſmo deſpacho. Pero lo mejor que tiene, es que ha deſterrado del pulpito los conceptos, y ſi por deſcuido à algun Orador ſe le dezliza alguno, baſta para que le digan que ha predicado en el guſto de *Sicuc unguentum.* No ſe requiere mas para hacer no ſolo ridiculo à un Predicador, ſino para que le llame la plebe el Predicador *Sicut unguentum.*

Tambien ſe cuenta que para ridiculizar las Oraciones funebres, ò Sermones de Honras aunque à la verdad menos ridiculos que algunos que oi en Madrid, quando alli eſtuve, una alma caritativa hizo la Oracion funebre de Miquel Morin. Si alguno tuviera eſtas dos Oraciones haria un gran ſervicio à Dios, à la *Igleſia*, al publico traduciendolas, y haciendolas imprimir. Soſpecho que por el fin miſmo un hombre zeloſo ſea Autor de los Sermones ridiculos, que paſan por ſer de el cura de combres altas. Si la gente ſe pone en el guſto de ridiculizar, no à los Predicadores, pero ſi à ſus Sermones, preſto ſe verà una reforma general en nueſtros pulpitos. Eſte medio me parece el medio maz eficaz, y el mas pronto. Tambien ſeria igualmente neceſario que ſe delaraſſen al Santo Tribunal las propoſiciones ya dichas, que no ſe oyen impunemente ſino de la boca de nueſtros Predicadores los mas afamados. Qué! tendrà la herégia, veſtida de devocion, ſu cátedra en los pulpitos?

SERMON

Para la Toma de Habito de una Religioſa.

Su aſſunto : *El Servicio de Dios.*

ANALYSIS.

Dominum Deum adorabis, & illi ſoli ſervies. Adoraras al Señor tu Dios, y à él ſolo ſerviras. *Deut. 6.*

(Propoſicion.) Debemos ſervir à Dios ; no nos ha creado ſino para sí, paraque le ſirvamos : con que tenemos una tan eſſencial obligacion de ſervirle, como que ſomos eſſencialmente ſuyos. (Diviſion.) Con que el ſervir à Dios es la primera de nneſtras obligaciones, la mas extendida de nueſtras obligaciones, la regla de todas nueſtras obligaciones.

I. PUNTO.

SErvir à Dios es la primera de nueſtras obligaciones. La naturaleza nos da un teſtimonio ſecreto é irrefragable de un primer ſer. Yo no ſiempre he ſido. Con que yo he ſido ſacado de la nada. Pero quien me ha ſacado ? No es ni el acaſo, ni un ciego concurſo de atomos, ni una ſuceſion de generaciones ſin principio, como quiſieran perſuadirſelo algunos pretendidos grandes ingenios. Con que es fuerza ſubir à Dios, que ſolo es quien ha podido hacerme participante de un ſer, de que goza la plenitud. Con que la miſma razon, que nos le hace conocer como, cauſa neceſaria de quien participamos quanto ſomos, nos fuerza que le reconoſcamos como fin à quien debemos mirar en todas coſas. Con que igualmente debemos ſervirlo. Con que ſervir à Dios es la primera de nueſtras obligaciones. (Subdiviſion.) Con que le debemos ſervir con todos nueſtros penſamientos, todas nueſtras afecciones, todas nueſtras acciones.

1°. *Debemos à Dios todos nueſtros penſamientos.* El entendimiento es la porcion mas noble de el hombre, pues es por él que tiene mas ſemejanza con el autor de ſu orígen, y por eſto es tambien que le debe dar ſus primeros cultos. Con que el uſo que debemos hacer de nuoſtro entendimiento es él de unirle eſtrechamente con Dios, de ocuparle en contemplar las perfecciones de Dios, es de cautivarle al yugo de la fe.

2°. *Debemos à Dios todas nueſtras afecciones.* El amor preſupone el conocimiento de las perfecciones del objeto à quien ſe da. Con que quanto mas conozcamos à Dios, mas le amarémos ; con que ſi la primera de nueſtras obligaciones es conocer à Dios, darle todos nueſtros penſamientos, por una conſeqüencia igualmente neceſaria, la primera de nueſtras obligaciones ſera la de amarle, de darle todas nueſtras afecciones. Afecciones de un amor unico, de un amor de preferencia, de un amor de plenitud.

3°. *Debemos à Dios todas nueſtras acciones.* Como no ſe puede conocer à Dios ſin amarle, tampoco ſe puede amarle ſin que eſte amor ſe manifieſta por las obras. Con que ſi nueſtro amor à Dios es ſincero, ſerà activo ; ſi es activo, nos elevará neceſariamente al cumplimiento de la primera de nueſtras obligaciones. Con que la primera de nueſtras obligaciones es ſervir à Dios ; eſto es conocerle, amarle, obedecerle ; con que debemos darle todos nueſtros penſamientos, nueſtras afecciones, nueſtras acciones.

Es Dios conocido, amado, ſervido en otra parte que en la Religion, à lo menos lo es en otra parte tan generalmente, tan conſtantemente, tan perfectamente ? Por

declaracion de los miſmos mundanos no es cierto que en eſte eſtado todo contribuye al Servicio de Dios? El mundo, y ſus maxîmas no ſon en él conocidas; en eſte eſtado todo predica virtud; la inocencia, la penitencia, el cumplimiento de las obligaciones, y de la primera de las obligaciones; en eſte eſtado todo anima à eſta primera obligacion; exemplos, aviſos, leccion, inſtruccion, recogimiento, frequüentacion de Sacramentos, y en donde la dichoſa neceſitad de ſeguir nueſtra regla, y de cumplir los empeños de nueſtros votos, nos transforma en fieles, y fervoroſos Siervos del Señor.

Sucede acaſo lo miſmo en el mundo? En el no ſe pienſa ſi quiera en ſervir à Dios; ni aun ſe quiere penſar en ello; ſe teme penſar en ſervir à Dios, no ſe ocupan ſino de proyectos inſpirados por las paſiones: no ſe habla ſino de negocios, de modas, de entrigas: no ſe miran ſino con ojos carnales. Pero en vano huyen de la memoria de ſu primera obligacion, pues ella los buſca, los perſigue, los acompaña en todas partes; porque el hombre no es hombre, ſino para ſervir à Dios; y eſto es lo que conſtituye al hombre.

SEGUNDO PUNTO.

Servir à Dios es la mas extendida de todas nueſtras obligaciones. Dios es nueſtro Criador; con que nada hay en nosotros, que no dependa de él: con que la dependencia nueſtra de Dios encierra en sí todo género de dependencia; con que nosotros debemos ſervirlo. (Subdiviſion.) Con todo lo que eſtá en nosotros, y con todo lo que es nueſtro, en todos tiempos, en todos lugares, aſsí en el orden natural, como en el orden de la gracia.

1°. *Debemos ſervir à Dios con todo lo que eſtá en nosotros.* Nada hay en nosotros, que no lo hayamos recibido de ſu liberalidad, el cuerpo, y ſus ſentidos, el alma, y ſus potencias, todo nos viene de Dios, pero no nos lo ha dado, ſino paraque lo empleemos en ſu ſervicio. Conocer, adorar, amar à Dios, eſtas ſon las ocupaciones de las luces del entendimiento, y de las afecciones del corazon de una alma religioſa, que no ſabe uſar de ſus ſentidos ſino para dar à conocer à Dios el ardor de ſu amor en la practica de ſu mortificacion.

2°. *Si Dios es nueſtro Criador, debemos ſervirle con todo lo que es nueſtro.* Con que todas las coſas que por el creadas eſtan à nueſtra diſpoſicion deben ſer para nosotros otros tantos medios por los quales nos lleguemos, y ſubamos à él; con que no debemos uſar de ellas ſino para ſervirle. Eſto es para lo que eſtas coſas eſtan en el mundo; para lo que nos han ſido dadas; incapaces ellas de conocer por sí miſmas à Dios, de alabarle, de adorarle, de amarle, deben llevarnos à conſagrar à Dios eſtos afectos, pues la razon, y el corazon nos hacen capaces de poderlo hacer.

3°. *Si Dios es nueſtro Criador debemos ſervirle en todo lugar, en todo tiempo.* Porque no hay tiempo, ni lugar en que no eſtemos baxo ſu imperio: la debilidad de la niñez, la caducidad de la vejez, el vigor de la juventud, la enfermedad, la ſalud, la proſperidad, la adverſidad, la obſcuridad, el recogimiento, el lucimiento del mundo ſon otros tantos lugares, y eſtados en que debemos ſervir à Dios.

4°. *Si Dios es nueſtro Criador, debemos ſervirle en el òrden natural, como en el órden de la gracia.* Si ſubſiſtimos deſpues de formados de la nada, es Dios quien nos conſerva, pues es él quien nos ſaco de la nada. Con el ſer nos ha dado las proſperidades del ſer, con que dependemos de él para obrar en el orden natural, y tambien en el orden ſobrenatural, pues que ſin él, ni aun pronunciar ſu divino nombre podemos de un modo que le ſea agradable.

La dependencia nueſtra en Dios encierra en sí todas las dependencias, con que debemos ſervirle por todos quantos medios hay en nosotros por los quales dependemos

de él ; con que como dependemos de él por todo lo que hay en nos otros, y por todo lo que es nueſtro , en todos tiempos , en todos lugares , aſsí en el órden natural , como en él de la gracia , nueſtra dependencia ſe extiende à todo : nueſtra dependencia de Dios no puede extenderſe à todo , ſin que el ſervirle ſea la mas extendida de nueſtras obligaciones.

Tal es la ceguedad de las gentes del mundo , que ſe perſuaden à que cumplen la extenſion de ſus obligaciones à Dios con algunas practicas exteriores de religion , de las que aun raras veces ſe les ve deſempeñarſe , y las mas veces es ſin gana ; ſiempre de un modo ſuperficial. Las paſiones ſon ſus dueños. Para contentar à eſtas, no ſe les ve ſacrificarſe ellos miſmos ? Si ſus Criados los ſirvieſſen , como ellos ſirve n à Dios , eſtarian ſatisfechos de ellos ? Pues como pretenden , que Dios eſté contento de ſu modo de ſervirle.

TERCER PUNTO.

Dios no ha podido crearnos para sí , paraque le ſirvamos , ſin conſtituirſe el miſmo nueſtro ultimo fin , y por conſeqüencia no ha podido dexar de prohibirnos todo quanto nos aleje de él ; ni ha podido dexar de mandarnos lo que nos acerca à él. Con que tenemos una regla para dirigir nueſtras acciones à nueſtro ultimo fin. Con que el ſervir à Dios es la regla de todas nueſtras obligaciones. Quiero decir que el miſmo Dios (Subdiviſion) es eſſencialmente y neceſariamente la gtande Regla por la qual debemos medir todas nueſtras acciones : que eſta regla nos es conocida , que eſta en nosotros miſmos ; que debemos por conſequüencia conformarnos con ella.

1°. Dios es la regla de todas nueſtras obligaciones. Un Salvage,criado en los montes, ſiente en sí miſmo , que quando peca quebranta una obligacion ; una regla que le prohibe el pecado ; que debe conformarſe à eſta regla en todo lugar , y tiempo , y que nada le puede diſpenſar de eſto. Con que eſta regla ſoberana , eterna , univerſal, invariable , es preciſamente el miſmo Dios , que es la ſola regla de todas nueſtras obligaciones.

2°. Regla que nos es conocida. Toda obligacion ſupone un Superior ; toda obligacion conocida , ſupone un Superior conocido. Con que el hombre , que no puede dexar de conocer quando peca la obligacion que tiene de no pecar, conoce por lo miſmo la ley que le veda el pecado : ley que él no puede conocer , ſin conocer à Dios , que es la regla de todas nueſtras obligaciones.

3°. Regla que eſta en nosotros miſmos. Dios nos ha creado à ſu imagen. La imagen de Dios es la ſabiduria infinita ; ſu ſabiduria encierra la razon de el bien , y del mal : quiero decir, que las coſas no ſon buenas , ò malas que en quanto Dios conoce , que nos llevan , ò apartan de nueſtro ultimo fin. Con que ſi el hombre ha ſido creado à imagen de Dios , tiene en sí miſmo emanada de la divina ſabiduria aquella , que baſta para que à ſu luz pueda diſcernir la razon del bien , y del mal que ſe halla en los medios que toma para llegar à ſu ultimo fin. Eſte diſcernimiento de el bien , y del mal es la conſciencia , que aplica la regla de nueſtras obligaciones al régimen de nueſtra conducta.

En el mundo el amar proprio , las iluſiones del corazon , las paſiones quitan à la conciencia la libertad de explicarſe ; ni aun oirla quieren los mundanos. Pero en la Religion nada hay que dé ſujecion à eſtos aviſos de la conciencia. En las conſtitutiones de ſu eſtado tiene el Religioſo el eſpejo de ſus obligaciones : en obſervandolas vive aſegurado de que hace quanto Dios quiere que haga , y del modo que Dios quiere que lo haga. No es eſta la gracia de las gracias ? La gracia de la predeſtinacion ?

Será pues neceſario, que para conformarſe con la regla de todas ſus obligaciones las gentes del mundo ſe retiren à la Religion ? No. Quando Dios llama à los del mundo à

un eſtado que los empeña en él, ſolo quiere que cumplan las obligaciones del eſtado que tienen en el mundo : obligaciones fundadas en la union de la ſubordination, de la amiſtad, del parenteſco, de comercio, de la vida civil : pero obligaciones, que ſon otros tantos manantiales de diverſas obligaciones, que el ſervicio de Dios debe regir él ſolo, porque él ſolo es la regla de todas nueſtras obligaciones : quiero decir que cumpliendo las obligaciones de ſu eſtado, no por otra coſa deben cumplirſe, ſino porque Dios nos obliga à ello, y de la manera que à ello nos obliga.

O ! quantos remordimientos les hace ; y les debe hacer à las gentes del mundo ſu propria conciencia ſobre el modo con que tratan la regla de ſus obligaciones ! Pero remordimientos que nunca vos mereceréis, aun quando quiſierais, ſi lo pudierais querer : pues como podriais quererlo en un eſtado en donde la voluntad de Dios ſera ſiempre la regla de la vueſtra, y en él que, haciendo todo lo que debeis, no haréis mas de lo que querais, porque nunca querréis, ni tendréis otra voluntad, que la de vueſtra obligacion, &c.

Dominum Deum adorabis, & illi ſoli ſervies. Deuter. 6.

Adorarás al Señor tu Dios, y à él ſolo ſervirás

QUe haceis aquí, oyentes mios, y qual es el motivo, que aquí os reune? Movidos de una compaſion mal colocada, ſois acaſo los triſtes ecos de los peſares del mundo; que enternecido de la pérdida que hace en la perſona de una jóven objeto de ſus mas dulces eſperanzas? ò eſtériles admiradores de una Chriſtiana vírgen, la acompañariais al altar, ſin querer participar de ſu ſacrificio? Víctima del Señor, à cuyo ſervicio quiere conſagrar ſus dias, ſe ſujeta generoſamente al yugo, del qual creeis, ò del qual à lo menos quizas quereis eſtar libres. Pero en vano. La Ley eſtá impueſta. *Dominum Deum adorabis. & illi ſoli ſervies.* Ley comun à todos los hombres en general, y perſonal à cada uno de ellos en particular. Ley ſin embargo, ò poco conocida, ò muy deſeſtimada en nueſtros tiempos; pues la mayor parte de los hombres, caſi todos los hombres, ò ſirven ſolo al mundo, ò ſe imaginan haber hecho por Dios lo ſuficiente, quando entre él, y el mundo parten ſus ſervicios. Vueſtro exemplo, Señora, es ſu inſtruccion como ſu modelo. Qué os prometía el mundo, ò por mejor decir, qué dexaba de prometeros el mundo ? Placeres delicados, bienes, ſuceſiones, honras, y diſtinciones, independencia, y libertad, los dones los mas precioſos de los que la naturaleza os ha tan liberalmente enriquecido parece que reſpondían de la realidad de las promeſas de el mundo. Qué no debiais pues eſperar de él ? Vos no obſtante deſpreciais eſte mundo, y à ſus liſonjeras experanzas, las que todos los dias eſtán con mucho menos fundamento ſeduciendo tantos tiernos corazones. Vos os ſubſtraheis à las juſtas, y ſinceras ternuras de vueſtros Padres, de quienes temeis ſer demaſiadamente amada, porque os reconocen demaſiadamente amable. Vos deſpreciais la carne, y la ſangre. Y porqué? Para entregaros à la mas eſſencial de las obligaciones que teneis, y que, como vos, tenemos todos ; quiero decir, al ſervicio de Dios. O ! pueda una reſolucion tan generoſa en vos ganaros hoy por imitadores à los que aquí ſolo os aſſiſten como teſtigos, y enſeñarles eficazmente, que en ſu eſtado, y ſegun ſu eſtado deben ſervir à Dios, y tan perfecta-

mente como vos. De esto es preciso convencerlos. Empecemos invocando à aquella, à cuyo exemplo vos, Señora, quereis, y haceis gloria de llamaros la esclava del Señor. *Ave Maria.*

Como no hay potencia que no tenga un objeto, tampoco hay causa que no obre por un fin. De aquí es que el fin, que Dios se propuso creandonos, no es otro que à sí mismo; porque siendo essencialmente la primera causa, de la qual deducen todas las demás su causalidad; porque siendo essencialmente el fin último, mas allá de él qual no hay otro, y en él que todos los otros le tienen; quando obra, no obra, ni puede obrar, que para sí mismo; no puede proponerse otro fin que à sí mismo. Con qne si Dios nos ha creado para sí, nos ha creado para que le sirvamos, y no ha podido crear nos sino para que le sirvamos. Con que nos otros tenemos una obligacion tan essencial de servirle, como somos essencialmente suyos. Con que servir à Dios es la primera de todas nuestras obligaciones: esta será la primera parte de mi discurso. Con que servir à Dios es la mas extendida de todas nuestras obligaciones: esta será la segunda. Con que servir à Dios es la regla de todas nuestras obligaciones: esta será la tercera. Con que por otras tantas consequëncias no menos necesarias vos no podeis, ni nadie puede, Señora, felicitaros con demasìa de que hoy os aniveleis à la primera de todas vuestras obligaciones, à la mas extendida de todas vuestras obligaciones, à la regla de todas vuestras obligaciones. Con que podréis, y aun deberéis con tanta justicia, como verdad, reconocer que por mucho que hagais para servir à Dios, con todo nada haceis mas de lo que debeis; que sois, y que siempre seréis una sierva inútil à su gloria. *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus.*

PRIMERA PARTE.

En vano querrá desconocerse el hombre: la independencia jamás será su patrimonio. Qué suba hasta su orìgen, hallará en el fundo de su ser un carácter de dependencia que nada es capaz de borrarle: que él mismo no puede negar, sin desmentir à sus proprias luces, que se le dan à conocer. Por mas que quiera, la naturaleza misma le dará un secreto testimonio; pero testimonio inconteſtable, por secreto que sea, de un primer ser, de un primer principio. Yo no siempre he exîstido: en donde estaba yo cien años ha? Con que el ser que yo poseo me viene de otro que me le ha dado, porque ningun efecto puede ser causa de sì mismo. Pero quien es aquel otro de quien yo he recibido el ser, y que me ha sacado del no ser? Sería el acaso? El ciego concurso de los atomos? La sucesion chîmérica de generaciones sin principio? Asì quisieran persuadirselo à sì mismos las gentes de un pretendido ingenio elevado, gentes que se vanaglorian de no pensar como el comun, y que por no creer lo que no pueden comprehender, se entran en la necesidad de creer cosas mas incomprehensibles. Qué digo? de creer cosas que consigo trahen un carácter palpable de extravagancia.

Es pues necesario subir, pero lo es tambien parar en Dios. El solo exîste por sì mismo. Con que él solo ha podido hacernos participes de el ser de que posee la plenitud. Con que pues solo exîstimos por él, se hace evidente, que solo exîstamos para él, y que por consequëncia lo que constituye el fondo de nuestra essencia es la dependencia que de él tenemos: dependencia bien diferente de aquella que los efectos naturales tienen de las cosas segundas que los produced. Las cosas segundas no los producen para sì mismas: y asì el sol no produce la luz, el fuego no produce el calor para sus proprios usos, sino para los de aquellos para quienes ha querido establecerlos el criador. Al contrario, Dios nos ha producido para sì mismo; nosotros no hemos podido recibir

cibir el ſer ſino es de él, bien como él no ha podido darnoſle ſino para sì. De aquì es que la miſma razon, que nos le hace reconocer por la cauſa de quien tenemos todo lo que ſomas, nos fuerza aſſimiſmo à reconocerle como fin, al qual debemos encaminarnos ante todas coſas; con que aſsì es, como debemos ſervirle; con que ſervir à Dios es la primera de todas nueſtras obligaciones. Pero como el ſervir à Dios ſea conocerle, amarle, obedecerle, ſe infiere claro, que debemos à Dios, como la primera de nueſtras obligaciones de ſervirle, todos nueſtros penſamientos, todas nueſtras afecciones, todas nueſtras acciones.

Y es, Señora, para cumplir eſta primitiva obligacion que entrais en eſta ſanta caſa, ó es por una ſanta emulacion? Todas las perſonas que la componen ſe diſputan entre sì, à qual mas perfectamente deſempeñará eſta primera de todas nueſtras obligaciones.

He dicho que debemos à Dios todos nueſtros penſamientos, porque el primer tributo, que exîge de nosotros, es que le conozcamos. No es eſto que le conozcamos tal qual es, y que tengamos una idea clara, y comprehenſiva de ſu dívina eſſencia. Dios es un ſer increado, con que por conſeqüencia todo ſer creado no puede conocerle; porquo todo lo creado es eſſencialmente limitado; todo lo que es limitado es eſſencialmente finito, y lo que es finito no puede penetrar à lo infinito, no ſiendo lo infinito comprehenſible, ſino de lo infinito miſmo. Dios ſolo puede comprehenderſe à sì miſmo, y por eſſo no es eſto lo que exîge de nosotros: lo que sì, exîge, y lo que nosotros le debemos indiſpenſablemente, es el culto de nueſtro entendimiento; porque ſiendo el entendimiento la parte mas noble del hombre, pues es por él por donde tiene mas ſemenjanza con el autor de ſu orìgen, es tambien con él que debe darle ſus primeros cultos: con que el uſo que nosotros debemos hacer de nueſtro entendimiento es unirle eſtrechamente à Dios, es ocuparle en contemplar ſus perfecciones, es no llenarle ſino de las ideas dignas de la grandeza de Dios, es de creer los miſterios ſin querer profundizar en ellos, es de abrazar una moral humillante à la razon, dura à los ſentidos, es eſperar unos bienes que no ſe conocen, es creer lo que no ſe comprehende, es ſacrificar ſus luces à lo que no ſe ve, es ſujetar ſu juicio al de la Igleſia, es eſcuchar ſus deciſiones con reſpeto, es adoptarlas con docilidad, es, en una palabra, cautivar ſu entendimiento al yugo de la fe. Culto de entendimiento tan neceſario que ſin él no podemos dar à Dios el tributo que exîge de nueſtro corazon, porque como ſe ama con mas ardor à lo que ſe conoce ſer mas perfecto, aſsí es, que no ſe puede amar à lo que no ſe conoce; porque el amor preſupone neceſariamente el conocimiento de las perfecciones de el ſugeto à quien ſe lleva. Con que ſiendo Dios manantial de toda perfeccion, ſiendo por eſſencia la miſma perfeccion, ſe ſigue, que quanto mas le conoſcamos tanto mas le amarémos. Con que ſi la primera de todas nueſtras obligaciones es conocer à Dios, y dedicarle todos nueſtros penſamientos, por una conſeqüencia, aſſimiſmo neceſaria, la primera de todas nueſtras obligaciones es amarle, y darle todas nueſtras afecciones. Afecciones de un amor único, con él qual amemos à Dios, y nada amemos ſino à ſolo Dios, porque él ſolo es el centro adonde deben dirigirſe todos los movimeintos de nueſtro corazon. Afecciones de un amor de preferencia, por él qual nos elevemos ſobre todo lo creado, para amarle con preferencia à todas las coſas creadas. Afecciones de un amor de plenitud, por él qual le rindamos una obediencia exâcta en todas las leyes que nos a impueſto, y que proponiendonoſle como à término único de nueſtra conducta podamos decir. *Quæ placita ſunt ei facio ſemper.* Ter-

cer tributo que Dios exîgé ne nosotros en virtud del qual le debemos todas nueſtras acciones, Como no ſe puede amar ſin autenticar eſte amor con las obras. Un fuego cubierto es preſto un fuego ahogado. Por mucho que deba coſtarle al amor manifeſtarſe ; eſtá oprimido ſi eſtá recluſo ; nada anhela ſino en como producirſe. Su miſmo ſilencio es expreſivo. Aunque quiſiera eſconderſe, el miſmo cuidado de celarſe ſerá tambien traidor à ſus deſeos, y le deſcubrirá. Con que ſi nueſtro amor à Dios es ſincero, ſerá activo ; ſi es activo nos llevará neceſariamente à cumplir nueſtras obligaciones, y la primera de todas nueſtras obligaciones. Con que la primera de nueſtras obligaciones es ſervir à Dios, quiero decir conocerle, amarle, obedecerle ; con que debemos darle todos nueſtros penſamientos, nueſtras afecciones, nueſtras acciones.

Y en donde podriais mejor, Señora, ò por mejor decir, en donde habriais podido darlas à Dios ? Sino es aquí en el eſtado que abrazais ? Dios es acaſo conocido, amado, ſervido en otra parte ſino en la Religion ? ò à lo menos lo es en otra parte tan generalmente, tan conſtantemente, tan perfectamente ? Preguntadlo à los miſmos partidarios de el mundo. No convienen ellos, à deſpecho ſuyo, en que Dios no tiene ſiervos, fieles ſiervos, ſino en la Religion? Que en eſte eſtado todo contribuye al Servicio de Dios ; que en él el mundo, y ſus máximas ſon ignoradas, aborrecidas, y ardientemente rechazadas ; que ſe eſtá al abrigo de tantas culpas que reynan con imperio en eſte mundo, y de tantas ocaſiones que llevan à eſtas culpas : un eſtado en que por conſeqüencia rara vez ſe peca, y ſi ſe peca, ſe ſale del pecado pronto y fácilmente ; un eſtado en donde todo exhorta à la virtud, la inocencia, la penitencia, el cumplimiento de nueſtras obligaciones, y de la primera de todas nueſtras obligaciones : un eſtado en donde todo nos anima à eſta primera obligacion, exemplos, aviſos, lecciones, inſtrucciones, correcciones : un eſtado en que la neceſidad de ſeguir nueſtra regla, y de cumplir con las obligaciones de nueſtros votos nos transforma en fieles, y fervoroſos ſiervos de el Señor : un eſtado que por la oracion, y por la freqüentacion de los Sacramentos tiene al alma unida à Dios, ligada à ſu ſervicio, y en donde acoſtumbrada por una parte à combatirſe, y à vencerſe, y por la otra guiada inceſantemente por una voluntad eſtraña, pero emanada de la voluntad de Dios, no hace, ni puede hacer paſo que no ſe encamine à Dios, y à ſu ſervicio ; un eſtado en que ſe ſaborean en la paz las dulzuras del ſervicio de Dios, y en donde vos, Señora, la gozaréis al ciento por uno aun en eſta vida, aunque no ſea mas que en la liberacion del tumulto de los negocios, de las agitaciones, de los pléitos, de los cuidados de una familia, de los afanes de adquirir bienes, de el empeño de conſervarlos, y de mil peſares, y mil contratiempos de que las mas dichoſas ſituaciones no viven exêntas ; un eſtado enfin, en que Dios ſe os comunicará por la efuſion de ſus gracias las mas eſpeciales. El conocimiento de la Divinidad, que vos extraheréis de el ſeno de la Divinidad miſma con el exercicio cotidiano y habitual de la oracion, y de el recogimiento interior abraſará vueſtro corazon del mas puro fuego del amor divino. Guiada por eſte amor, à exemplo de vueſtras hermanas, no amaréis ſino es à Dios, no buſcaréis ſino à él, en todo, nada veréis ſino es à él en todo ; todo os hablará de Dios, todo os hará à Dios preſente, todo os llevará à Dios, todo para vos ſerà Dios, porque Dios ſerà vueſtro dodo, y que en toda accion, en toda palabra, en todo penſamiento tendréis ſiempre à Dios preſente, ſiempre tiernamente amable, y ſiempre ſoberanamente el objeto de vueſtras obligaciones, y de la primera de todas vueſtras obligaciones.

Sucede aſsí en el mundo? Por un Abel, quantos Caines! Yo apelo à mis oyentes; decidío, Señores, ſobradamente ſemejantes à Sanſon, que empleaba en hacer moler la piedra de un molino unos brazos que no debían combatir ſino las lides de el Señor. Qual es el objeto de eſſe círculo de negocios y ocupaciones, que llena el vacio de vueſtros dias? Y digo el vacio de vueſtros dias, porque únicamente ocupados de lo que ſolo merece vueſtro deſprecio, deſcuidais preciſamente lo que eſtà pidiendo todos vueſtros cuidados; eſto es la primera de todas vueſtras obligaciones. Porqué, enfin no es aſsí (comprehended, Señora, todo el bien de una vocacion que ſeparandoos de los incircunciſos, os agrega al pueblo eſcogido, al número de los verdaderos fieles.) Porquê, enfin digo, no es aſsí evidentemente cierto que en el mundo no ſe pienſa en el Señor? Que ſe pone poco cuidado, que ſe mira con indiferencia el cumplimiento de ſu voluntad: Me engaño yo acaſo? No, Señores, no me engaño. En el mundo no ſolo no ſe ſirve à Dios, pero ni ſe quiere penſar en ſervirle. Pero ſe teme penſar en ello; pero ſe buſcan todos los medios de no penſar en ello. En vueſtras caſas no ſe habla ſino de negocios, de pléitos, de novedades, de modas, de proyectos; no ſe ven en ellas, ſino es gentes de buen humor que ſaben reir, y hacen reir; amigos de juegos y de francachelas; ſe entregan los ſentidos à todo lo que es capaz de divertirlos, de halagarlos, de encantarlos; y porqué? Porque temeis encontraros con vosotros miſmos, porque no quereis apercebiros, ni aun acordaros de la primera de todas vueſtras obligaciones. Pero vanas ſon vueſtras diligencias; por mucho cuidado que pongais en querer eſcaparos de vosotros miſmos ſiempre os hallaréis: eſtals marcados con el ſello de la dependencia, y no pende de vosotros el evadirla, y ſubſtraheros. *Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine.* La memoria de vueſtra obligacion, y de la primera de vueſtras obligaciones os buſcarà, os ſeguirà, os acompañarà en todas partes. Ella es la que en medio de vueſtras diverſiones viene à turbar la dulzura de ellas con ſu preſencia, quando menos la eſperais. *Signatum eſt.* Ella es la que en los proyectos que formais, en las diligencias que practicais para eſtablecer vueſtra fortuna, para elevaros ſobre vueſtros iguales, para ſatisfacer à vueſtras paſiones os hace conocer, à deſpecho vueſtro, que nada hay creado que ſea capaz de llenar los deſeos immenſos de un corazon, que ſolo fue creado para Dios, para ſervirle: como es ſolo Dios quien puede llenar eſte corazon, y hacerle ſoberanamente dichoſo. *Signatum eſt.* Memoria tan oneroſa, que por libraros de ella quiſierais dexar de conocer à eſte Dios. Y no menos culpados en eſto que aquel impio Rey, que con la idea de ſu independencia oponìa à la ſaludable memoria de la primera de ſus obligaciones aquellas palabras llenas de Blasfemia. *Quien es eſte Señor para que yo eſcuche ſu voz?..... No, yo no ſé quien es, yo no haré lo que me mandan en ſu nombre.* O, gran Dios! No habeis pues creado el hombre ſino para verle rebelde à la obligacion eſſencial que tiene de ſerviros? Habriais pues pretendido, que el miſmo fueſſe ſu proprio fin? Vos habeis hecho todas las coſas para vos; qualquiera que quiere ſer para sí, y no para vos, es como ſi no fuera: vos lo habeis querido, vos no habeir podido dexar de quererlo: la naturaleza miſma nos lo enſeña, que no ſomos ſino para ſerviros, que eſto es lo que conſtituye todo el ſer del hombre. Con que ſi eſto es loque hace todo el hombre, el hombre ſin eſto ſerà nada; con que el hombre no es hombre ſino para ſervir à Dios, con que el hombre en tanto es hombre en quanto ſirve à Dios, con que la obligacion, y primera obligocion del hombre es la de ſervir à Dios; añado, y ſerà la ſegunda parte

de eſte diſcurſo, con que la mas extendida de las obligaciones de el hombre es ſervir à Dios.

SEGUNDA PARTE.

Para quedar convencidos de que ſervir à Dios es la mas extendída de nueſtras obligaciones, no es neceſario otra coſa mas, que penſar en que es nueſtro criador : al punto concluirémos neceſariamente, que nada hay en nosotros que de él no dependa: que eſta dependencia que de él tenemos, encierra en sí toda otra dependencia, y que por conſeqüencia lo debemos ſervir con todo lo que depende de nosotros, y con todo lo que es nueſtro, en todo tiempo, en todo lugar, en el órden natural, como en el órden de la gracia.

Porque ſi es nueſtro criador nada hay en nosotros que no lo hayamos recibido de él : lo que ſomos, y todo lo que ſomos no lo hemos recibido de ſu mano liberal ? El cuerpo, y ſus ſentidos, el alma, y ſus potencias no ſon otros tantos beneficios de el Señor ? *Quid habes, quod non accepeſti* ? Con que ſi lo hemos recibido del Señor, debemos emplearlo en ſu ſervicio. *Totum me feciſti, ut totum me haberes.* Y que otro uſo hariais, ò aun podriais hacer de ello, Señora, de aquí en adelante en una compañia de Vìrgenes prudentes, ò por mejor decir de Angeles de la tierra, que, purificadas de las debilidades de la humanidad, viven una vida toda celeſtial, y que empiezan à ofrecer al Señor en el tiempo el holocauſto de ſu ſer, que deſpues continuaràn en ofrecerle en la eternidad, conocer, adorar, amar à Dios, eſta ſera la ocupacion de la luces de vueſtro entendimiento, de las afecciones de vueſtro corazon. Autenticar el ardor de vueſtro amor por la pràctica de la mortificacion es el uſo que haréis de vueſtros ſentidos. En eſto bien diſtinta de las jóvenes del mundo que idolatran ſus cuerpos, y que conceden à ſus ſentidos quantos guſtos les piden, y aun quantos guſtos no les piden. Deſpues el ſacrificio que haceis no ſolo de todo lo que poſeeis, pero tambien de vueſtras pretenciones, de vueſtras eſperanzas, de vueſtros miſmos deſeos, ya no podréis imitar à los mundanos, que no buſcan ſino à contentar à ſus paſiones, con el uſo de los bienes exteriores que los cercan. Eſtos bienes exteriores, con todas las conveniencias que los acompañan, les vienen de Dios, pero no les vienen de Dios ſino paraque los empleen en ſu ſervicio. Porque ſi es nueſtro criador, no debemos ſervirle menos con todo lo que es nueſtro, que con todo lo que eſtà en nosotros : quiero decir, que todas aquellas coſas que Dios ha pueſto à nueſtra diſpoſicion, deben ſer para nosotros como otros tantos medios por los quales nos elevemos al conocimiento, y al amor de el criador. Dios no nos ha tan liberalmente enriquecido de ellas ſino con eſta mira. Porqué ? porque Dios nada puede hacer que no ſea por algun bien ; que el bien, que puede buſcar en lo que hace, no puede ſer ſino ſu proprio bien ; que eſte proprio bien que Dios puede buſcar quando obra fuera de sí miſmo, es ſu propria gloria, porque ſiendo infinitamente perfecto nada puede deſear ſino que ſus perfecciones ſean conocidas, amadas, alabadas, admiradas. Con que Dios no ha ſacado de el no ſer à todas las criaturas ſino es à fin de que contribuyan al conocimiento, à la adoracion, al amor, à las alabanzas, à la admiracion, que le ſon debidas. Y como contribuyen à eſto ? No es porque ellas produzcan, ò que ellas tengan por sí miſmas eſtos efectos, pues que la mayor parte de ellas no pueden ; pero es porque nos llevan à producirlos à nosotros, en quienes el entendimiento, y el corazon dan la capacidad de poderlo hacer. Eſto es para lo que todas las coſas criadas exîſten, eſto es para lo que nos han ſido dadas. Con que no nos es permitido uſar, ni vos, dichoſamente para

vos, Señora, uſaréis de ellas ſino en quanto contribuyan à ſervir à Dios, y à ſervirle en todo tiempo, y en todo lugar. Porque ſi es nueſtro criador, no hay tiempo, ni hay lugar en que no eſtemos baxo de ſu imperio. En la debilidad de la infancia, en la inaccion de la vejez, en el vigor de la juventud, en la ſalud, en la enfermedad, en la proſperidad, en la adverſidad, en la obſcuridad de el recogimiento, en los lucimientos de el mundo, en todo, y por todo le debemos ſervir.

Que os preſente no obſtante, Señora, por modelo à una jóven eſclava del mundo que ſolo buſca à ver, y ſer viſta, que ſe halla en todas las aſambleas de placer, de diverſion, que quiere que ſus profanos idòlatras la tributen un incienſo ſacrílego, que ſolo es debido al Señor, que la digan que ſomos reſponſables à Dios de todos nueſtros momentos de vida, que no hay ninguno que no deba, como vos, emplearle en ſervir à Dios- Qué reſponderá? Lo que aquellos infelices, que poſeía el Diablo, reſpondieron à Jeſu Chriſto. *Quid nobis & tibi? Veniſti huc ante tempus torquere nos.* Con qué autoridad os erigis cenſor de mi conducta? No teneis nada mas gracioſa de que hablar? Ha! guardad vueſtros conſejos para mas adelante; quando haya paſado la flor de mis dias, quando empiece à ajarſe la primavera de mi belleza, quando ya el mundo empiece à deſdeñarme, entonces recobrada de la diſipacion, entonces os atenderé. *Veniſti huc ante tempus.* Ahora ſoy jóven, y la juventud es la eſtacion de los placeres. *Quid nobis & tibi?* Y quando ſe llega à una edad mas adelantada ſe pienſa ſiquiera entonces en darſe á Dios? Sobradamente nos enſeña la experiencia, que los mobiles de la juventud determinan contractados los hábitos haſta en la vejez. Se conſagra al ídolo de el mundo los reſtos de una vida que ſe ha uſado en ſu ſervicio: ſemejantes en eſto à aquellos Paganos que colgaban en las puertas de los Templos de ſus falſes Deidades los reſtos de las víctimas que el fuego no había conſumido.

Se llega à perder una ſalud que ſe ha diſipado, ò por el deſórden, ò por los afanes comunes de los que quieren hacer fortuna? Se deſconoce preſto la mano de Dios, que ſe agrava ſobre nosotros, y nos hace probar ſenſiblemente que no dependemos menos de él en la enfermedad, que en el eſtado de una cabal ſalud. Al dolor de no poder contentar à las paſiones, de eſtar poſtrado en un lecho de dolores, ſucede la inquietud en el ánimo, la agitacion en el corazon, el enfado en el genio, la impaciencia en las penas, la murmuracion contra la Providencia, el olvido de Dios, y tal vez las blasfemias contra él. Digo, Señores, demaſiado? ò no digo baſtante? Eſte retrato de un mundano enfermo, aunque en borron, no es acaſo, por no ſer liſonjero, menos al natural. Entremos al opueſto, en la habitacion de un ſiervo de Dios. Aquel abatimiento, en que le veis, es menos cauſado por el ardor de la calentura que le abraſa, que por el amor divino que le conſume. Qué dulzura, qué pacienia, qué tranquilidad, qué réſignacion no ſe admira en él? Se teme acaſo anunciarle, que ſu última hora ſe acerca? Con eſta noticia ſe entrega à los raptos de la alegrià mas pura; y porqué no ſe entregaría à eſta alegría, viendo acercarſe el momento en que ſe acaban todas las penas, en que ſe evitan todos los peligros, en que ſe ven cumplidas todas las obligaciones? Por eſſo muere ſin peſar de los bienes de eſta vida, ſin congoja en medio de los dolores de la muerte, ſin ſuſto de que ſe acerque la eternidad. Por eſſo es tan cierto que ſolo en la Religion es donde ſe ſabe bien morir, porque ſolo es en ella en donde ſe ſabe bien vivir: y no ſe ſabe vivir bien en ella, ſino porque en ella ſe ſabe cumplir fielmente con la mas extendida de nueſtras obligaciones.

El brillo de las honras unido à los grandes

honores, y títulos no puede ser una razon que nos dîspense de servir à Dios. Quanto mas elevados os veais sobre los otros, tanto estais mas obligados de servir à Dios. Dios no os ha dado esta elevacion, sino para que contribuyais, ya por vuestro exemplo, ya por la autoridad que os ha confiado, à hacer que los demàs le sirvan.

Vos dexais, Señora, à los grandes de el mundo el cuidado de servir à Dios en un modo correspondiente à su grandeza. La gloria que los acompaña, y que vos huis, acaso no os seguirà aun sin quererlo vos? Pero gloria mas pura, mas real! Hablando con propriedad exâcta, si nada es estimable, y glorioso que lo que lleva à Dios. que lo que nos acerca de Dios, que lo que nos ayuda à servir à Dios, quies hais que os honre, que os distingua mas, que un estado en donde vuestra vida se halla toda transportada à Dios, toda unida à Dios, toda ocupada del servicio de Dios, y para hablar con San Pablo, toda confundida, escondida, perdida en Dios.

La sombra de el recogimiento à que os acogeis, serà para vos, como para aquellos que se ciñen al solo cuidado de el interior de sus familias, una nueva ohligacion de servir à Dios: porque no hallandose dividida la atencion entre el tumulto de los negocios, y el servicio de Dios, se halla en la dichosa libertad de no ocuparse sino de solo Dios: Dios solo debe ser el objeto de todas nuestras actividades, pues que sin él nada podemos. Porque si es nuestro criador, tanto dependemos de él para el obrar como para el ser. Pues si, segun el filósofo, la conservacion es una nueva creacion, se infiere bien de aquí, que, si subsistimos despues de haber sido formados, ò sacados de la nada, es Dios quien nos conserva, por haber sido él mismo quien de ella nos sacò. Si no hemos podido darnos el ser à nosotros mismos, como será posible que hayamos podido darnos las propriedades de el Ser. Una de estas propriedades es el poder que tenemos de obrar, con que es Dios de quien recibimos este poder. Pues si dependemos de Dios para obrar en el órden natural, con mas poderosa razon dependemos de él para obrar en el òrden de la gracia; sin él, sin su divino auxîlio, ni aun pronunciar su santo nombre podemos de un modo que le sea agradable. A fin de que nuestras acciones sean à sus ojos apreciables se hace necesario, que sea el mismo quien las dé la estimacion de que por sì mesmas son de suyo incapaces. De modo que (es observacion de San Augustin) coronando nuestras buenas obras, corona sus proprios dones.

Puede haber dependencia mas universal? Que mis bienhechores generosos hayan derramado en mi con profusion sus bienes, con todo tengo algo que de ellos no he recibido, ni de su liberalidad. Pero no es assì respecto à Dios, pues nada hay en mi que no lo haya recibido de el Señor. Que yo me halle ligado à la servidumbre de alguno, habrá con todo algun lugar, algun tiempo en que yo pueda disponer de mi mismo; pero en quanto à Dios, ni hay tiempo ni lugar en que yo no dependa de él. Que yo no emplee quanto tengo en favor de aquellos hombres à quien la Providencia me ha sometido; que yo no esté continuamente pensando en ellos; que yo no esté incesantemente amandolos; que yo me reserve ciertas acciones; no les hago injusticia, pues al cabo no dependo sino en cierto modo de ellos. Pero con Dios no puedo proceder assì, sino quiero constituirme el mas injusto siervo, porque la dependencia con que de él dependo encierra en sì todo género de dependencia, porque debo servirle de quantos modos haya: conque depende de él. Con que como yo dependo de él por todo lo que hay en mi, y por todo que es mio, en todos tiempos, en todos lugares, en el órden natural, como en el órden de la gracia, se sigue, que mi dependencia se

extiende à todo : y mi dependencia no puede extenderse à todo, sin que el servirle sea la mas extendida de todas mis obligociones.

Ninguna diferencia pues dara vos, Señora, entre conocer la mas extendida de vuestras obligaciones en el servicio de Dios, y cumplirla. Vuestros primeros pasos en el servicio de Dios quitan la libertad de dudarlo. Qué consuelo fuera mio poder asegurar lo mismo de tantas gentes del mundo, de quien tanto os distinguis hoy ! Bien lo sabeis, Señora. Y no es evidente, que en su ceguedad se persuaden haber cumplido con toda la extension de su obligacion à Dios luego que le han consagrado algunas exterioridades practicadas por religion, y aun assí raramente desempeñadas, las mas veces de mala gana, y siempre de una manera superficial ? Qué hacen, ò por mejor decir, quanto dexan de hacer por sí mismos ? Creen acaso tenerque cumplir unas obligaciones mas essenciales, ò mas extendidas que las que su amor proprio les impone ? Y para contentarse dexan de sacrificarse en un todo ? Ellos dan su dinero al juego que los destruye : su tiempo de dia, y de noche à los trabajos que los minan ; su salud à los desósdenes que la vician ; su alma, y su conciencia à las culpas, que la condenan. A que no se sujetan para agradar à los ricos de el siglo, à los grandes de el mundo, à aquellos à quienes miran como medios de su fortuna ? Aunque las obligaciones que les deben sean de suyo limitadas, no se afanan, y se apuran en quanto entienden por darles gusto ? Y lo que el interes les hace hacer por unos hombres mortales como ellos, tan débiles como ellos ; la razon, la obligacion no se lo hará hacer por Dios ? Diré mas : si sus criados los sirviessen como ellos sirven à Dios, estarían satisfechos de sus criados ? Pues como pretenden que Dios se dé por contento de ellos ? Qué sujecion no exigen de sus criados? Con qué punctualidad, con qué atencion quieren que assistan à llenar toda la extension de sus ministerios ? El menor contratiempo, el menor olvido, la menor réplica estos amos es en ellos una injuria que no pueden perdonar. En vez de contemporizar con su debilidad, los exponen à los mayores peligros, y sujetan todos los dias sus obediencias à las mas ásperas pruebas. Qué injustos son en prevalecerse assí de su derecho sobre unos hombres que les son tan semejantes, que les son aun en el fundo tan iguales, en tanto que reconocen tan poco el derecho que tan essencialmente tiene Dios sobre ellos mismos. El crimen de la conducta de esto es, Señora, la apología de la vuestra. Porqué, ya lo dixe, es porque, como vos ni vacan, ni quieren vacar en el servicio de Dios, que es la mas extendida de nuestras obligaciones ; ya queda probado : y es la regla de todas nuestras obligaciones : es con lo que acabo.

TERCERA PARTE.

Como Dios sacandonos de la nada, nos ha criado para sì mismo, para servirle, no ha podido crearnos para que le sirvamos, sin constituirse él mismo nuestro último fin ; con que por lo mismo que Dios se ha constituido nuestro último fin, no ha podido, aun siendo como es Dios, dexar de prohibirnos todo aquello que nos aleja de él, no ha podido dexar de mandarnos todo lo que nos acerca à él. Con que tenemos una regla para dirigir nuestras acciones à nuestro último fin. Con que el servir à Dios es la regla de todas nuestras obligaciones. Con que quando assiento que el servicio de Dios es la regla de todas nuestras obligaciones, es lo mismo que si dixesse que Dios el mismo es essencialmente, y necesariamente la granda regla por la qual debemos medir todas las acciones de nuestra vida, que esta regla nos es conocida, que està en nosotros mismos, que por consequencia debe-

mos conformarnos à ella. Voy à probarlo, ſequidme os ruego, renovad vueſtras atenciones.

Con independencia à todas las luces de la fe, à todos los principios de la moralidad, à todas la preſciencias de la buena crianza, un hombre criado en los boſques en medio de fieras, que jamás haya oido hablar de la divinidad, eſte hombro, digo, por Silveſtre é inculto que le queramos ſuponer, ſe hallará, que ſiente en sì miſmo, todas las veces que peca, que es culpable, que ſu accion, que ſu pecado es digno de un caſtigo, que pecando viola una ley, una obligacion, una regla que le prohibe ſu pecado: que eſta regla le eſtá imponiendo una obligacion de conformarſe con ella en todos tiempos, como en todo lugar, y que nada hay que de eſto le pueda diſpenſar. Con que una regla que obliga con imperio es una regla ſoberana, una regla que obliga ſiempre es una regla eterna, una regla que obliga en todo lugar, es una regla univerſal, una regla que no admite diſpenſa es una regla invariable, una regla invariable no puede ſer ſino Dios miſmo. Con que es conſtante que Dios es la regla, la primera regla, la grande regla de todas nueſtras obligaciones. Regla que no podemos ignorar; porqne toda obligacion ſupone un Superior: toda obligacion conocida ſupone un Superior conocido. Con que el hombre que conoce, y que no puede dexar de conocer, quando peca, la obligacion que hay de no pecar, conoce por lo miſmo la ley que le prohibe el pecado; y no puede conocer la ley que le prohibe el pecar ſin conocer à Dios, la grande regla de todas ſus obligaciones. Regla impreſa en el fundo de nueſtra eſſencia, y que debe dirigirnos en nueſtras acciones. La ſagrada Eſcritura nos enſeña, quo el hombre fue creado à imágen de Dios. *Creavit Deus hominem ad imaginem ſuam.* La imagen pues de Dios no es otra coſa que él miſmo Dios, que ſu ſabiduria infinita. La ſabiduria de Dios encierra en sì miſma la razon del bien y del mal, ò por mejor decir, las coſas no ſon buenas, ò malas en sì miſmas, ſino porque Dios conoce que nos acercan, ò deſvian de nueſtro último fin. Con que ſi el hombre ha ſido criado à la imagen de Dios, tiene el hombre en sì miſmo un receptáculo en que mana la ſabiduría divina, con cuyo favor puede, y debe diſcernir la razon de el bien, y de el mal que ſe halla en todos los medios que él toma para llegar à ſu último fin. Eſte diſcernimiento de el bien, y de el mal es la propria conciencia, que en la aplicacion qne hace de la grande regla de nueſtra conducta à las acciones particulares que componen el por menor de nueſtra vida, nos dice, y nos enſeña lo que debemos hacer, lo que debemos imitar.

En el mundo la preocupacion, las paſiones, el amor proprio, la iluſiones del corazon, el cúmulo, y el embarazo de los negocios, cautivan à la conciencia, y rara vez la permiten que ſe explique con libertad. Las dudas ſuceden luego à los mal articulados ruidos de ſu voz. Ya ſe la oye equivoca, ò ſordamente. Podemos con eſto ſorprehendernos de que tengan los mundanos tantas dificultades en decidirſe ſobre ſu conducta? Todo al contrario en la religion nada deſentona à la clara voz de la conciencia. Semejantes en eſto à los rayos los mas puros del Sol que ilumina aquellol dichoſos valles en que nunca ſe levantaron vapores capaces de anublar ſus brillantes luces. Si alguna vez parece que eſta conciencia religioſa no ſe explica limpiamente, es quando en un miſmo tiempo ofrece dos objetos de igual bondad, ò dos actos de virtudes de una miſma eſpecie; qual de eſtos dos es el mas perfecto, à qual de eſtos dos por conſeqüencia es al que deberé determinarme? Eſta es la duda que puede tener el alma religioſa en ſu conducta: pero duda que las definiciones, que las ſantas y ſabias conſti-

tuciones

tuciones de ſu eſtado deſvanecerán bien preſto. En eſte eſpejo de todas ſus obligaciones las conſtituciones miſmas ſon la medida, y la infalible regla, ellas le deſcubren, y no pueden dexar de deſcubrirlo, todo lo que debe hacer por Dios ſin rieſgo de deſcaminos ni de engaños. Por eſſo ſe ha dado à las conſtituciones el nombre de regla en el eſtado religioſo, porque ſon verdaderamente una viva expreſion de la regla miſma de todas ſus obligaciones. Eſto ſolo no baſta para elogio el mas grande, y de el eſtado religioſo, y del partido en que hoy, Señora, os empeñais de ſeguirle? Hubo útil, felicidad comparable à eſta? Verſe aſegurada de que ſe hace quanto Dios exîge de nosotros, y del modo que lo exîge? Aun no he dicho baſtante; eſtar en un eſtado en donde os ſerá mas fácil, en donde os coſtará menos para ſalvaros, para anivelaros à la regla de todas vueſtras obligaciones, que lo que os habria coſtado en el mundo ſatisfacer à vueſtras paſiones, condenaros? No es eſta la gracia de las gracias, y el ſello de vueſtra predeſtinacion?

Para conformaros con eſta regla de todas vueſtras obligaciones es acaſo neceſario, oyentes mios, que dexeis vueſtros amigos, que abandoneis vueſtras familias, que os empeñeis en el eſtado religioſo? No, no tienen todos la felicidad de ſer llamados, como eſta Criſtiana Virgen, à un eſtado tan perfecto. Llamandoos à un eſtado, que os empeña à vivir en el mundo, y en medio de el mundo ha querido Dios que cumplais con las obligaciones de el eſtado que teneis en el mundo. Como ſu providencia no os ha criado ſolos, ſino que os ha unido à otros muchos con los lazos, ú de ſubordination, ú de amiſtad, ú de ſangre, ú del comercio de la vida civil; todas eſtas uniones ſon para vos otros tantos manantiales de diverſas obligaciones; pero obligaciones que deben reglarſe por el Servicio de Dios, porque él ſolo es la regla de todas vueſtras obligaciones. Porque lo que debeis à otros que à Dios, porqué ſe los debeis? Es acaſo por algo que no provenga de Dios, y que no deba volver à Dios? No os atreveréis à aſegurarlo; pues, del miſmo modo que vos otros, ellos no ſon, ni tienen nada que no venga de Dios, y por Dios. Con que en lo que haceis por ellos no debeis limitaros à ellos, ſino que debeis elevarlo à Dios, que es dueño de ellos, como vueſtro; quiero decir, que cumpliendo con las obligaciones de vueſtro eſtado, no de otro modo debeis cumplirlas, ſino por ſer Dios quien à ello os obliga, y en quanto à ello os obliga, y de la manera que à ello os obliga.

No temais ſin embargo que yo os pregunte, ſi os habeis ſervido de eſta grande regla en las diferentes obligaciones que habeis tenido, que cumplir con aquellas perſonas con las quales ha querido Dios que tuvieſſeis adherencia? Eſta pregunta os ſería de grande embarazo, porque temeríais la juſtas reconvenciones que merecerían vueſtros hechos en la ſinceridad de la reſpueſta. Pero qué falta hace vueſtra confeſſion? Quando eſtá vueſtro género de vida acuſando os, condenandoos. No es verdad? (qué poco me dìréis que no!) No es verdad que en las obligaciones que habeis tenido que cumplir hacia ellos, que ordinariamente no habeis buſcado, ſino à agradarles; por un amor puramente humano hacia ellos, ò por un efecto de vueſtro amor proprio que podía en eſto hallar ſu propria conveniencia? No es verdad que quando han exígido de voſotros coſas que no ſe concertaban con el ſervicio de Dios, à veces os faltaba la reſolucion de reſiſtir à las floxas complacencias que una amiſtad demaſiadamente humana acoſtumbra producir, ò à los cobardes miédos que un amor ſobradamente intereſado hace nacer? Vueſtra propria conciencia en ſus remordimientos bien fundados os hace, y os hará mas conocer todas las reconvenciones, que yo aquí os quiero ahorrar: pe-

ro reconvenciones que vos, Señora, jamás mereceréis, aun quando lo quisierais, si fuera dable que lo quisiesseis: pero como podriais quererlo en un estado en donde la voluntad de Dios es siempre la regla de la vuestra, y en él que haciendo lo que debeis, no haréis sino lo que querais, porque no tendréis otra voluntad que la de vuestra obligacion? Juzgad de lo venidero por lo presente: de el modo con que serviréis à Dios, por aquel con que se ve servido en esta santa casa, en la que hoy por una gracia especial quiere el Senor aceptar agradando vuestros servicios, porque es una casa únicamente reglada por la regla misma de todas nuestras obligaciones: una casa en donde las constituciones se observan con toda exâctitud: en donde el primer espíritu de San Francisco de Sales, aquel grande Fundador, anima, y hace obrar: una casa en donde reyna la caridad con todo el verdadero inflamado ardor que la distingue de el capricho, del genio, del antojo; que se halla siempre acompañada de la paz, de la union, de la venerable consideracion: una casa en que la obediencia es el solo mobil de todas las acciones, en donde las horas estàn señaladas, seguidas las ocupaciones, cumplidos los empleos, en donde siempre caminan con uniforme concierto la inocencia, la penitencia, el cumplimiento de toda justicia, como de toda obligacion. Tantas virtudes que forman el patrimonio de todas las que componen esta santa Comunidad, y que van à ser el vuestro, son, Señora, el fruto de la fidelidad con que aqui es Dios servido. Y es por estas ventajas, que recompensará desde esta vida vuestros servicios en tanto que los corone con su gloria, que es la que os deseo en el nombre de el Padre, de el Hijo, y del Espirítu Santo.

OTRO SERMON.

Para la toma de Hábito de una Religiosa.

Sobre las ventajas de la vida Religiosa.

ANALYSIS.

Maria optimam partem elegit. Luc. c. x.

Maria eligió la mejor parte.

LA felicidad de Maria, hermana de Martha, fue tomar el mejor partido: es por ventura menor la vuestra, mi carísima hermana en Christo, y no merece mas que os demos el parabien (Proposicion) de que hayais abrazado el mejor partido, (Division) tomando el mas sabio, el mas asegurado, el mas dichoso? El mas sabio, si se considera lo que dexais; el mas ventajoso considerando lo que adquiris; el mas dichoso, reflexionando lo que esperais. Qué dexais? el mundo. Donde entrais? en la Religion. Que esperais? el Cielo. Pues, que puede haber mas digno de vuestra eleccion, y de nuestros parabienes?

I. PUNTO.

Lo que dexais, amada Hermana, es el mundo: esto es aquel mundo de quien es cabeza el Diablo, y los réprobos los miembros; aquel mundo que en todo se halla, que en todo domina, que en todo triunfa; aquella muchedumbre que se llama Christiana, desatendiendo las obligaciones del Christianismo; en quienes el vicio ocupa el lugar de la virtud, y la moda él de la religion. Tal es el mundo: (Subdivision.) Es el enemigo de Jesu-Christo, y tambien el vuestro. Con que dexarle es cordura.

El mundo es el enemigo de Jesu-Christo.

(1°. De ſu perſona.) Quantas calumnias, quantas burlas, quantos atentados ha hecho contra él? Deſpues de haberle dado la muerte, ha ceſado de perſeguirle? (2°. De ſus Diſcípulos.) No le perſigue aun en ſus Diſcípulos? Para ellos inventó mil ingeniosos ſuplicios, que han poblado el Cielo de Martires. Hoy por un género de perſecucion, menos cruel en la apariencia, pero mas peligroſo, ſe ſirve de todo género de apariencias para ſeducir los ſentidos, encender las paſiones, enternecer el corazon, corromper el alma de una perſona virtuoſa. (3°. De ſu Religion.) La qual ya para él es fantaſma vano. Se ſubſtrahe à la fe, no para ſeguir otra, ſino para vivir ſin ninguna. No cree hechas para sì las grandes máxîmas de la ſantidad, de la paciencia, de la humildad, de la penitencia, que ſon las preciſiones del Chriſtianiſmo. Se burla de las virtudes, y en tanto engrie de lo mas brillantes epitectos à las paſiones. (4°. Al Evangelio de Dios opone otro Evangelio) que ſigue. 1°. Qué veo por todas partes? Libertinos vicioſos. Padres de familias hambrientos de riquezas, devorados de ambicion. Madres que llenas del eſpíritu del mundo, de él miſmo alimentan à ſus hijos. Mugeres libres. Eſtos ſon los Apóſtoles, los Doctores, los oráculos del mundo. 2°. Qué veo, qué oigo? Un avaro mantenerſe de pléitos, è injuſticias: un obſceno hacerſe un ídolo de el objeto de ſu paſion; un ocioſo formarſe del juego una ocupacion; un orgulloſo brillar à coſta agena. Quantas traidoras acechanzas; quantas ſecretas traiciones, quantos redeos artificioſos? Eſta es la ciencia de el mundo. 3°. Qué véo, qué oigo? Sátiras mordaces, deshoneſtos cantares, hiſtorias que pare una vergonzoſa paſion. Eſta es la moral de el mundo. 4°. La corrupcion entrarſe en los ojos por el falſo brillo de las riquezas; en los oidos por la harmonia de una tierna múſica; el corazon por quanto tiene el teatro de mas ſeductivo. Eſtos ſon los milagros del mundo. 5°. Gentes de todo eſtado enterrarſe vivos en el eſtudio, en los negocios, en el comercio, atormentar ſu cuerpo para disfrazar las diſgracias de la naturaleza, &c. Eſtos ſon los Mártires, las Víctimas del mundo. 6°. Los bailes, los paſeos, los teatros, la caſas de juego. Eſtas ſon las aſambleas, y los templos de el mundo. 7°. Todo el lleno de las ciudades, todo lo que habita en las caſas, todo lo que aparece en las plazas públicas; eſtos ſon los adoradores de el mundo.

En éſte epítome de el Evangelio de el mundo, qué hallará el mundo que contradecir? Que no lo he dicho todo. Hay tales horrores en el mundo, que ſobre ellos quiere el mundo miſmo que ſe corra la cortina. Solo ſus coſas ſe hallan en eſte caſo. Se quejará de que no he hecho baſtantemente ver quan enemigo es de el Salvador? Hay acaſo tan denegrida tinta para eſſo? Y à vos, amada hermana, os aborrece menos? Voy à demonſtraros lo, y conſequientemente quanto ſea ſabio el partido que tomais, de renunciar à él.

El mundo es, hermana mia, vueſtro enemigo. Jamás el mundo fue amigo de alguno; conque, aunque le tratarais con ſemejante amor al horror que hoy le moſtrais, no os ſería mas fiel que lo es con ſus ſervidores los mas zeloſos.

Gentes hay con quien el mundo es pródigo en hacerles caricias: Pero eſtos ſon muchos? Entre eſtos hay uno que viva contento del mundo, que no ſea devorado de ſus desconfianzas, de ſus temores, de ſus deſeos?

Como vende el mundo ſus favores? Agitaciones, ſujeciones, liſonjas, traiciones, baxezas ſon los primeros paſos para llegar. Se llegó ya? Qué de diſguſtos, peligros, deſdenes del mundo miſmo en la poſeſion de lo que habeis alcanzado? A penas os ha procurado una diſtincion, que nada omite para deſtruir ſu propria hechura, &c. Aſsí trata el mundo à ſus Benjamines.

Aſsí os habria tratado à vos, amada hermana? Preguntadlo à ſus corteſanos: ello os lo dirán ſin querer: vos miſma lo aprenderéis por ſus gemidos, que llegarán à vueſtros odios, vos lo aprenderéis por las ventajas, que os atrahe, lo que hoy adquiris.

SEGUNDA PARTE.

Lo que adquiris, es la Religion. Deſpojarſe de todo, deſprenderſe de todo, ſujetarſe à todo por Dios, es la eſſencia del eſtado Religioſo, y el manantial de las conveniencias que incluye, y que hoy adquiris, Hermana mia en Chriſto. Para manifeſtar la evidencia de eſta propoſicion, no ſe neceſita que hacer (Subdiviſion) un paralelo; 1°. de los pobres del mundo con los pobres de Jeſu-Chriſto; 2°. de las vírgenes de el mundo, y las vírgenes de Jeſu-Chriſto; 3°. de los eſclavos del mundo, y los eſclavos de Jeſu-Chriſto.

(1ra. Subdiviſion.) Pobres de el mundo ſon aquellos que pudiendo llevar una vida dulce en el eſtado en que nacieron, hallan que les falta lo no neceſario, porque quieren medir eſte neceſario ſegun las ideas de el mundo; ò aquellos que habiendo nacido en un eſtado de conveniencias, ſe han empobrecido por querer brillar en el mundo; ò aquellos que nacidos en el ſeno de la opulencia, llegan à endurar las penas de la indigencia, porque quieren ſoſtener un lucidíſſimo tren en el mundo. Si el padecer verdaderas neceſidades es ſer pobre, los partidarios de el mundo, que no ſon pobres, ſino porque ſe conſumen en el ſervicio del mundo ſon verdaderamente los pobres del mundo. Pero como el deſprecio, la inquietud, la iniquidad ſon los aſociados en general de la pobreza, ſon en particular el patrimonio de los pobres de el mundo: en tanto los pobres de Jeſu Chriſto hallan en ſu pobreza. 1°. La gloria, 2°. La paz del corazon, 3°. La inocencia de las coſtumbres: tres ventajas que diſtinguen los pobres de Jeſu Chriſto de los pobres del mundo.

1°. Las riquezas ſon la medida con que el mundo aprecia las perſonas. Aunque tengais el mas alto nacimiento, ò todo el mérito, y todas las bellas qualidades, con tal que ſeais pobre, ya no hace caſo de vos el mundo, nada teneis que eſperar de él. Por eſſo el pobre nada teme tanto como ſer conocido por tal de el mundo. Por mas que acrecentado ſu miſeria, afecta un exterior riſueño, preſto el mundo le deſcubre. En tonces quantos deſdenes injurioſos no ſufre! quantas vergonzoſas eſquiveces! quantas deſatenciones groſeras!.

La pobreza hace la gloria de los pobres de Jeſu Chriſto. Quanto mas el mundo eſtima ſus riquezas, tanto mas admira la conſtancia heroyca de los que las deſprecian. Siempre mira con reſpeto à aquel que es pobre por ſu eleccion miſma.

2°. Los pobres del mundo tienenen la pobreza miſmo un fundo inagotable de inquietudes, y temores. Hay nada mas cruel que verſe uno à peligro de faltarle lo neceſario, de ſufrir la miſma ſuerte, que aquellos que eſtán en la miſeria, &c. de verſe ſin crédito, ſin recurſo. ſin eſperanza, y bien preſto ſin nada? En eſtas extremidades ſe vive una vida, que mas es muerte arraſtrada.

En la Religion, los pobres de Jeſu-Chriſto viven exêntos de toda inquietud en medio de ſu pobreza. Mas ocupados de privarſe de lo acomodado, que de procurarſe lo ſenſual, ni temen para sí el deſórden de las eſtaciones, ni la eſterilidad de los campos, ni los teveſes de la fortuna, porque tienen un recurſo ſeguro en la providencia de el dueño, à quien ſirven, y que no los dexará perecer.

3°. En los pobres del mundo, la pobreza es un manantial de pecados, y de injuſticias. No hay extremo à que no los induzca. Preſto abandonan los medios honeſtos y legítimos, por ſer lentos ó poco fecundos. Se atropellan luego las obligaciones. Dado eſte primer paſo adonde no caminan? De

aquí se originan aquellas inumerables industrias para apropriarse los agenos bienes, y tantos géneros de picardías, que practican los pobres del mundo, pero de las que están tan exêntos los pobres de Jesu Christo que aun las ignoran; y si llegan à su conocimiento, solo les sirve para saborearse en las ventajas que les procura la Religion, haciendoles hallar en su pobreza un ásilo para su virtud.

Segunda subdivision. La Iglesia no honra à las vírgenes, porque son vírgenes, sino porque han consagrado à Dios su virginidad en la Religion. Por esto su virginidad les es meritoria, y son coronadas en el cielo. No sucede así à las vírgenes del mundo; no son tales, sino por miramientos humanos. Las vírgenes de el mundo son aquellas personas de alto nacimiento, y pocos medios que se quedan celibatas; los que entran en el estado Eclesiástico con la sola vocacion de hallar en él su subsistencia, &c. Aunque las vírgenes del mundo en punto de pureza están obligadas à guardar una pureza inviolable como las vírgenes de Jesu Christo, sin embargo no tienen las mismas ventajas, ni de parte de Dios, ni de parte de el mondo.

Como Dios es autor, es tambien el protector de la virginidad de sus esposas. Despues de haberlas llamado, escogido, aceptado, las sostiene con el recogimiento, la oracion, la frequentacion de Sacramentos. Y así essa pureza virginal es el triunfo de la gracia, y de la proteccion del Señor; proteccion que las vírgenes del mundo no deben prometerse. Es acaso à Dios, y no à su independencia, à su interes particular, que han consultado, quando han tomado aquel género de vida? Indóciles à la voz del cielo, han preferido el mundo à la religion, y quereis que Dios las trate como à sus esposas? Su inocencia se halla en medio de la corrupcion, de las ocasiones, de las orillas del precipicio: en tan delicada situacion, qué milagrosos socorros no se necesitan? Pero de quien se han de esperar? De Dios? Ah! toca al mundo sostener el honor de sus vírgenes.

Tercera subdivision. La dependencia es el patrimonio del hombre. Si no hace à Dios el sacrificio de sa libertad, le harà necesariamente al mundo. Dios, y el mundo, estos son sus dueños; pero la diferencia de estos dueños da à la obediencia de el alma religiosa dos ventajas, que jamás se encuentran en la esclavitud del mundo.

Es el nacimiento, la fortuna, el favor, el dinero, quien da los dueños à los esclavos del mundo. Estos dueños, tan poco dignos de serlo, quanto menos respetables son, tanto mas estudian à exîgir que se les respete. Si los mundanos buscaran motivos de consolaciones en los decretos de la Providencia! Pero es lo que no pueden, porque el mundo, à quien sirven, es el objeto igualmente como el término de sus respetos, y de su obediencia.

Y el mundo, como procede con sus esclavos? Ha! no son eloqüentes, sino para representar la dureza, la ingratitud del dueno à quien sirven.

Solo el religioso es él que sabe consolarse con Dios, à quien es à quien ha hecho el sacrificio de su libertad, porque solo Dios es digno de tan grande sacrificio. Podemos servir à mejor amo, à amo mas grande? No nos da infinitamente mas, que lo que exîge? No dulcifica el yugo, que carga? No paga ciento por uno de todo lo que se hace, de todo lo que se desea hacer por él? &c.

TERCERA PARTE.

La esperanza se mide tanto por la seguridad del logro, como por la grandeza de los bienes, que se esperan. Es Dios que os hace esperar, mi amada hermana; y qué os hace esperar? La soberana felicidad.

Luego vueſtras eſperanzas tan grandes ſon como ſeguras.

1. Eſperanzas ſeguras, porque Dios, incapaz de engañar, ſe ha obligado à dar la recompenſa la mas grande à todos los que tuvieſſen el ánimo de dexar el mundo para conſagrarſe à ſu ſervicio.

2. Eſperanzas grandes. Qué os promete? Coronas immortales, la herencia de Dios, la eterna luz, la felicidad de Dios miſmo.

Qué habriais podido eſperar del mundo, ſi os hubieſſeis unido à ſu ſervicio? Nada hay tan frágil, como ſus recompenſas, y ſus bienes. Eſcapan ſin que podamos retenerlos; la prodigalidad los eſparce, el juego los diſipa, el uſo los conſume, el tiempo los aja, la envidia los corrumpe, la avaricia los niega, el engaño los diſputa, la enfermedad los apoca, el acaſo los deſvia, el fraude los roba, y la muerte os habria robado à vos miſma à ellos, para entregaros à una eternidad de ſuplicios, que es el mas ſeguro ſalario de los mundanos, Con que no ſe puede baſtantemente daros la enhora buena de que habeis tomado el partido el mas ſabio, dexando el mundo; el mas ventajoſo, abrazando el eſtado religioſo; el mas dichoſo, aſegurandoos de el Cielo, como de un fondo, que os es aſsí adquirido.

SERMON

Para la Toma de Habito de una Religioſa.

De los ventajas de la vida Religioſa.

Maria optimam partem elegit.

María eligió la mejor parte. S. Luc. c. x.

A Vos, cariſſima Hermana, tanto como à María, la hermana de Martha, es à quien ſe dirige eſte elogio. Como Maria os deſpedis para ſiempre de las vanidades de el ſiglo, para ir ſiguiendo al ſalvador; como ella fundais vueſtra obligacion, vueſtra felicidad. Pero no haceís acaſo algo mas que ella? Si renunció al mundo, fue deſpues de diſguſtada ya de él por el uſo que de él había hecho; pero vos renunciais à él, antes de haber probado ſus placeres, los bienes que os promete, los brillos que à vueſtros ojos halagueño ofrece. Ella ſe conſagró al Señor deſpues de conſumada la flor de ſus mejores dias. Mas ſabia que ella vos immolais à Dios las primicias de vueſtro corazon, y las gracias de vueſtra brillante juventud. Ella ya no podía ofrecer liſonjeras eſperanzas, ni tenía quien ſe la opuſieſſe en el camino à ſu eleccion. Vos teneis que ſubſtraheros à vos miſma para deſaſiros de las encadenaduras tan naturales como cariñoſas de vueſtra familía, de quien ſois tan finamente amada, como amable dignamente, y por tanto os da ſu eſtimacion, ſu amiſtad, ſu ternura. La felicidad de María her-

mana de Martha fue tomar el mejor partido ; y es por ventura menor la vueſtra ? Y no merece mas que os demos el parabien de que hayais abrazado el mejor partido, el mas ſabio, el mas aſegurado, el mas dichoſo ? El mas ſabio, ſi ſe conſidera lo que dexais ; el mas ventajoſo, conſiderando lo que adquiris ; el mas dichoſo, reflexîonando lo que eſperais : Qué dexais ? el mundo. Donde entrais ? en las conveniencias de la Religion. Qué eſperais ? el cielo. Sin dolor de lo paſado, ſin afan de lo preſente, ſin ſuſto de lo por venir. Sin dolor de lo paſado ; pues el mundo que dexais ceſa de ſer vueſtro y para vos, bien como dexais de ſer ſuyo y para él; ſin afan por lo preſente, pues deſde luego conquiſtais, y poſeeis todas las ventajas de la Religion : ſin ſuſto de lo porvenir, pues el paſo que hoy dais os autoriza à eſperar la gloria como herencia vinculada. Pues qué puede haber mas digno de vueſtra eleccion y de nueſtros parabienes ? Eſto ſera lo que vamos à deſcubrir, deſpues de haber implorado la gracia de el cielo por la interceſion de María. *Ave.*

Lo que dexais, amada Hermana, es el mundo; eſto es aquel mundo que no ha creado Dios, y que contra Dios ſubſiſte ; aquel mundo de quien es cabeza el Diablo, y los réprobos los miembros. Aquel mundo que no quiſo reconocer Chriſto, y por quien no oró. Aquel mundo que en todo ſe halla, que en todo domina, que en todo triunfa. Aquella tumultuoſa muchedumbre de gentes de todos eſtados que no tienen otro mobil, que ſu interes, otra regla que ſus paſiones, otras máxîmas, que la ley de una naturaleza inficionada. Aquella muchedumbre que ſe llama Chriſtiana deſatendiendo enteramente la obligaciones al Chriſtianiſmo : en quienes el vicio ocupa el lugar de la virtud, y la moda él de la Religion. Tal es el mundo : es el enemigo de Jeſu Chriſto, y tambien el vueſtro, con que dexarle es cordura.

El mundo eſtà ſiempre brotando ſu odio contra Chriſto : de eſto le han acuſado ſiempre los Profetas. El miſmo Jeſu Chriſto no ha rehuſado dolerſe de ello. Quantas calomnias contra ſu Doctrina ! Quantas burlas contra ſu virtud ! Quantas blasfemias contra ſus milagros ! Quantos atentados contra ſu propria perſona ! Ya ſi ſe hubieſſe contentado con eſto ? Pero ſabe acaſo el mundo poner límites à ſu aborrecimiento ? La muerte miſma de Chriſto, à quien tan injuſta como cruelmente quitó la vida, no ha baſtado à ſatisfacerle. Ha ceſado de perſequirle ? No le perſigue aun en ſus diſcípulos ? Para eſtos fue para quienes inventó las aceradas diſciplinas, las uñas herradas, los afilados caballetes, las parrillas ardientes, guarnecidas ruedas de navajas, y mil otros cruelmente ingenioſos ſuplicios, que han poblado el cielo de una inumerable multitud de generoſos Mártires.

Los tiempos ſe han mudado, verdad es, pero la ſuerte de los ſiervos de Jeſus ha mejorado acaſo ? Revivid Neron, Domiciano, Severo, Diocleciano : con los cruelos atavios de vueſtra feroz tiranía erais de temer mucho menos ; pues ſi robabais à la Igleſia ſus hijos era para coronarlos, y ſu derramada ſangre era una fértil ſemilla que la fecundizaba de nuevos creyentes. Pero hoy el mundo que buſca ſu ruina, no es para atraherles la felicidad, porque ſu emponzoñada ira quiere robarles la ventura, y la gloria de el martirio. Por un género de perſecucion, menos cruel en la apariencia, pero en la verdad mas peligroſa, buſca à ganar con ſus halagos à los que fueron invencibles de ſus tormentos. Freqüentaciones ſoſpechoſas, falſas demoſtraciones de amiſtad, conſejos engañoſos ; ſeductivas promeſas, exemplos contagioſos, pompoſa oſten-

tacion de galas, de riquezas, de placeres, de grandezas, todo género de apariencias es de lo que hoy se sirve para seducir los sentidos, para encender las pasiones, para enternecer al corazon, para corromper el alma de una persona virtuosa.

Qué aprecio hace el mundo de la Religion de Jesu Christo? ò por mejor decir con qué encarnizamiento dexa de perseguirla? Quiere anivelar la baxeza de sus febles luces à la elevacion de nuestros impenetrables misterios, y porque es nada lo que comprende, presume que esto le autoriza à legitimar su incredulidad à todo. La Religion ya para él solo es fantasma vano, ya se substrahe à la fe; y no para seguir otra, sino para vivivir sin ninguna: se digna acaso de oir siquiera las grandes máxîmas de la santidad, de la paciencia, de la humildad, de la penitencia, que son las precisiones del Christianismo, y las invariables reglas de nuestra conducta? y si las oye tal vez; con que desprecio las rechaza! no os admire, amada Hermana, pues no cree que se hicieron para él, y assí se ve que trata al pudor de impolítica, á la penitencia de crueldad, à la sinceridad ajustada de simple sencillez, al perdon de las injurias de cobarde floredad, à la fe de credulidad, à la delicadeza de conciencia de baxos pensamientos, à la piedad de hipocrisía, y en tanto engrie de los mas brillantos epitetos à las pasiones las mas vergonzosas, y assí no enroxece de dar à la amante galantería el especioso nombre de buen modo, à la venganza de valentía, al artificio de maña, à la murmuracion de franqueza, à la incontinencia de fragilidad, de debilidad, al ateismo, à la impiedad de fuerza de ingenio y superioridad de discurso. Pero no es solamente Jesu-Christo à quien el mundo aborrece, sus siervos à quien persigue, su ley à quien combate, tiene además el mundo otro Evangelio; que sigue, distinto del Jesu Christo, tiene sus Apostoles, sus Doctores; sus ciencias, su moral; sus milagros, sus asambleas, sus festividades; sus adoradores, sus Templos, sus Altares, sus Mártires. Qué veo! Qué oigo! por todas partes? Libertinos que solo les duele no ser tan viciosos quisas como sus semejantes! Padres de familias hambrientos de riquezas, que devorados de la ambicion creen lícito todo lo que contribuye à aumentar y engrandecerse: Madres, que llenas del espîritu de el mundo, de él mismo, alimentan à sus hijos: Mugeres libres, que con descoco alicionan à sus amigas en las trazas de un injusto amor; estos son los Apóstoles, los Doctores, los Oráculos del mundo. Qué veo! Qué oigo por todas partes! Un Vengativo alicionando en el arte de asasinar el enemigo; un Avaro mantenerse de pléitos é injusticias: un Obsceno, hacerse un ídolo de el objeto da su pasion: un Gastador entregarse à la holgazanería: un Ocioso formarse del juego uno ocupacion seria: un Orgulloso brillar à costa agena: un sensual todo aplicado à estudiar, para tener y usar, quanto la naturaleza produce de sabroso para el paladar, de delicado para los halagos de su cuerpo. Quantas traidoras acechanzas; quantas falsas cautelas, quantas secretas traiciones, quantas infames perfidias, quantos rodeos artificiosos! Esta es la ciencia, la grande ciencia de el mundo. Qué veis, qué ois de todas partes? Libelos infamatorios, Satiras mordaces, deshonestos Cantares, Escritos escandalosos, Novelas, Cuentos, Historias que pare una vergonzosa pasion, productoras despues de mil sucias ceguedades: esta es la moral de el mundo. La corrupcion entrarse en los ojos por el falso bricho de las riquezas, por la prostitucion del aparente luminoso talco de la belleza; insinuarse en los oidos por la

harmonia

harmonia de una tierna música, penetrando hasta el corazon por quanto tiene el teátro de mas seductivo, de mas vivo, de mas apasionado: estos son los milagros de el mundo: gentes de todo estado, enterrarse vivos en el estudio, en los negocios, en el comercio; privarse de lo necesario para sostener su decencia, para adelantar su familia; afanarse á expensas de su descanso, de su libertad, de su salud tras un vano humo de gloria, tras un vil interes; atormentar sus discursos, sus cuerpos por disfrazar las desgracias de la naturaleza, por aparentar otras facciones, otro cabello, otro talle, otro ayre: estos los mártires, las víctimas de el mundo. Las concurrencias, los bailes, los paseos, los teatros, los convenios de placer, las casas de juego, las hosterías; estas son las asambleas y los templos de el mundo. Todo el lleno de las Ciudades, todo lo que habita en las casas, todo lo que aparece en las plazas públicas, y aun todo lo que quizas freqüenta nuestros Sermones: estos son los adoradores del mundo.

En el epítome que acabo de hacer de el Evangelio del mundo, qué podrá el mundo hallar que oponerme? Qué? que no lo he dicho todo. Como si hubiera quien honestamente pudiera, osara decir el todo, quando se habla del mundo. Hay tales horrores que sobre ellos quiere el mismo mundo que se corra la cortina: solo sus cosas tienen esta indigencia. Se quexará de que no he hecho bastamente ver quan enemigo es de el Salvador? Hay acaso diseños tan vivos, tan denegrida tinta que baste á copiar con semejanza su aborricimiento á Christo? Y á vos, amada Hermana, os aborrece menos? Voy á demostraros lo, y así verán vuestros sentidos mismos quanto sea sabio el partido que tomais de renunciar á él.

El mundo jamás fue amigo de alguno; conque aunque le tratarais con semejante amor al horror que hoy le mostrais, no os sería mas fiel que lo es con sus servidores los mas zelosos. Con la indiferencia, el menos precio, la dureza, la ingratitud, los ultrages, las perfidias es con lo que premia á sus sequaces; y así os habria premiado á vos. Se declara un enemigo fino así?

Gentes hay con quien el mundo es pródigo en hacerle caricias, favores, en darle bienes. Pero el número de estos es grande? Pero hay aun en estos mismos uno que viva, contento del mundo? El hombre mas dichoso, al juicio de los demás, se cree el mismo dichoso? Los grandes pesares suceden á las grandes fortunas. Es el hidrópico que quanto mas bebe mas sed tiene. Aquel Aman adorado en su familia, respetado de las Naciones, temido de sus enemigos, privado de su soberano, que nada en la opulencia, que subió à la mas eminente elevacion; no le veis devorado de sus desconfianzas, de sus temores, de sus deseos? Y porqué? Porque el mundo no le concede todo lo que le ha hecho esperar: como si no se arruinaran siempre, el mundo en promesas, y el mundano en esperanzas.

Esperan no obstante: aunque sea muy alto el precio á que el mundo vende sus favores. Agitaciones, inquietudes, fatigas, sujeciones, lisonjas, asiduidades, solicitaciones, emboscadas, traiciones, humillaciones, baxezas, son los primeros pasos para llegar. Se llegó ya? Qué de disgustos! qué de peligros! qué de desdenes del mundo mismo en la posesion de lo que habeis alcanzado? sus regalos están siempre sellados con el cuño del aborrecimiento. No os halaga, sino para asaetearos; no os abraza, sino para ahogaros. Os sacó del polvo para elevaros? Al instante os entrega à la crítica universal; perdiendo os de reputacion se venga de vuestra elevacion. Apenas os ha procurado una distincion, un empleo de honor quando ya os le envidia, y nada omite para destruir su propria hechura. Si os afanais por complacerle, os silva y se rie á vuestras expensas de vos, y de vuestro zelo á su servicio. Le volveis las espaldas? Ya no sois en su dictamen mas que un hipocóndri-

co , que un hombre ſin crianza. Dexais á Dios por ſeguirle ? Os ſeñala con el Dedo, y os mira como á un impio, á un malvado. Le dexais á él por ſeguir á Dios ? Ya ſolo ſois , ſegun él , un beato , un pobre genio , un hombre que para nada es bueno. Vueſtro mérito le enfada ; ſi percibe limitacion en vueſtros talentos , ya ſolo os deſprecia ; dexa de eſtimaros , aſsí que os ha hecho algun favor. Si no os patrocina , os prohibe que os quejeis de ſus procedimientos ; ſi os quejais de ſu dureza , ſe aprovecha de vueſtras quejas para varnizaros con el epiteto de ridículo , cerrando os aſsí la puerta á toda apelacion , y deſpues de haberos confundido os combate aun inſultando á vueſtra infelicidad. No es aſsí que el mundo trata á ſus Benjamines ? Os habria acaſo tratado de otro modo á vos ? Preguntadlo á ſus corteſanos , ellos os lo dirán ſin querer ; vos miſma lo aprenderéis en el áſilo donde os refugiais , aun quando no ſea ſino por ſus gemidos y ſuſpiros, que taladrando vueſtros muros harán llegar à vueſtros oidos ſus peſares , ſus conteſtaciones , ſus quejas , ſus pérdidas , y mil otras impreviſtas peſadumbres , que los llevan inceſantemente al abiſmo de la deſeſperacion. Pero qué digo ? Vos lo aprenderéis por las ventajas que os atrahe lo que hoy adquiris , y eſte es el objeto de mi.

SEGUNDA PARTE.

Deſpojarſe de todo , deſprenderſe de todo , y ſujetarſe á todo por Dios , y ſiendo el objeto Dios , es , como ſabeis , caríſſima Hermana , la eſſencia del eſtado Religioſo; pero tambien es el manantial de las conveniencias que incluye , y que hoy adquiris. Aunque tenga apariencias de paradoxa eſta propoſicion , no ſe neceſita para manifeſtar ſu evidencia otra coſa mas que hacer un paralelo de los pobres del mundo con los pobres de Jeſu-Chriſto , de las Vírgenes de el mundo , y las Vírgenes de Jeſu-Chriſto , de los eſclavos del mundo , (permitidme eſta vos) y los eſclavos de Jeſu-Chriſto.

Deben llamarſe pobres de el mundo aquellos que al nacer tuvieron una cuna humilde , abjecta , deſnuda de los bienes de la tierra ? Sin duda es , que no ; pues el mundo no tuvo en eſto parte , ſiendo únicamente obra de la mano de Dios ſolo. Pobres de el mundo ſon aquellos que pudiendo llevar una vida dulce en el eſtado , ó ſegun el eſtado en que ſu nacimiento los ha colocado , hallan ſin embargo que les falta lo neceſario , porque quieren medir eſte neceſario ſegun las ideas de el mundo ; ó aquellos que habiendo nacido en un eſtado de conveniencias ſe han empobrecido por querer brillar en el mundo ; ó aquellos que nacidos en el ſeno de la opulencia llegan á endurar las penas de la indigencia , porque quieren ſoſtener un lucidiſſimo tren en el mundo. Conque ſi el padecer verdaderas y reales neceſidades es ſer pobres , todos los partidarios del mundo ſon ſus pobres , y ſi no ſon pobres ſino porque ſe conſumen en el ſervicio de el mundo ; eſtos ſon , hablando con propriedad los pobres de el mundo. Pero como el deſprecio , la inquietud , la iniquidad ſon los aſociados y ſubſeqüentes en general de la pobreza , ſon en particular el patrimonio de los pobres del mundo : en tanto los pobres de Jeſu-Chriſto hallan en ſu miſma pobreza la gloria , la paz del corazon , la inocencia de ſus coſtumbres. Tres utilidades que hoy haillais en la Religion , y que diſtinguen tan glorioſamente , tan dichoſamente , tan ſantamente los pobres de Jeſu-Chriſto de los pobres del mundo.

Las riquezas fueron ſiempre , como hoy tambien ſon , la medida y la regla con que el mundo aprecia las perſonas. Quanto aprecio hace de aquellos que poſeen grandes bienes , tanto y mas es el deſprecio con que trata á aquellos que no los poſeen. Aunque la naturaleza os hubieſſe iluſtrado del mas alto nacimiento, y que liberalmente os hubieſſe enriquecido de todo el merito , y bellas calidades que os conſtituyeſſen digno de ſer eſtimado , con tal que ſeais po-

bre ; ya no valeis nada , ya para nada ſois bueno , ya no hace caſo de vos el mundo , é ya nada teneis que eſperar de el mundo. Y por eſſo el pobre que conoce el genio de el mundo , nada teme tanto como ſer conocido de él ; por lo que , vergonzoſo él miſmo de ſu pobreza hace todos ſus esfuerſos para celarla al público : ſu honra no podria ſobrevivir á eſta confuſion : las últimas extremidades le parecen dignas de ſer preferidas á tan doloroſo bochorno. Pero por mas que ó acrecentando ſu miſeria , ó avecinando ſu ruína , afecta un exterior riſueño , preſto el mundo le deſcubre , raſga el velo á la apariencia , queda deſnudo el pobre ; entonces quantas injurias no ſufre ! quantas ſátiras picantes ! quantos deſdenes injurioſos ! quantas vergonzoſas eſquiveces! quantas deſatenciones groſeras ! quantas crueles preferencias !

Pobres de Jeſu-Chriſto tranquilizaos, vueſtra pobreſa hace vueſtra gloria. Quanto mas el mundo eſtima ſus riquezas , tanto mas admira la conſtancia heroica de los que las deſprecian. Siempre mira como un objeto digno de ſu reſpeto á aquel que es pobre por ſu eleccion miſma. Confeſais ſin rubor vueſtro eſtado , y eſte no os negará mientras que pongais á vueſtros pies los bienes que el mundo eleva á ſu mayor eſtimacion.

No es ſin razon que el ſabio dixo , que los pobres del mundo tenían en la pobreza miſma un fundo inagotable de inquietudes y temores : *Pavor pauperum egeſtas eorum.* Hay nada mas cruel , y que en efecto mas deſeſpere que verſe uno á peligro de faltarle lo neceſario ? Que verſe á los umbrales ya de ſufrir la miſma triſte ſuerte que aquellos que eſtán en la miſeria ? Que eſtar forzado á proveer á unos gaſtos que ya no eſtá uno en eſtado de ſoportar ? Que oir todos los Dias las quejas de un acreedor á quien ſe ha eludido con eſperanzas largo tiempo ? Que eſcuchar los lamentos de una familia que clama por ſu ſalario ? Que no poder huir de los gritos de un oficial que chilla porque le paguen ſus hechuras ? Que verſe uno ſin crédito , ſin recurſo , ſin eſperanza , y bien preſto ſin nada ? En eſtas extremidades ſe vive una vida , que mas es muerte arraſtrada : el diſcurſo es la víctima de las reflexiones que le abaten ; parece que tarda en llegar la noche ; viene ; llega ? Sí , pero no viene con ella el deſcanſo: con el dia que la ſucede renacen aumentadas las inquietudes : el tiempo mas ſirve á agriar , que á endulzar la deſeſperacion. No aſsí , amada Hermana , en la Religion , pues en ella los pobres de Jeſu-Chriſto viven exêntos de toda inquietud en medio de ſu pobreza ; nada turba la paz de ſus eſpiritus ni de ſu corazon : aſegurados de lo neceſario deſdeñan lo ſuperfluo ; y mas ocupados de privarſe de lo acomodado que de procurarſe lo ſenſual , ni temen para sí el deſórden de las eſtaciones , ni la eſterilidad de los campos , ni los reveſes de la fortuna , porque tienen un recurſo ſeguro en la providencia de el Dueño á quien ſirven , y que á buen ſeguro que no los dexará perecer. Por eſto eſtán ſoſegados , y ſon virtuoſos , en tanto que los pobres de el mundo tiemblan y ſe hacen reos. Porque como ſus neceſidades crecen , haciendoſe todos los dias mas urgentes , ſu pobreſa es para ellos un manantial de pecados y de injuſticias. No hay extremo á que no los induzca. Deſpues de haber probado los medios honeſtos y legítimos , los abandonan , ó por ſobradamente lentos , ó por poco fecundos. Preſto ſe atropellan las obligaciones : y dado eſte primer paſo adonde caminan ? ó por mejor decir haſta donde no caminan ? Haſta donde no llegan ? De aquí ſe originan aquellas innumerables induſtrias para apropriarſe los agenos bienes : aquellas mañoſidades tan comunes entre las gentes de eſta farándula , y mil otros expedientes que hacen al hombre injuſto , al mercader de mala fe , al Eccleſiáſtico intereſado y avaro , al Juez logrero é infiel ; Diſpenſadme de entrar en una tan larga ,

como sobradamente notoria numeracion de tantos géneros de picardías, como cometen y pratican los pobres del mundo; pero de las que están tan exêntos los pobres de Jesu-Christo que aun ignoran sus nombres: y si por accidente llegan á su conocimiento estas iniquidades solo les sirve para mejor saborearse en las utilidades que les procura la Religion, haciendoles hallar en su pobreza un seguro ásilo para su virtud? Y como pensaría en introducirse en los bienes agenos él que ha renunciado voluntario á los proprios? Y renunciando las riquezas, al mismo tiempo se desposeyó del deseo de tenerlas?

Añado que no son inferiores las excelencias con que aventajan las Vírgenes de Jesu-Christo à las Vírgenes del mundo, que las que llevan á los pobres del mundo los pobres de Jesu-Christo. La Iglesia, segun enseña S. Augustin, no honra á las Vírgenes precisamente porque son Vírgenes, sino porque han consagrado á Dios su virginidad por la Religion; y por esto únicamente es por lo que su virginidad les es meritoria, por ser por esto por lo que entran, y son coronadas de gloria en el Reyno de los Cielos. *Propter Regnum Cœlorum.* No sucede así con las Vírgenes del mundo; no son tales sino por miramientos puramente humanos. Llamo Vírgenes del mundo por exemplo á aquellas personas que con distinguido nacimiento, pero pocos medios, no proporcionandoseles un establecimiento competente, se quedan celibatas. Llamo Vírgenes del mundo tanta gente jóven, que esperando la herencia de un pariente ó lisonjeándose de encontrar mejor partido, consumen su juventud, y ó no se casan, ó se casan quando ya no es tiempo. Llamo Vírgenes del mundo á aquellos que entran en el estado Eclesiastico, y se ligan con los sagrados votos con la sola vocacion de hallar en el su subsistencia. Llamo Vírgenes de el mundo aquella nobleza del órden de S. Juan de Malta. Llamo Vírgenes del mundo á aquellas personas libres, á quienes el amor de la independencia y de la libertad alejan y desvían de el yugo de el matrimonio, y de las sujeciones de la Religion. Tambien tantas gentes casadas que, ó por enfermedad, ó por antipatía, ó por otras razones de interés particular, viven como si fueran Vírgenes, tantas personas galantes á quienes, ó su genial altivez, ó el horror del que dirán estrechan en su retencion. De aquí es que aunque las Vírgenes del mundo en punto de pureza, con todas las extenciones en él. De nuestra ley, están obligadas en general á guardar una pureza inviolable, que reyne hasta en los deseos del corazon, y que mire con horror aun hasta la sombra del delito, como las Vírgenes de Jesu-Christo; sin embargo no tienen las mismas ventajas, ni de parte de Dios, ni de parte de el mundo.

Fiel el Señor á sus promesas jamás abandona á sus esposas. Como es autor de su Virginidad, es de la misma el protector. Su Gloria se interesa en velar sobre un depósito que le ha sido consagrado. Despues de haberlas llamado, de haberlas escogido, de haberlas aceptado, las sostiene con el recogimiento, con la oracion, con la freqüentacion de Sacramentos. La gracia no se ocupa sino de constituirlas mas y mas dignas de su divino esposo, de hacerlas tales quales sois castas esposas de Jesu-Christo en cuya presencia hablo. La celestial vida que llevais en vuestros cuerpos terrenos es unicamente la fecunda semilla, y el fruto precioso de vuestra pureza virginal: bien como esta misma pureza virginal es el triunfo de la gracia, y de la proteccion que el Señor os concede: Proteccion que las Vírgenes del mundo no pueden, no deben prometerse. Es acaso á Dios, es á él solo, y no á su independencia, á su amor proprio, á su interes particular que han consultado, que han escuchado, quando han tomado aquel género de vida! Indociles comunmente á la voz del cielo que las quería sacar de Egipto para llevarlas á la tierra prometida han

preferido el mundo á la Religion : y querreis que Dios las trate como á ſus eſpoſas ? Ya la Providencia no ſe ve empeñada en velar ſobre ellas de un modo eſpecial , pues ellas ſe ſubſtraxeron á ſu direccion. La privacion de las gracias eſpeciales es el juſto caſtigo que ſu rebeldía les atrahe. Qué puede haber mas terrible que no deber eſperar ſin preſuncion aquellas gracias (ſiempre coſtoſas) extraordinarias para alcanzar la victoria , y tener ſiempre que lidiar con los enemigos los mas arrieſgados ? Qué hay mas dificultuoſo ? Eſtoy por decir qué hay mas impoſible , que conſervar ſu inocencia en medio de la corrupcion de el ſiglo ? De eſtar caſi ſiempre en los lancés los mas ocaſionados , y no entrar en ellos ? de caminar continuamente en las orillas reſvaladizas del precipicio , y no dar un tropiezo ? De reſpirar un ayre contagioſo , y no inficionarſe ? De eſtar en las braſas , como los niños de Babilonia , y no quemarſe ? En tan delicada ſituacion que milagroſos ſocorros no ſe neceſitan ? Pero de quien ſe han de eſperar ? De Dios ? Ah ! toca al mundo ſoſtener el honor de ſus Virgenes. Paſemos mas adelante.

Por zeloſo que ſea el hombre de ſu libertad , nada hay que eſté menos en ſu poder. Independentemente de la ſubordinacion general que la Providencia ha eſtablecido en los hombres ; la tiranía que el mundo exerce con ſus leyes , ſus coſtumbres, ſus políticas , ſus caprichos ; el abuſo que los Dueños hacen de la autoridad que tienen en la mano ; el interes ſervil de los ſujetos que buſcan ſu protection , todo cautiva la libertad , y la convierte en eſclavitud. Conque la dependencia es ſin duda el patrimonio del hombre : ſi no hace á Dios el ſacrificio de ſu libertad , le hará neceſariamente al mundo : Dios y el mundo : eſtos ſon ſus Dueños. Conque la ſola diferencia de eſtos Dueños da á la obediencia de el alma religioſa dos ventajas que jamás ſe encontraron en la eſclavitud del mundo.

El merecimiento es en ſí una eſpecie de ſuperioridad natural : quanto mas digno ſea de mandarnos el Dueño , tanto menos nos coſtará el obedecerle : le falta el merecimiento ? Ya dexamos de eſtimarle : entonces la ſumiſion ſe convierte en un yugo intolerable ; es el merecimiento , ó no es antes el nacimiento , la fortuna , el favor, y el dinero quien da los Dueños á los eſclavos de el mundo ? Eſtos Dueños, tant poco dignos de ſerlo , lo ſon acaſo jamás baſtantemente á ſu genio ? Quanto menos reſpetables ſon , tanto mas eſtudian à exîgir que ſe les reſpete , y hacer ſentir el peſo de ſu autoridad ; como ſi la ſuperioridad de el alma debieſſe ſeguir la de los eſtados y nacimientos. Si quiera los mundanos buſcaran motivos de conſolaciones en los decretos de la Providencia ! Pero eſto es lo que no ſaben ; pero es lo que no pueden hacer , porque el mundo , porque el Dueño á quien ſirven es igualmente el objeto , como el término de ſus reſpetos y de ſu obediencia. Solo el religioſo es él que ſabe conſolarſe con Dios á quien únicamente es á quien ha hecho el ſacrificio de ſu libertat , porque ſolo Dios es digno de tan grande ſacrificio. Por muy dichoſa que ſea eſta Comunidad en verſe gobernada por una Superior tan diſtinguida por ſus merecimientos como por ſu piedad , por muy dichoſa que ſeais vos , amada Hermana , gozando la gracia eſpecial que guſtais de vivir baxo de ſu direccion , no es con todo á ella á quien obedeceis , pues ella es únicamente el conducto por donde vueſtra obediencia llegará haſta Dios. Podriais, decidme , ſervir á mejor amo ? á amo mas grande ? No os dará infinitamente mas que lo que exîge ? No velará ſobre vueſtros eſſentiales intereſes en tanto que haceis algo por él y por ſu gloria? No dulcifica el yugo que carga ? No paga ciento por uno de todo lo que ſe hace , de todo lo que ſe deſea hacer por el ? No ſe vive ſeguro de darle guſto luego que nos aplicamos á agradarle ? No concede ſu gracia á quien la pide ? Dexó

jamás ſin recompenſa los ſervicios? Y ſus recompenſas aun en eſte mundo no ſoprepujan á nueſtros trabajos? Es aſsi que procede el mundo con ſus eſclavos? Ha! No ſon eloqüentes, ſino para repreſentar la dureza, la ingratitud del Dueño á quien ſirven. Sus quejas aunque vivas, aunque juſtas, aunque freqüentes no por eſſo ſon menos eſtériles. Pero á bien que ſeran por lo miſmo mas convenientes para haceros guſtar, amada Hermana, las ventajas que hallais aun renunciando á todo por Dios, y en viſta de Dios? En el eſtado que abrazais qué adquiris para el tiempo preſente? Acabo de exponerlo. Qué eſperais para lo venidero? Es por donde concluyo: atendedme un momento, pues ſolo diré dos palabras.

TERCERA PARTE.

Para conocer lo que eſperais fuera neceſario conocer lo que ſe os promete. La eſperanza ſe mide tanto por la ſeguridad del logro, como por la grandeza de los bienes que ſe eſperan. Quien es el que os hace eſperar? Dios: la verdad miſma: Qué es lo que os hace eſperar? La ſoberana felicidad. Conque las promeſas que os hacen ſon tan ſeguras, quanto magníficas: tan grandes quanto ſeguras vueſtras eſperanzas.

Incapaz de engañar, ni de ſer engañado él miſmo, Dios, verdad por eſſencia, ſe ha obligado ſolemnemente á dar la recompenſa la mas grande, la mas digna de Dios miſmo á todos los que como vos, amada Hermana, tuvieſſen el ánimo de dexar el mundo para conſagrarſe á ſu ſervicio. Abrid las divinas Eſcrituras; qué os anuncian? La alegría de el Señor, las fuentes de vida, los torrentes de la voluptad, los raptos de los placeres. Qué os prometen? Coronas immortales, la herencia de Dios, la eterna lus, una recompenſa ſuperabundante en la balanza immenſa de gloria. Bien ſentimos, dice San Bernardo, eſtas grandes palabras, que en ſi encierran grandes coſas, pero que ſea todo eſto lo ignoramos. En vano, para podernos formar de ello alguna idea, reuniríamos todo lo que el corazon mas anſioſo, mas ambicioſo puede deſear, en los bienes criados, de grandezas, de placeres; todo lo que la imaginacion la mas fértil pueda, ſe atreva á repreſentarſe de mas perfecto, de mas ſatisfactorio; ſiempre ſerá cierto decir que, ſemejante á la eſſencia de Dios miſmo, la felicidad que os eſtà prometida, y que por conſeqüencia, Señora, eſperais con legítimo título, no es nada de lo que ſe puede decir ni penſar; pero es todo. *Neque eſt hoc, nec illud, ſed omnia.* Conque como no ſe puede dar un conocimiento mas exâcto de Dios, que diciendo que no puede ſer conocido, ni definido, porque es incomprehenſible, y ſuperior á toda inteligencia; tampoco ſe puede formar una idea mas juſta de la ſoberana felicidad que reconociendo que es tan incomprehenſible como Dios miſmo. Y como ſería comprehenſible? Siendo vos, ó Dios mio, él que ſeréis nueſtra felicidad. Que nueſtra felicidad meſclada y confundida con la vueſtra no tendra otra medida, ni otro limite para el gozo, y para la duracion, que vueſtra bienaventurada eternidad? O que objeto á la viſta, amada Hermana, de quanto conſuelo, de quanto halago es! Que habriais podido eſperar de el mundo, ſi os hubieſſeis unido á ſu ſervicio? Nada hay tan fragil como ſus recompenſas y ſus bienes. Eſcapan ſin que podamos retenerlos: la prodigalidad los eſparce, el juego los diſipa, el uſo los conſume, el tiempo los aja, la envidia los corrompe, la avaricia los niega, el engaño los diſputa, la enfermedad los apoca, el acaſo los deſvía, el fraude los roba, y la muerte os habria robado á vos miſma á ellos para entregaros á una eternidad de ſuplicios, que es el mas ſeguro ſalario de los mundanos. Tan cierto aſsi es que no ſe puede baſtante, que no podeis vos miſma demaſiado daros la enhorabuena de que habeis tomado el partido el mas ſabio, dexando el mundo, el mas ventajoſo, abrazando el eſtado Religioſo, el mas dichoſo, aſegurándoos de el cielo, como de un fundo que os es adquirido, y que yo os deſeo.

LA DAMA DE S. BENITO
AL TOCADOR, Y AL ESPEJO
CON EL MAS PRECIOSO ADORNO.

SERMON,

QUE PREDICO EL M. R. P. M. Fr. ANTONIO de Carriedo, Predicador General de la Religion de San Benito, y de ſu Mageſtad, en la Profeſion ſolemníſſima de la Madre Sor María Luiſa de San Benito, en el ſiglo Doña María Luiſa Cernecio, Hija de los Excelentíſſimos Señores Condes de Parſent, en el muy Religioſo Monaſterio de la Encarnacion Benita, dia veinte y ſiete de Julio, en que ſe celebró á devocion de la Señora Profeſa, la Tranſlacion milagroſa del Gran Padre de los Monges, mejor Sol del Occidente, el Patriarca San Benito.

PATENTE EL SANTÍSSIMO SACRAMENTO.

Celebrando en la Funcion el illuſtriſſimo Señor Don THOMAS DE GUSMAN Y ESPINOLA, *Tio de la Señora Profeſa, y con la honroſa aſiſtencia de Señoras, y Señores Grandes de nueſtra España.*

La da á luz, y la dedica á la excellentíſſima Señora Doña JOSEPHA CERNECIO Y GUSMAN Hermana de la Señora Profeſa, DON ROQUE DE ECHEVERRIA.

EN MADRID; en la Imprenta del Convento de la Merced. Año de 1746.

LA DAMA DE S. BENITO

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DOÑA JOSEPHA CERNECIO Y GUZMAN,

Condeſa de Parſent, Señora de las Baronías de Parſent, y de los Lugares de Benigembla, Berniſa, Caſtillo del Pot, Setla, Mira Roſa, Almacera, y Beniferri, y Señora de la Caza de los Cernecios en la Ciudad de Cómo, en el eſtado de Milan.

EXCELENTISSIMA SEÑORA.

LA gloria, que nunca podré olvidar, de Criado reverente de V. E. y la dicha, que jamás podré agradecer, de haberme favorecido con mano tan generoſa, deſde que me acogí à los umbrales de ſu grande excelſa Caſa, me alientan à eſte humilde, quanto finiſſimo obſequio, que puedo llamar regalo, y creere muy del agrado, y guſto de V. E. el obſequio tiene un todo de gratitud, y nada de interes. Ni en mi pequeñes cabe el hacerle mayor, ni en la grándeza del ánimo de V. E. cabe el recibir, como corto, un don, à quien dan èſtimacion el amor de V. E. y el cariño inſeparable de una muy amada Hermana. Todo eſte don, y regalo ſe reduce à un Tocador, y un Eſpejo, mas apreciable à los ojos de V. E. que quantos diamantes, perlas, y oro a producido el nuevo Mundo. No puedo menos de liſongearme de la elleccion, quando ſé, que ſus Siervos, y Criados regalaron, en fina demoſtracion de ſu humilde gratitud, un Tocador con ſu Eſpejo à la bellíſſima Eſther,

El dia veinte y ſiete de Julio, en que profeſſó mi Ama, y mi Señora, la Señora Doña María Luiſa, amantíſſima, é igualmente amada Hermana de V. E. vi eſte Tocador, y Eſpejo en el Religioſiſſimo Convento de la Encarnacion Benita. Vuelvo á decir, que le vi, porque oi eſte Sermon, en que el Reverendiſſimo Orador con ſudulce, quanto grave magiſterio, puſo à la Hermana de V. E. al Tocador, y al Eſpejo, para que ſe miraſſe en él deſde el dia de ſu ſanta Profeſion, como Hija, y Dama de San Benito. Le vi, y le vio todo aquel grande, y mageſtuoſo concurſo, que no pudo ſer mayor, mas lucido, y numeroſo, en que corono lo grande, y autorizó lo ſolemne ſu Illuſtriſſimo, y Amantiſſimo Tio. Le vi, y le vimos todos, porque las voces, y los conceptos, que fueron dulce iman de los oidos, por lo diſcreto, ſúblime, y ſutil de los diſcurſos, ſe hicieron viſibles á los ojos. Confieſo à V. E. que al ver ſingulares ſeñas de fervor, y de ternura, y que todo el auditorio ponderaba los primores de la Obra, ſe avivaron mis deſeos de conſeguirla à la mano, para entregarla à la Prenſa. Pero conociendo la grande religioſidad, y modeſtia del Autor, que mas pretende el crédito de ſus Obras en el retiro del Clauſtro, que en el aplauſo del Público, me valí del diſimulo para hacer un hurto honrado. Por él me acojo al ſagrado de V. E. valiendome de la immunidad con que me ampara. Aſsí preſumo librarme del caſtigo por el hurto; pues me perſuado, que ſabiendo el Orador, que las manos de V. E. ſon ſu feliz depósito, quedará contento, y deſagraviado, y yo lograré la dicha de que en los ojos de V. E. conſiga por eſte caſual circunſtancia mayor aceptation eſta Obra; aſsí como lo ſon para el guſto mas dulces, y mas ſabroſas las aguas de aquellos Rios, que caminan preſuroſas, como ſi fueran hurtadas.

Vuelve, pues, à los ojos de V. E. no porque ſé, que tuvo la acepcion de V. E. en los oidos; que en ſujetos de la diſcrecion de V. E.

nunca (para la mejor comprehenſion) neceſitaron los oidos de la ſegunda informacion de los ojos ; le preſento sí à ſus ojos , ya para que regiſtrando , como en criſtalino Eſpejo , la temprana virtud de ſu amada Hermana , y alto deſengaño del Mundo , ſe regalen , y delicien con tan bello deſengaño; ya para que en la ſeparacion de los cuerpos , que ſon una alma en el amor , y cariño , V. E. vea ſiempre à ſu amada Hermana en ſu miſmo Gabinete y ſe vea al miſmo tiempo , à sí miſmā , copia de las hermoſas virtudes de una Hermana tan amante.

El dia del Deſpoſorio feliz de Emanuel , Gran Duque de Saboya , con Doña Catbalina de Auſtria , ſe adornó ſu Gabinete con un grande , y hermoſo Eſpejo , coronado de eſta letra: Fertque , refertque : *decia en hermoſa cifra , que en tan criſtalino Eſpejo ſe miraban las virtudes , y elevadas perfecciones de un Eſpoſo y una Eſpoſa : tan unos y parecidos que , ſiendo dos en el cuerpo , eran tan hermanos en el amor y cariño , que no habia entre los dos mas de un corazon y una alma. Aſsí (Señora) coloco yo eſte criſtalino Eſpejo en el mejor Gabinete de la Alma de V. E. para que careandoſe V. E. con ſu mas querida Hermana , ſe mire y vea à sí miſma ; y mirandoſe à sí miſma , vea à ſu mas querida Hermana.*

Admiracion del Orbe todo ha ſido la ſanta reſolucion de la querida Hermana de V. E. retirándoſe del Mundo , y ſu Grandeza en una edad tan temprana , y eſcogiendo una vida tan auſtera , penitente , y religioſa. No sé [illegible]diga que es tanto , ó acaſo tan portentoſa la vida de V. E. pues aunque ſe queda en el Mundo , y vive en el centro de la Corte , como en el medio del mundo , ſabe y ha ſabido , con una prudencia heroica , practicar aquel deſeo del Principe de Idumea , haciendo , y edificando con excelente primor en medio de la Corte el deſierto y ſoledad. Tal es la Caſa y Palacio de V. E. en donde ſe vive con tal órden que puede ſer un modelo de la Caſa mas Religioſa.

Y qué podré yo decir del conjunto de virtudes , aſsí heredadas , como adquiridas , con que la Divina Providencia adornó tan generoſa eſſa Excelentiſſima Alma ? A quien no ha hechizado ? A quien no hechiza eſſa apacibiliſſima Indole ? Eſſa virtud , que en lo dulce , y en lo amable trahe continuamente eſtampado el carácter de celeſte ? Eſſe eſpiritu generoſo , en quien ſe apura lo ſublime : eſſe ánimo , de todos modos grande : eſſe corazon benéfico : eſſe dulciſſimo agrado : eſſa gravedad apacible : eſſa mageſtad tan ſuave : eſſa inclinacion nativa , y tan propenſa à hacer bien , con que mueſtra à ſus Criados ſiempre patentes las puertas de ſu noble corazon. En el alma de V. E. habitan , como en ſu centro, bien halladas las virtudes , forjando con todas ellas unas cadenas muy fuertes para rendir voluntades. De modo ſe compiten unas y otras entre sí , que no es fácil diſcernir , qual de ellas es la mayor , ſi eſſa mageſtad humilde , ſi eſſa caridad ardiente , ſi eſſa compaſion amante. Si la modeſtia de V. E. no me embotara los puntos de la pluma , dixera con ſegura confianza , que dotó el Cielo à V. E. de eſclarecidas virtudes , y prendas tan ſingulares , que en la esfera del mérito mas elevada, ſolo puede V. E. competir conſigo miſma : Aſsí me retiro al delinearlas , ya porque tales prendas tienen ſiempre vinculada la mejor ponderacion en sí miſmas , ya porque ſé por experiencia repetida , que la heroyca humildad de V. E. ſiempre mira con deſapacible ceño quanto llega à ſus oidos , que ſuene à propria alabanza.

Hermanos de las virtudes , que ennoblecen ſu eſclarecida perſona, ſon los altiſſimos timbres , y glorioſiſſimos blaſones , que illuſtran ſu Auguſta Caſa. Mas hace diez ſiglos , que la Caſa de V. E. ſiendo admiracion del Orbe todo , ha ſido en el Clarin de la Fama el mas aplaudido , y el mas glorioſo aſſunto. He viſto (Señora) la nobiliſſima , quanto dilatada Aſcendencia de V. E. cuyo generoſo Arbol , dilatando ſus ramas ſobre los mas altos capiteles de la Ciudad de Lubec , en la Pro-

vincia Augusta de Pomerania, las ha estendido hasta Polonia, hasta la Italia, Genova, Milan, España, y enlazándoze en sus Provincias, y Reynos con toda la Grandeza mas Augusta, se radicó nuevamente en el Reyno de Valencia.

Por los años de 1038. *ya era admirado en el Mundo Willielmo, Conde de Bermelandia, y de Mechelburgo, y Señor de Norbeo, mandando en Xefe, como Capitan General, los Exércitos de Conrado Segundo, gloriosíssimo Emperador. Si Willielmo fue aplaudido por la fama de sus heroycas hazañas, no lo son menos sus dos esclarecidos Nietos por sus glorioſas proezas: estos fueron Conrado, y Federico, de quienes nos dice la Historia de Juan Selino, que habiendo recibido la Corona del Imperio por los años de* 1220. *Fedérico el Segundo de este nombre, Duque de Suevia, pasó de Alemania á Jerusalen en socorro de Juan Brenio contra el Imperio del Turco. Para esta gloriosa empresa, dice que llevó consigo á Conrado y á su hermano Fedérico, dándoles, como esforzados Campeones, el comando del Exército; pero ambos se portaron con invicto valor, que el primero conquistó el gran Fuerte de Nicopolis, y el segundo el Revelin de la grande Puerta Aurea, que era una de las mas fuertes de toda Jerusalen: assí quedó sentado en su Trono, y hecho su gran Rey Juan Brenio, debiendo á estos dos tan generosos Campeones toda la nunca bien ponderada gloria de tan heroyca Conquista.*

Por tantas y tan heroycas hazañas, y por su invicto valor los premió entonces Juan Brenio, Rey ya de Jerusalen, con mano tan generosa, tan bizarra y liberal, que lo menos fueron las exquisitas preseas, y tesoros abundantes, ya de plata, ya de oro; lo mas estimable fue que aquel Rey los elogió por su boca, y les dixo en su presencia que eran DOS LEONES GENEROSOS VENIDOS DE POMERANIA: Duos strenuos Pomeraniæ Leones: *entonces los regaló, como á queridos Hermanos, con dos muy exquisitos Escudos, en cuyo espacioso campo se miraba bien esculpido, y gravado un Castillo de color muy encarnado, ó muy roxo, sostenido por las dos extremidades de dos Leones coronados, y á los lados dos verdes Palmas, que le circundan, que son hoy las Armas de los Cernecios.*

De este esclarecido tronco viene la Casa Augustíssima, que hoy posee V. E. mas al tronco de aquellos esclarecidos Varones, añadió bizarro el Cielo el supremo complemento de otros blasones y timbres, en un número sin número de glorioſos descendientes, entretexiendo el grande Arbol, y adornándole de ramas, todas muy esclarecidas, y por todos lados grandes: assí lo son Odescalcos, Perelloos, Tarragas, Guzmanes, Espinolas, Colonas, y Paredes; todas de tan altos, esclarecidos, y tan generosos timbres, que de sus ramas se cuelgan los Trofeos á millares, las Tiaras, los Capelos, las Mitras, las Cruces, las Togas y los Bastones.

O! Si no tuviera yo tan comprehendido, que á la integridad de V. E. ninguna verdad la ofende, sino aquella que la elogia, quanto pudiera añadir de elogios, y de blasones de su excelsa Augusta Casa? La memoria, el pulso, y aun el papel me faltaria, sin duda, para escribir lo que es la Casa de V. E. desde su orígen tan elevada y tan grande que, si con las canas del tiempo ha podido en ramas tan felices estenderse, no sé que haya podido aumentarse. Pues Señora Excelentíssima, y siempre mi mas venerada Ama, toda aquella y esta Grandeza se mira hoy resumida en la Augusta Persona de V. E. cabeza hoy de su gran Casa. V. E. es Doña Josepha Cernecio: con esta voz lo he dicho todo. Dios guarde á V. E. en sus mayores méritos, que será siempre en su mayor Grandeza.

EXCELENTISSIMA SEÑORA;

SEÑORA,

A los pies de V. E.
Don Roque de Echeverria.

APROBACION DEL REVERENDISsimo Padre Phelipe de Barreda, de los Clérigos Reglares Menores, Predicador Jubilado, Examinador Synodal del Obiſpado de Barcelona, y Prépoſito que ha ſido de las Caſas de Barcelona, Calatayud, y de las del Eſpiritu Santo, y Nueſtra Señora de Porta Cœli de eſta Corte, y Aſiſtente Provincial de ſu Provincia de las dos Caſtillas, y Aragon, &c.

CON el guſto que ſiempre he obedecido, obedezco al preſente, al honroſo mandato del Señor Don Miguel Gomez de Eſcobar, Inquiſidor ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido; en que haciendo confianza de mi verdad, fia à la Cortedad de mi talento el que haga el juicio crítico que debo del Sermon, que predicó el Reverendiſsímo Padre Maeſtro Fray Antonio Carriedo, Predicador General de la Religion del gran Padre, y Patriarca San Benito, y de ſu Mageſtad, y Abad que ha ſido del Real Monaſterio de Nueſtra Señora de el nuevo Monſerrate de eſta Corte, en la Profeſion ſolemníſſima de la Madre María Luiſa de San Benito, en el ſiglo Doña María Luiſa Cernecio, hija de los Excelentíſſimos Señores Condes de Parſent, en el muy Religioſo Convento de la Encarnacion Benita, dia 27 de Julio, en que ſe celebró á devocion de la Señora Profeſa, la Tranſlacion milagroſa de el gran Padre de los Monges, mejor Sol del Occidente, el Patriarca San Benito, patente el Santíſſimo Sacramento.

Cierto que al conſiderarme con las dos obligaciones de Cenſor y Amigo, para poder decir mi parecer verídico, me confieſo temeroſo de que ſe juſgue no cumplo con la ley de la amiſtad, ó que falto á la verdad de Cenſor; ſi encarezco (como es juſto) el Panegírico, ſe creerá encarecimiento apaſionado; ſi templo la expreſion, falto á la fiel leal amiſtad, y á el amor que le profeſo: Aſsí lo juzgaba, haſta que alicionado del Eſtóico, hallé medio de ſer Cenſor juſto, y fiel Amigo.

Diſtingue Seneca el amor de la amiſtad, juzgandolos no ſolo diverſos, ſino aun deſemejantes: dice del Amigo, que en eſte el amar es ilacion; pero del amor afirma no es conſeqüencia la amiſtad, eſta ſiempre es provechoſa; pero aquel tal vez no ſolo no es provechoſo, antes bien daña: (1) *Hæc inter ſe diverſa ſunt, imò & diſſimilia: qui amicus eſt amat; qui amat, non utique amicus eſt. Amicitia ſemper prodeſt, amor aliquando nocet.* Con que el ſer amigo no impide para dar mi parecer deſapaſionado, no atribuyendoſe ya al amor lo que al exceſivo mérito del Panegírico le es tan debido en realidad? Aſsí es. Y aſsí digo, que habiendo oido al Orador, y deſpues leido atento ſu Papel, hallé una coſa mas, y eché de ver una coſa menos: eſcuchéle atento, pero mi corta penetracion no alcanzó á tanto; pero al leerlo hallé mas concepto, mas profundidad, mas diſcurſo, mucho que admirar, y no poco que aprender: vi que dixo todo lo eſcrito, y entendí mas en lo eſcrito, que en todo quanto dixo, aunque fue mucho; pero eché menos la gracia del decir, la elocüencia, la facundia, la energía, la ſal, el chiſte, y natural gracejo, que es toda la alma de la mayor diſcrecion: y en fin, leyendo todas las voces que eſcuché, echo menos muchas de las voces que vi: no es impropriedad, que hay voces que ſe oyen, y ſon todas; y voces que ſe ven, y ſon muy eſpeciales, ſiendo voces, que al mas diſcreto le roban las atenciones.

San Juan, que fue una Aguila, dice vió una voz que le hablaba, y ſe volvió á atenderla: *Et converſus ſum, ut viderem vocem, quæ loquebatur mecum* (2). Era voz de un Predicador y de fama; porque, como

(1) Seneca epiſt. 35.
(2) Apoc. 1. v. 12.

de trompeta miſterioſa, (1) *tamquam tubæ.* Expreſion, que á Iſaías ſe hizo, al hacerle Dios Predicador Evangélico: *Quaſi tuba exalta vocem tuam.* Aſsí las voces de eſte Evangélico Orador peregrino, ſon voces de cuerpo, y alma, y de ſubſtancia: ſon vivas voces, que las vimos, quando las eſcuchamos: ſon voces, que no ſe pueden ver eſcritas, como las oimos: ſon voces, que debiendo á ſu boca la vida, eſcritas eſtán ſin vida, pues eſtán ya fuera de tan ſazonada boca; y aunque ſin alma, las admiro eſcritas: no apliqué tanto la atencion, que me faltaſſe la debida (ſi no me la lleva toda) la nobiliſſima, ſin exemplar, exemplariſſima Señora, Hija de los Excelentiſſimos Señores Condes de Parſent, de la eſclarecidiſſima Caſa de Cernecio de la Ciudad de Cómo, en el Eſtado de Milan, y de la ſiempre Nobiliſſima de Guzman, por ſu eſclarecida Madre, Caſa tan conocida, como elevada en nueſtra Eſpaña: Nobleza tanta, que es agraviarla preſumir decirla! Pero ya traſladada à Sor María Luiſa de San Benito, aun es mas noble con eſte San Benito, renombre de ſu religioſidad, que con aber nacido noble de Caſas tan iluſtres, y de tanto blaſon *Libres*, fue la expreſion de la Romana Antigüedad á quienes reconoció *Nobles.* (2) *Non ſim liberior bruto?* Saluſtio es del miſmo ſentir, pero reduce la mayor grandeza à la virtud: (3) *Faciant idem majoribus ſuis, quibus ut mihi ex virtute nobilitas cœpit.*

El calzado era de la libertad el mayor indicio; por eſſo mandó Dios, que calzados los Hebreos comieſſen el cordero: (4) *Calceamenta in pedibus habetis.* El Angel dice à San Pedro ſe calce para certificarle eſtar ya libre: (5) *Calceate.* Y San Pedro à los Predicadores los manda calzar en ſeñal de libertad, y de virtud: (6) *Calceati pedes.* Con ſuperior impulſo deſnuda ya eſta Señora Dama, y al mejor tocador pueſta: deſnuda (vuelvo á decir) del calzado profano; y mas libre con el Religioſo, dixo con la gracia acoſtumbrada á ſu amado Tio el Excelentiſſimo Señor Don Thomas de Guzman, en una tarde que ſe halló en viſita: *Señor, ya he empezado á ſer Religioſa por los pies, porque me he pueſto el calzado como las Religioſas* (1). Parece eſto nada; pues dixo ſu extremada gracia quanto hay que decir para ſu mayor gloria: realzó á ſu nobleza el calzado: quedó, quanto mas libre, mas noble: dió ſu virtud á ſu nobleza nuevo eſmalte: era Señora de la tierra con el calzado, con el qual piſaba lo que poſeía; mudó de calzado, y con él tomó poſeſſion de la herencia de ſu Divino Eſpoſo (2).

Que por eſſo ſin duda eſcribé S. Ambroſio, mandó Dios á Moyſes ſe deſcalzaſſe al piſar la Tierra ſanta, para que no alegaſſe poſeſion, y la ignorancia, creyſſe que era (lo que fue Jeſus) Eſpoſo de ſu querida Igleſia: (3) *Ne ipſe Sponſus Eccleſiæ crederetur.* No hay mas que ſer, que ſer Epoſa de Jeſus, eſtando en poſeſion de ſu heredad. Pues por eſta gloria, que empezaba á ſer Religioſa, quiſo decir con tal gracia, que para ponderarla, no creo ſea mucho hurto robarle las palabras de la boca de ſu Eſpoſo: (4) *Quam pulchri ſunt greſſus tui in calceamentis filia Principis.* Noble eres, ſiendo hija de Príncipes, y Excelentiſſimos Héroés; pero nada me lleva mas mi afecto, ni me roba mas el cariño, que los virtuoſos paſos, que empiezas á dar con tal calzado. Ea, que nada admira, ſi difunta la ofrecieron á Dios ſus Señores Padres, ſi la daba vida, interponiendo á el Gran Patriarca San Benito, á quien la dedicaron para que viſtieſſe ſu Cogulla, y fueſſe hija ſuya Religioſa. O portento ſingular! A quien lloraba muerta, volvió á la vida el Amor. Pero qué vida?

(1) Apoc. 1. v. 10.
(2) Roſin. de Antiq. Rom. lib. 9., cap. 3.
(3) Perſius ſati. 5, v. 84.
(4) Apul. apol. 1. de libero, & liberali viro.
(5) Saluſt. in Orat. Marij contrà Quirit.
(6) Exod. 12. v. 9.

(1) Act. Ap. 12. v. 8. ad Epheſ. 6. v. 14.
(2) Div. Paul.
(3) S. Ambr. lib. 11. de Benedict. Patriarc. c. 4.
(4) Cant. 7. v. 1.

Religioſa para Dios, vida de ſu Eſpoſo, y vida con la que abandona la ſuya: vivía en la mayor perfeccion el Apóſtol San Pablo: (1) *Vivo ego, jam non ego: ſed vivit in me Chriſtus.* Y aſsí para ſaber ſi reſucitó, ſi tiene vida, diſcretamente la pone mi Rmo. Mro. Carriedo el Eſpejo delante; aquel Eſpejo ſin mancha, imágen viva de la Bondad Divina, que es el Verbo Eterno, Jeſus el Eſpoſo amado: (2) *Speculum ſine macula, & imago bonitatis illius.* No ſe verá ya, no, en otro eſpejo, porque eſta viva por aquella vida; y ſiendo el mirarſe accion de vida, no tiene mas vida, que verſe en aquella diafanidad pura; nada ve del mundo para quien eſtá muerta, nada ve, ſino lo que mira en ſu Eſpoſo; que es ſu Eſpoſo, porque eſta viva para eſto ſolo: y ſolo para eſto la reſucitó ſu Padre S. Benito; que ſin duda por eſto hizo el milagro de reſucitarla, como adoptándola por hija; pues en el milagro de S. Eſcoláſtica no quiſo reſucitar à la Niña, dexando á la Santa explicaſſe con el ſexo eſſa fineza, y el Santo la manifeſtó con el Niño: accion en que el Orador acredita de San Benito la pureza: hoy realza ſu fineza San Benito reſucitando á eſta Niña, que lo ha de ſer, como Hija, de ſus ojos. Y por eſto ſin duda la conduce á eſte Penſil de San Plácido, Jardin de vivientes flores, que exhalan precioſos aromas; á ſu Religion en todo felicíſſima, pues la pluma mas delicada, al formar números de ſus perfecciones, y Santos, ſe mira acongojada por no poder ajuſtar à guariſmo los que en los Monaſterios, y Aras ſe veneran.

Ultimamente la traſlada á eſte Jardin Benedictino, con el renombre de la Encarnacion: Metamorfoſis del Divino Eſpoſo, pudiendo aſsí ſolo reſucitar, y aſsí ſolo tener ſu Eſpoſa la gloria de milagroſamente reſucitada; no ſiendo el menor portento, y él que podemos celebrar con las expreſſiones de Ovidio, (1) que viva para sí ſola, la que murió para todo.

Uſibus edocto, ſi quidquam credis amico:
Vive tibi, & longè nomina magna fuge.
Vive tibi, quantumque potes, prælustria vita.
Sævum prælustri fulmen ab arce venit,
Nam quamquam ſoli poſſunt prodeſſe potentes;
Non proſit potius, ſi quis obeſſe poteſt.

Poniendo fin á eſto, que llaman cenſurar, y aprobar, debo decir, que al Padre Maeſtro Antonio Carriedo no ſolo ſe le debe dar la licencia que pide, ſino muchas gracias por lo acertado del Sermon; teniendo preſente el galante dicho del gran Caſiodoro: (2) *Fruſtra ad cenſuram proponitur, illud cui tantis titulis approbare debetur:* pues en él no hallo coſa contra nueſtra Santa Fe, buenas coſtumbres, y Regalías Reales, ſi mucho que alabar, venerar, y aplaudir: *Laudis, & admirationis multa digna reperi;* por lo que es acreedor á la dicha licencia. Eſte es mi ſentir, y dictamen, *ſalvo meliori.* En eſta Caſa de Nueſtra Señora de Porta-Cœli, de Padres Clérigos Menores. Madrid, y Agoſto 10. de 1746.

Phelipe de Barreda,
de los Clérigos Reglares Menores.

(1) Ad Galat. 2. v. 10.
(2) Sapient. 7. v. 26.

(1) Ovid. 3. triſt. eleg. 4. v. 3.
(2) Caſiodor. lib. 11.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Eſcobar, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa, y ſu Partido, &c. Por la Preſente, y lo que á Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir el Sermon, que predicó el R. P. Mro. Fr. Antonio Carriedo, del Orden de San Benito, en la Profeſion de la Madre Sor María Luiſa de San Benito en la Igleſia de ſu Convento de la Encarnacion de Benitas de eſta Corte; atento que de nueſtra órden ha ſido viſto y reconocido, y no contiene coſa opueſta á nuſtra Santa Fe y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à 11 de Agoſto de 1746.

Lic. Eſcobar.

Por ſu mandado
D. Ignacio Vazquez de Reyra.

APROBACION DEL PADRE

Fray Benito Marin, Cathedrático de Prima de Teología Jubilado de la Universidad de Salamanca, y Abad que hoy es del Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrate de esta Corte.

M. P. S.

OBedeciendo el precepto de V. A. he visto con todo cuidado y gusto el Sermon que, en la Profesion solemne de la Madre María Luisa de San Benito, dixo el R. P. M. Fray Antonio Carriedo, Predicador de Su Magestad; aunque en la realidad, para dar la censura que se me pide, y hacer el juicio que merece, no necesitasse haberle registrado con los ojos, pues había tenido la fortuna, y honra de ser uno, aunque el mas ínfimo entre los Señores *Grandes*, que concurrieron á percibirle por los oidos. Son estos en la opinion de Marcial los Jueces mas desinteresados: y habiendo pasado el Sermon por el registro de tantos, como fueron los que formaron el mas prudente, el mas sabio, y el mas excelso auditorio, bien puede ya sin temor (1) andar en manos de todos con universal aplauso.

Este es el concepto, que pude formar de el Sermon al oirle, y el mismo formé sin diferencia al registrarle; porque no habiendo hallado los ojos cosa, que no hubiessen percibido los oidos, deben estar los dos sentidos para la aprobacion concordes, sin discrepar en los conceptos. Los que explicó el Padre Maestro con toda suavidad en la Oracion, fueron muy conformes al assunto. En este había muchas, y gravíssimas circunstancias que admirar, y se unieron sin violencia todas en una cláusula sola, digna de la mayor admiracion. (2) Aquel *Ecce* misterioso que propuso San Pedro (1) en prueba de su renuncia, se acomoda con propriedad por la Iglesia á mi Padre y Patriarca San Benito, no solo en el dia de su feliz tránsito, sino tambien en el de su Translacion maravillosa: y este mismo *Ecce*, que parecerá comun, le hizo el Padre Maestro en el dia de la Profesion particular, pues poniendo con él delante de los ojos un espejo de las mas preciosas, y singulares virtudes, formó una idea muy nueva, cuyos sólidos, y sutilíssimos discursos sirviessen de norte y guia, para que, siguiendo en todo la Excelentíssima Profesa el exemplo que encontraba en su Legislador Sagrado, no se apartasse para la imitacion, ni un punto de tan cristalino espejo.

Instituyeronse estos, como nos refiere (2) Seneca, para varios fines. La experiencia nos enseña tambien en lo moral muchos efectos, segun la distincion de las edades. En el tiempo en que se retiró al Claustro mas observante nuestra Ilustríssima Profesa, no tuvo que reformar en las costumbres de su vida, mirándose en el espejo de su glorioso Patriarca, porque estuvo tan conforme al original perfecto que no se pudo notar el menor apego al mundo. Dexóle en flor con todas las esperanzas que podía prometerse de sus mas noble familia. Aun casi no tuvo tiempo para ser vista en la tierra, porque deseaba tener su habitation en la gloria. Y en fin, haciendo el cotejo en todas las expresiones y elogios de un San Benito en su corta edad con debida proporcion, se encontraría sin duda la mayor similitud.

La perseverancia en esta es la que propone nuestro discretíssimo Orador con toda oportunidad: Para ella da documentos, que pueden servir, siguiéndolos, de consuelo en los trabajos. Algunos de estos se aprehenden en la vida que se toma con la Profesion solemne: mas todos ciertamente formarán un yugo suave, mirada la recom-

(1) *Mittitur hic tibi libellus, quem si terseris aure diligenti audebit minus anxius, tremensque magnas in manus abire.* Matt. lib. 6. epigram. 1.

(2) Navar. sup c. 7. Luc. *Ecce, particula admirationis est, novum aliquod signat.*

(1) Matth. c. 19.

(2) Li. 1. Quæst. Natur. c. 17.

penſa que ſe logra con uſura, en premio de la renuncia voluntaria. Todo lo comprehende eſte Sermon, que ſiendo político con toda corteſanía, y docto con la mayor diſcrecion, eſtá ſazonado (1) con tanta ſal, tanta gracia, que ſin faltar, ni en un ápice, á las Regalías de ſu Mageſtad, ni oponerſe á las buenas coſtumbres, ſe acomodó ſuavemente al auditorio y al tiempo, y ſera para todos, á mi ver, de edificacion y guſto. Eſte es mi ſentir (*ſalvo meliori*) que firmo en eſte Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Monſerrate de Madrid à 5. de Agoſto de 1746.

Fray Benito Marin.

(1) *Sermo veſter ſemper in gratia ſit ſale conditus.* Paul. ad Coloſ. 4. 6.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph - Antonio de Yarſa, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Cámara de los que en ſu Conſejo reſiden: Certifico, que por los Señores de él ſe ha concedido licencia á Fray Antonio Carriedo, del Orden de San Benito, para que por una vez pueda imprimir y vender el Sermon que predicó à la Profeſion de la Madre Sor María Luiſa de S. Benito, en la Igleſia de ſu Convento de la Encarnation de Benitas de eſta Corte, el dia 27. de Julio próximo; con que la impreſion ſe haga por el original, que va rubricado y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicho Sermon impreſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtar conformes, para que ſe taſe el precio á que ſe ha de vender, guardando en la impreſion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmé en Madrid à 13 de Agoſto de 1746.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

Por el Secretario Munïlla.

ANALYSIS DEL SERMON.

Ecce nos reliquimus omnia. In me manet & ego in illo.

La Salutacion es muy ſemejante à una Tabla de Teatro en que cada texto hace ſus habilidades en nada parecidas, en nada concretadas. Digno præmio de una Oracion digna. Si la buſcamos aſſunto, tiene entre muchos al parecer quatro.

I. ASSUNTO.

LLegó el dia, llegó la hora. Eſté tu alma con Dios; tengate Dios en ſu cielo; que todos los Santos ruegen à Dios porti: *Orate pro ea.* Murió la Iluſtríſſima Señora María Luiſa Cernecio, &c. Deſcanſe en Dios. *Amen.*

Pero cuidado, atencion, alerta: la muerta 1°. ſe levanta, 2°. reſucita, 3°. Sale del Sepulcro acompañando á otro muerto: *Ecce nos.* Pues no ſolo reſucita, ſino que tambien, 4°. hoy nace, 5°. hoy ſe bautiza, 6°. hoy ſe deſpoſa, 7°. hoy ſe traſlada de la muerte á la vida, 8°. hoy ſe corona. *In me manet & ego in illo.* (Eſtas ſon las ocho propoſiciones que hace el ſutil Orador; pera ſe olvida preſto de las tres primeras, en las quales debía probar que la muerta ſe levanta, que reſucita, que ſale del Sepulcro acompañando á otro muerto. Empieza por la quarta, en la qual dice que la muerta hoy nace. Como lo prueba? Aſsí.)

El dia de Joſué, por pararſe el Sol, fue ſingular, porque ſiendo un ſolo dia, ſe hizo como dos. *Una dies facta eſt quaſi duo.* Hoy ſucede lo miſmo: es el dia mas grande, el mayor, ó el único de los dias. Como? Sabed que hoy dia once de Julio: no lo es tal, que es el veinte y ſiete de eſte mes; sí lo es tal, porque deteniéndoſe el ſol veſtido de lutos por la muerte del Rey, aquel dia ſe dilató haſta eſte, haciéndoſe de uno dos: *Una dies facta eſt quaſi duo.* Pues hoy, que equivale á once de Julio, dia de la tranſlacion del Sol del Occidente, S. Benito, hoy nace para el cielo la Dama, que poco ha ſe nos murió para el mundo. Un dia de profeſion religioſa es dia que goza los privilegios de dia de nacimiento. Nace nueſtra profeſa en el dia del Sol: miren ſi puede lograr mejor dia para nacer. (O que eſſo es bien penſado, bien diſcurrido, ſe habria exclamado D. Quixote, ſi ſe hubieſſe hallado preſente al Sermon; y no Sancho Panza, que era hombre de razon.)

Hoy la muerta ſe bautiza, porque la profeſion religioſa es caſi un ſegundo Bautiſmo. *Quaſi ſecundo baptizantur*; y al miſmo tiempo celebra el aniverſario de ſu primer Bautiſmo. Lo recíbió el dia de la tranſlacion de S. Benito. Por eſſo la que deſde ſu primer Bautiſmo ſe llamó *Doña María Luiza Cernecio*, ſe llama en eſte ſegundo *Sor María Luiza de San Benito.* (Luego la muerta hoy ſe bautiza.)

Hoy la muerta ſe deſpoſa, pues ſe enlaza en caſtíſſimo himeneo no con el menos divino, pero con el mas divino eſpoſo; y el dia del deſpoſorio es el cumple años de ſu Bautiſmo, con nuevos realces, bordaduras, y matices que la ha dado San Benito en ſu relicario.

Tambien reſucita hoy; y eſta es ſegunda reſurreccion; pues poco deſpues que nació eſta Niña eſtuvo tan muerta como él mas muerto; con aquella ſoberana poteſtad que le dió á San Benito el cielo, la dió nueva vida. Eſſo es la primera reſurreccion: (de la ſegunda no da pruebas el dialéctico orador; ſe contenta con decir) hoy, enfin, la Niña reſucitada ſe traſladó, como? de vecina del mundo paſa à moradora del cielo; ſe corona, como? recibiendo la corona. *Veni, Sponſa Chriſti, accipe coronam.* (Eſſo es probar? Preguntelo á la Sor Cocinera del Convento. No aguarda el Orador la reſpueſta; pero la Sor Cocinera reſponde) Ved ya.

en un dia ſolo nacimiento, bautiſmo, deſpoſorio, reſurreccion, tranſlacion, y coronacion á un tiempo. No es el dia de los dias? Dia que ni antes, ni deſpues ſe vió, ſe verá, y ſe ve otra maravilla igual. *Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies.*

2°. *Argumento, ó Aſſunto.*

Ea, empiece á moverſe el Sol, haciendo mayor el dia con aumento de luz. Ya ſe mueve deſde el Sepulcro, en que yace el gran Sol del Occidente; No ſolo, pues va ſiguiendo ſus luces la mejor eſtrella ſuya, Sor María Luiza de S. Benito. *Ecce nos.* Quien conſigue mayor gloria? Portamos la diferencia, y ſea para ambos la diferencia, y ſea para ambos la gloria. Para el Sol, porque da aumento á ſus luces eſta eſtrella, que hoy le nace; para eſta eſtrella, porque nace como eſtrella de eſte Sol. (Oyendo hablar aſsí del ſol de la eſtrella, de luces, de reſplendores con tanta confuſion, y tinieblas del razonamiento; quien no exclama, *Fiat lux?*)

Eſtrella eſpecial de Dios: *Stellam ejus*, la que guió las tres grandes Mageſtades haſta Belen. Nació eſta eſtrella en el dia que nació el Sol en Belen: *Vidimus in Oriente.* Traxo toda la mayor grandeza á adorar al nuevo Sol: *Ecce Magi.* Murió, y ſe eclipſo; mas reſucitóla el Sol: *Ecce Stellam quam viderant.* Siguióle atenta haſta entrarſele en ſu caſa: *Uſque dum veniens.* Allí paró. Partan Dios y ella la gloria, que bien lo pueden hacer. (Es un racional, es un Teólogo que ſe explica aſsí? No, pero un vervoſo que habla por hablar.) Eſtrella que trahe á adorar al Sol á la grandeza; eſtrella que nace, que luce; que muere, que reſucita; eſtrella que ſe traſlada, y ſe corona, quedándoſe con el Sol, al Sol le da una nueva gloria, y ella la conſigue ſiempre, llamándoſe eſtrella ſuya: *Stellam ejus.* Y aſsí la nueva eſtrella, acompañando á ſu Sol, ſe queda aquí, en la Encarnacion Benita, la mejor caſa del Sol. Alabemos el buen guſto de haberſe venido aquí (Pero alabarémos al juicio del Orador, que ſe alunó con tanto Sol?) La mejor caſa del Sol, como lo dice aquel Quadro, fue Nazareth, Ciudad que eſcogió el Verbo, para que ſe obraſſe allí la bendita Encarnacion. Allí la bella Nazareth, ó un huerto ſiempre cerrado, profesó guſtoſa los tres votos eſſenciales del eſtado religioſo: la pobreza, *ecce ancilla*; la caſtidad, *virum non cognoſco*; la obediencia, *fiat mihi.* Por imitarla, Sor María Luiſa eligió eſta religioſiſſima caſa de la Encarnacion Benita. Por benita Encarnacion es como otra Nazareth el Solar de S. Benito, ſu huerto ſiempre cerrado. Quedaſe con S. Benito en eſte jardin, ó cielo, que yo ſé que todos la alabarán el buen guſto. (Eſte diſcurſo le hace á todas luces digno al Predicador de que le den los gages en el nuncio de Toledo, ú Hoſpital de Zaragoza.)

III. ASSUNTO.

Muchas campanillas clamoreaban al gran Sacerdote Aaron, quando ſalia á regentar el altar: *Cincit illum tintinnabulis plurimis in gyro.* Las campanillas de gran Sacerdote regente del altar ſervían á hacer ruido en el Templo, y eternizar la memoria de los hijos de ſurgente: *Dare ſonitum in Templo in memoriam filiis gentis ſuæ.* Y aſsí el mayor Capellan (aunque ſin campanillas) á todas luces grande, regenta eſſe altar; y eterniza la memoria de ſu querida ſobrina. Me parece que de tantos regocijos ſe le aſſoman las lágrimas á los ojos. Lo miſmo Jacob el dia que vió á Raguel ſu ſobrina. Aſsí Jacob y aſsí nueſtra mayor Capellan.

IV. ASSUNTO.

Por complemento tenemos eſſe Sacramento Auguſto. Combite es, que hace el

divino eſpoſo en albricias de ſu himeneo. Roſino dice que los paganos finalizaban aſsí (que blasfemia en eſte símil!) los deſpoſorios con un ſuntuoſo banquete; lo acompañaba un concierto de Múſica. Todo lo tenemos aquí: una Múſica, que es remedo de la gloria; y un combite, que es compendio de la gracia. *Ave Maria.*

SERMON.

Ecce nos reliquimus omnia. Por la boca de S. Pedro hizo en las manos de Chriſto la primera profeſion todo el Colegio Apoſtolico. Maravilla es, dice el docto Silveyra, que haya hombre que dexe todo, ſu querer, ſu voluntad, ſin reſerva, ni aun de só. *Certè mirabile eſt quod homo relinquat omnia ſua, ſuam voluntatem, ſemetipſum.* Aſsí los tres votos eſſenciales hace una alma, quando hace ſu profeſion. La pobreza mas eſtrecha, *ſua omnia*; la obediencia mas rendida, *ſuam voluntatem*; la caſtidad mas pura, *ſemetipſum.*

Pues eſte portento practica hoy ſu nueva hija con ſu Padre S. Benito. *Ecce nos*, San Benito dexando en ſu tranſlacion la tierra del ſepulcro, ſu nueva hija dexando en ſu profeſion lo miſmo que S. Benito, ſolo con la diferencia de reducirſe á el ſepulcro. El Padre, ſin tener mas que los hueſos; la hija ſola con ſus hueſitos miſmos. Tan ſola, pobre deſnuda! Ea no ſe deſanime; yo la tengo de veſtir, y la tengo de poner al tocador y al eſpejo, para que ſe vea, ſe mire, y ſe remire muy bien (Parece que el M. R. P. Maeſtro es mas Maeſtro en el arte del tocador, que en el de racionador, de diſcurſivo, de Predicador) Eſte tocador, y eſte eſpejo, es ſu Padre S. Benito. Pues vamos, Iluſtriſſima Profeſa, al tocador y al eſpejo, en que ſe verá quando hace los votos, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor ſol, *la Dama de San Benito al tocador, y al eſpejo, con el mas precioſo adorno.* Empiezo ſobre eſte plan á girar con el diſcurſo, (con la demencia quiſo decir, ſegun ſe ve.)

I.

Sor María Luiſa de San Benito hace voto de pobreza, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.

En prueba de eſta propoſicion dice 1°. el Orador: Si yo hubiera de ponderar lo que dexó S. Benito, quando vivía en el mundo, os ſerviría de aſſombro: lo menos, patria, padres, parientes de la mayor Nobleza: lo mas, los heredados blaſones de la caſa Anicia, ennoblecida con Reyes, y Emperadores. Dexó no menos que todo un mundo con tan generoſo eſpíritu, que no le debió eſte mundo, ni el deſcuido de piſarle, pues antes de mover el pie para ponerle en el mundo, le retiró generoſo. Y ſe contenta con eſſo? como ſi fuera una nada lo que dexó quando vivo, dexa hoy quanto ſe puede dexar, que es la tierra del ſepulcro (luego Sor María Luiſa de San Benito hace voto de pobreza, no á las luces de la Luna, ſino à las de eſte mejor Sol.)

2. *Prueba.* Qüeſtion es, y bien curioſa: Qual es mas glorioſa accion dexar un ſepulcro un muerto, ó dexar quanto eſtima el mundo un vivo? Dos caſas tiene todo hombre, una lo es el mundo toda, caſa alquilada; otra lo es el ſepulcro, caſa propria. Sinque paſemos á mas, ſe reſolvió la qüeſtion, y queda principio ſentado, que dexa mucho mas San Benito quando muerto, que antes dexó quando vivo. Mirad el extremo de Pobreza, en que queda mi Santo en ſu tranſlacion, pues ni le queda, ſiquiera para deſcanſo el ſepulcro. *Ecce nos .... omnia ſua.*

Poco menos eſtá tal en ſu profeſion la nueva hija de mi Santo. Qué tierra tan generoſa, y tan fina! qué patria! qué grandeza! qué padres! qué parientes! qué bla-

ſones tan iluſtres! Aſsí dexa el mundo, que no ha merecido el que eſtampe en él ſu pie. Aſſombro de la Pobreza mas pobre. Llegueſe al tocador, y mireſe con cuidado al eſpejo de ſu Padre; jamás ſe verá tan bien prehendida, por haberſe deſprehendido aſsí del mundo, que jamás la vió prehendada. (Luego Sor María Luiſa hace voto de Pobreza, no à las luces de la Luna, ſino à las de eſte mejor Sol.)

3. *Prueba.* Deme un corto eſpacio de prevenir la joya. Deſtruyeron los Longobardos el monte caſino. Deſpues de ciento y dies y ſeis años ſe deſcubrió el Sepulcro de S. Benito, como el Sol entre ruinas eclipſado. Poblóſe de Luminarias toda la region del viento, encendió antorchas la esfera para ſeñalar el ſitio, baxaron luces del cielo, como un gran monte de nieve. Lo miſmo ſucedió en aquella grande pérdida del primer hombre del mundo. Eſta joya, ó gran Dios! ha de quedarſe perdida? No por cierto, dice Dios, ſe ha de buſcar Adam, eſta joya, á la mayor diligencia, aunque me cueſte el trabajo de que ſe encienda una antorcha, y la fatiga de traſegar el menage de mi caſa. *Accendit lucernam, & everſit domum.* Sí la grand caſa del cielo ſe ha de traſegar del todo, obligando á que ſe vuelva todo lo de arriba abaxo. Hablé del primer hombre del mundo, y dixe del primer padre, y en él de San Benito Padre de todo el orbe monáſtico. Sor María Luiſa llegate ahora al tocador, y mirate ya al eſpejo. *Ecce*; mira la joya precioſa, el ſanto que ſe ha hallado; lo tienes para tu adorno. Bien puedes adornarte con ſu nombre, appellidarte ſu Dama, y hacer gala del San Benito. (Luego haces voto de pobreza, no à las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

En apoyo de eſta conſeqüencia añade el Orador. Con eſta joya te contemplo con Mageſtades de Reyna. Reyna, y en una pobreza ſuma, y apoſtólica? Reyna, ſin tener para el deſcanſo ſino una tabla; por palacio ſino una alcoba, por almohada ſino una Cruz? Buenas ſeñas ſon de Reyna. Por eſſas ſeñas lo cres: porque eſta nadiſſima nada que profeſas te eleva á la Mageſtad de Reyna. (Aſsí predica, y raciocina el Predicador general de la Reyna Doña Moria.) Y aſsí dos veces nueſtro Redemptor tuvo el título de Rey; Al nacer ſe le dieron los tres Reyes: *Ubi eſt qui natus eſt Rex?* Al morir, ſe le dió un Juez gentil, *Jeſus Nazarenus Rex.* Lo que vieron los Reyes fue la tabla de un peſebre que le ſervía de cuna, un reducido retrete de palacio, una cruz de almohada. Lo que vió el otro gentil, fue un hombre deſnudo, la cabeza pueſta ſobre una cruz. Puez no tuvo algunas joyas que le acreditaſſen Rey? Ea, que ya le deſcubren dos: los Reyes, una eſtrella á la hora de nacer: *Stellam ejus*; y el juez, una hora á la miſma de morir: *hora ejus.* No tuvo otra alhaja mas? Nada, nadiſſima, nada. (Luego Sor María Luiſa ſale hecha Reyna dos veces, Luego Sor María Luiſa con Mageſtades de Reyna ſe queda la Dama de San Benito, como él en ſu tranſlacion por aſſombro de Pobreza. *Ecce nos... omnia ſua.* Luego Sor María Luiſa hace voto de Pobreza, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

II.

Sor María Luiſa de San Benito hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.

1. *Prueba.* De la Pobreza mas pobre paſan á la profeſion de una perfecta obediencia la nueva hija, y ſu padre. (Ya ſon dos los que hoy profeſan María Luiſa y San Benito. Luego Sor María Luiſa de San Benito hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

2. *Prueba.* La obediencia que conſiſte en oir la voz del que manda, y hacer lo que manda con la mayor prontitud, es carácter

eſpecial de el grande amor á Dios. Aſsí lo manifeſtó Chriſto Señor nueſtro. Quiero, dice, que conozca el mundo el immenſo amor que tengo á mi Padre. *Ut cognoſcat mundus, &c.* Ea, dice á ſus Diſcípulos, al inſtante ſalgamos de aquí: *Surgite, eamus*; qué hacer? obedecer á mi Padre: *Sicut mandatum dedit mihi Pater, ſic facio.* Adonde? A padecer, á morir: aſsí me lo manda mi Padre celeſtial. *Ut cognoſcat mundus, ſurgite, eamus.* Eſta obediencia pronta ha de tener muy preſente Sor María Luiſa. No la mandarán morir; y ſi acaſo ſe lo mandan (que no es la primera vez.) (Eſtas palabras dicen mucho; no ſé como el Orador revela tales ſecretos) muera luego al inſtante, ó ya que ſe quede con vida, porteſe como una muerta. (Luego Sor María Luiſa hace votos de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

3. *Prueba.* Antes de Sentarſe al tocador, y mirarſe en el eſpejo de ſu Padre San Benito, quiero ponerla á la viſta la mas perfecta obediencia, la del eſpejo criſtalino, claro como el cielo, que ſe llama firmamento. *Qui autem docti fuerint, fulgebunt, quaſi ſplendor firmamenti, & qui ad juſtitiam erudiunt multos.* (El Eſpíritu Santo nos dice aquí, que los que deſpues de haber hecho un grande caudal de ciencia, trabajaren á inſtruir, y convertir los pueblos, reſplandecerán en el cielo, como los aſtros en firmamento. Si entendieſſe el Latin el R. P. M. Predicador general no diría) Es Sentencia del Sabio niño Daniel, que todo aquel que ſe precia de obediente verdadero, ha de ſer como el eſplendor del cielo, y ſe ha de portar aſsí, como lo practica el cielo tranſparente, y criſtalino. Porque opinion es de muchos Aſtrónomos, que eſte cielo criſtalino, ó firmamento no ſe mueve por sí miſmo, y que ſiempre le rige, y gobierna otro impulſo. (Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

4. *Prueba.* Es propriedad del Firmamento ſer velocíſſimo en ſu curſo, quando camina á Oriente deſde el ocaſo. Ni mas, ni menos, aſsí, ha de ſer el movimiento del que ſabe obedecer, en todo, para todo, y ſiempre con prontitud. (Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.

5. *Prueba.* Otra propriedad del firmamento, es, en ſentir de Sacro Boſco, que manda ſobre todas las eſferas, como quien ſe las lleva de calles, violentándolas, y haciéndolas mover contra el curſo natural. Aſsí el obediente; que le lleven, le muevan, ſea de aquí para allí, ſea de acá para allá, en todo ha de obedecer. (Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

6. *Prueba.* Pinciano define la obediencia, es un Sepulcro, y tumba de la propria voluntad, negacion del proprio juicio, en que ſe ha de ſuſpender aun el miſmo entendimiento; una muerte voluntaria, con que ſe muere en la vida; vida feliz, ſin cuidado; privacion de los ſentidos ſujetos á ageno impulſo; felicíſſimo gobierno, de todo navío humano, en que corre toda nave ſin eſcollo, ni peligro. *Sepulchrum voluntatis, abdicatio mentis, mors in vita voluntaria, vita felix ſine cura, cæcitas oculata, gubernaculum in navi, navigatio ſine diſcrimine.* (Por eſte texto, y ſu explicacion el R. P. M. Predicador general da una demonſtracion nueva que entiende el Latin como echo las palabras que es moco ſuena, moco ſuena, ſuene á moco. Al echo: Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

7. *Prueba.* Vamos al tocador, y al eſpejo de S. Benito. Vivo, ó muerto? Uno, y otro. Quando vivo, ſiempre fue Padre, y Prelado, y con todo, ſin propria voluntad. Quando muerto, obedeció como muerto,

Dexó traher ſus hueſos deſde Caſino á Floriaco, deſde Italia haſta la Francia. Para volver ſu cadáver de Floriaco á Caſino, le puſieron en una nave ſin velas, ſin remos, ſin piloto, ſobre el ligeris helado; y el cadaver caminaba aſsí, derritiendo con ſus rayos ſolares el hiclo. (Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

8. *Prueba.* Si Sor María Luiſa imita á ſu Padre San Benito, ſerá ſu querida Dama, y eſtará muy á la vela con el mas precioſo adorno. *Murenulas aureas faciemus tibi.* Los Intérpretes gloſan eſte texto. Sea eſte, ó aquel el adorno, ó que ſea todo junto, cruz, pendientes, ceñidores, braceletes, collar, y cintillo. (Eſta erudicion del tocador no la aprendió el Monge Predicador retirado en ſu Monaſterio, y ocupándoſe de la Meditacion.) Señor, y porqué para la eſpoſa tanto adorno? Porqué era ſu Dama, bella Dama ſuya. Aſsí la Dama del Eſpoſo Soberano, y aſsí nueſtra Sor María Luiſa por Dama de San Benito. (Luego Sor María Luiſa hace voto de obediencia, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

III.

Sor María Luiſa hace voto de Caſtidad, no á las Luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.

1. *Prueba.* Contentaréme con preparar á la Eſpoſa la mas exquiſita gala, la miſma de S. Benito. Ojos à las azucenas: Salomon no pudo veſtir eſta gala. Fue traviesíſſimo eſte Rey: amó las hermoſuras humanas, que fueron ſus ídolos hechiceros, y por ellas amó deſpues otros ídolos. Veſtido de cándidas azucenas es para la caſtidad. Pues ſepa Sor María Luiſa que ſi la dicen ſus ojos que eſſa cogulla es negra, que eſſa túnica es de lana, y el veſtido de eſtameña no crea á ſus ojos, exâmineſe al olfato, y verá que es de azucenas la tela de ſu veſtido. (Luega Sor María Luiſa hace voto de Caſtidad, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

2. *Prueba.* Ahora bien, ſi quiere verlo, ſienteze al tocador, y al eſpejo de ſu Padre San Benito. Al volver ſus ſantos hueſos deſde la Francia á Caſino, en el rigor de Deciembre, ſe viſtió de hermoſas flores el campo. Dentro de un miſmo ſepulcro eſtaban los hueſos de San Benito, y de ſu hermana Santa Eſcoláſtica. Eſta reſucitó á una niña, el otro á un niño: cada uno reſucitó un muerto de ſu ſexô. Portento de Caſtidad! Por el Diciembre el campo ſe viſtió de flores, por caſto, vivo, y muerto San Benito. Pues de eſta precioſa gala ſe viſte ſu nueva hija: por Dama de San Benito, las azucenas, y flores bordan ſu mejor adorno. *Ecce nos, ſemetipſum.* (Luego Sor María Luiſa hace voto de Caſtidad, no à las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

3. *Prueba.* Sor María Luiſa ya eſta con todos ſus alfileres, veſtida de punta en blanco: ſolo le falta Carroza paraque ſalga al paſeo. El Vicario de Madrid le ofrece ſu coche, y ciertamente que es nuevo. Pero la Dama de San Benito ſolo en Carroſa de oro, y plata puede ſalir al paſeo. Tal fue la que fabricó para paſear á ſu Dama el Rey Salomon. *Columnas ejus argenteas, reclinatorium aureum.* Y eſta carroza tan rica la fabricó para sí: *Ferculum fecit ſibi.* Para sí, y para la Dama? Tambien. (Luego Sor María Luiſa hace voto de Caſtidad, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol.)

Concluſion, ó Reſponſorio del Sermon.

Dexando con el mas precioſo adorno la Dama de San Benito, *al tocador, y al eſpejo*, acabo como empecé. Sea mil veces enhorabuena, Alma, otras tantas feliz, que deſde eſta feliz hora eſté tu alma con Dios: Tengate Dios en ſu cielo, y entre amoroſos arrullos, y tierníſſimos abrazos, gozate allá con tu eſpoſo. Vive en eterno deſcanſo. *Requieſcat in pace. Amen. Amen. Amen.*

SERMON

Ecce nos reliquimus omnia, in me manet, & ego in illo.

Ex Ev. Lect. Matth. & Joan. cap. 19. & 6.

LLegó el dia, llegó la hora. Sea mil veces enhorabuena, Alma, otras tantas feliz, que desde esta feliz hora, desde este feliz dia, esté tu Alma con Dios: tengate Dios en su Cielo, y entre amorosos arrullos, y tiernísimos abrazos, gozate allá con tu Esposo: vive en eterno descanso. Raro, y bien reparable estilo de comenzar un Sermon en dia de tanta solemnidad, quando todas las paredes de este magestuoso Templo, desde uno á otro confin, se commueven de alegría, de júbilo, y de placer. Es hoy dia de festivas alegrías, ó se hacen algunas Honras, ó funerales Exêquias? Pues no lo acaba de oir vuestra grande discrecion? Las bien concertadas voces de essa música sonora nos han dicho, poco ha, con dulcíssima harmonia, que murió en su mas florida edad una esclarecida Dama, pidiendo á todos los Santos de la Corte de la Gloria rueguen á Dios por su Alma: *Orate pro ea.* Que ha dado su Alma á Dios una Señora, y de la mayor grandeza, rogando á todos los Santos del Cielo Benedictino, que intercedan por su Alma: *Sancte Benedicte, Sancta Scolastica, Sancta Gertrudis, Sancta Florentina, intercedite pro ea.* (1)

Murió, grande y magestuoso Circo: bastante con tu grandeza para ilustrar todo un mundo) murió, religiosíssimo Coro (sobrado con tu esmerada observancia para deliciar el Cielo) murió: (igualmente cortesano, noble, y discreto auditorio) murió, y habrá cosa de una hora, que ha dado á Dios toda el Alma, una agraciadíssima Niña, una excelentíssima Dama, un Angel: Quien? La Ilustríssima Señora, Doña María Luisa Cernecio, quarta hija, de las seis que viven hoy, de los Excelentíssimos Señores Condes de Parsent. Para qué mas? Bien podía yo decir, para elogiar su grandeza, *que Odescalcos, Perelloos, los Tarragas, los Guzmanes, los Espinolas, los Colonas, y los Paredes*, son gloriosíssimos enlaces de su Ilustríssima Casa; pero callo esta grandeza, por otra crecida gloria. Esta es, que de estas seis grandes hijas, generosíssimas ramas de este esclarecido tronco, las quatro, como primicias del árbol, las ha consagrado á Dios: Dos, baxo el Estan-

(1) Ex Letan. in Profess. Monachor.

darte Real del Patriarca San Franciſco, mejor Seraphin de Aſſis: una, baxo el de Santo Domingo, nobiliſſimo Guzman; y eſta que ſe entrega á San Benito en eſta die de hoy: tronco ſobre ſu excelſa grandeza, ſolo por eſte fruto glorioſo!

Fertilitate potens, ó dulce, & nobile lignum
Quando tuis ramis tam nova poma geris (2).

Pues eſta Niña, eſte Angel, eſta Dama es la que acaba de eſpirar, y en eſta hora feliz ha dado ſu alma á Dios: tengala Dios en el Cielo: deſcanſe con Dios, amen: *Orate pro ea: intercedite pro ea.*

Pero cuidado, atencion, alerta, que el Evangelio nos llama á una grande maravilla: *Ecce admiracionem denotat, rem magnam dicit.* (3) Y toda eſta maravilla, digna de la admiracion, y aſſombro, conſiſte en ver, que la muerta ſe levanta, que reſucita la muerta, y que ſale del ſepulcro acompañando á otro muerto: *Ecce nos.* Y aun es mayor el aſſombro, pues no ſolo reſucita, ſino que tambien hoy nace, hoy ſe bautiza, hoy ſe deſpoſa; y como quien ſe traſlada deſde la muerte á la vida, aun tambien hoy ſe corona. Raro, y miſterioſo enlace! y tal, que parece enigma impoſible de entenderſe. Juntos en un dia ſolo Nacimiento, Bautiſmo, Deſpoſorio, Reſurreccion, Tranſlacion, y Coronacion á un tiempo? Un dia, parece abreviado eſpacio para uno y otro prodigio.

De aquel dia de Joſué, dice la Sagrada Hiſtoria, que fue die tan ſingular, ſolo por pararſe el Sol; que ni antes, ni deſpues ſe vio, ni ſe ha de ver en el mundo otra maravilla igual: *Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies* (4) Pues ſepan, que toda la maravilla de dia tan ſingular, conſiſtiò en el dictamen del Sabio, en que ſiendo un ſolo dia, ſe hizo aſsí como dos: *Una dies facta eſt, quaſi duo.* (5) Que nos dixera, Señores, ſi viera en un Dia ſolo prodigios tan peregrinos y maravillas tan nuevas? Paſmado, y lleno de aſſombro le llamaría con ſuperiores motivos el mas grande, y el mayor, ó el único de los dias.

Pues oidme, inclitos Grandes: atendedme, excelſos Príncipes; eſcuchadme, Nobles, y Corteſanos oyentes: (6) *Audite me, Magnates, & omnes Populi.* (7) Sabed, que hoy dia once de Julio, no lo es tal, que es el veinte y ſiete de eſte mes: sí lo es tal, porque deteniéndoſe, no ſé ſi ſentido el Sol, viſtiendo funeſtos lutos por la muerte de un gran Rey, aque dia ſe dilató haſta eſte, haciéndoſe de uno dos: *Una dies facta eſt, quaſi duo.* Pues hoy, que equivale á once de Julio, dia en que ſus amantes hijos, y ſus mas amadas hijas celebramos con el mas ſolemne! culto: la tranſlacion milagroſa del Sol de nueſtro Occidente, nueſtro amantíſſimo Padre y Patriarca San Benito: Hoy, (quedeſe parado el Sol, que deſpues haciendo mayor el dia, ſe verá ſu hermoſa luz: *Sol ne movearis* (8) hoy nace para el Cielo la Dama, que poco ha ſe nos murió para el mundo. Hoy nace, porque hoy profeſa: y un dia de profeſion religioſa, en pluma del ſiempre excelſo Auguſtino, es dia que goza los privilegios de dia de nacimiento: *Dies quo ſtatum religionis amplexiſti, natalis tui eſt* (9) Si ſegun el bello órden de las eſtrellas del Cielo, hay dias en que ſe nace con mejor eſtrella al mundo, vean ſi nueſtra Profeſa pudo eſcoger mejor dia, para hacer á todas luces dichoſo ſu nacimiento. Nace en el dia del Sol: miren ſi puede lograr mejor dia para nacer. Hoy ſe bautiza; pues como

(2) Fortun. de Cruc. Dñi. cap. 3.
(3) Silveyr. in c. 19. Matth.
(4) Joſue c. 10. 14.
(5) Eccli. 46. v. 5
(6) [Iſai. 33. 19.
(7) *Muriò nueſtro gran Rey Phelipe V. el dia nueve de Julio, y ſe difiriò la Profesion.*
(8) Joſue 10. 12.
(9) Aug. ab. Engilgrav. ſerm. de Nat. Dñi.

afirma

afirma mi dulcíſſimo Bernardo, la profeſion religioſa, en que ſe hace la renuncia del mundo, y todas ſus pompas, equivale á otro ſegundo bautiſmo: *Quaſi denique ſecunda baptizamur.* (10) Mas no ſolo ſe bautiza, ſino que celebra el feliz aniverſario de aquel ſu primer bautiſmo. Pues no es circunſtancia admirable, que eſta grandioſa alma recibieſſe los candores de aquella primera gracia con el agua del bautiſmo dia de la Tranſlacion de mi Padre San Benito, mejor Sol del Occidente? (11) Aun por eſſo ſe apellida hoy con ſu nombre, pues la que deſde ſu primer bautiſmo ſe llamó Doña María Luiſa Cernecio, ſe llama en eſte ſegundo Sor María Luiſa de San Benito.

Pues hoy tambien ſe deſpoſa, pues ſe enenlaza en caſtíſſimo Himeneo con el mas Divino Eſpoſo, dando en prendas de ſu amor con toda el alma la mano. Notable felicidad! ſer el dia del deſpoſorio el cumple años de ſu bautiſmo! Para decirnos acaſo, que eſta Alma tan feliz ſe viene hoy á deſpoſar con aquella miſma gala, que la adornó en el bautiſmo de el mas hermoſo candor. Con la miſma, pero mucho mas hermoſa, pues en eſte Relicario de mi Padre San Benito la ha dado nuevos realces, bordaduras, y matices, con nuevo aumento de dones, de gracias, y de virtudes.

Tambien reſucita hoy; y eſta es ſegunda reſurreccion: Pues qué reſucitó otra vez? Señores, ſí, poco deſpues que nació. (12) Sepan que eſtuvo eſta Niña, á fuerza de un accidente, á que no hay remedio humano, tan muerta como él mas muerto: entonces ſu excelentiſſimo Padre, devoto ſingularmente de mi Padre San Benito, ſe la ofrecio á eſte gran Santo: oyóle, admitió la oferta y ruego, y con aquella ſoberana poteſtad, con aquel tan milagroſo poder, que le dió á mi Santo el Cielo, tan grande, tan eſtupendo, que dice ſu Chroniſta, no menos que un San Gregorio, que hacía los prodigios, y milagros á medida de ſu guſto: *Miracula ex poteſtate faciebat*, (13) la dio nueva vida el Santo. Hoy, en fin, la Niña reſucitada, ſe traſlada, y ſe corona, pues de vecina del mundo, paſa á moradora del Cielo, recibiendo la corona, á que la llama, y convida el Eſpoſo Soberano, premio de ſu feliz deſpoſorio. Aſsí ſe lo acaba de cantar eſſa Muſica del Cielo: (14) *Veni, Sponſa Chriſti: accipe coronam, quam tibi Dominus præparavit in æternum.* Vedya en un dia ſolo Nacimiento, Bautiſmo, Deſpoſorio, Reſurreccion, Tranſlacion, y Coronacion á un tiempo. Pues qué podré yo decir de dia tan ſingular? con exceſivas ventajas, ſobre el otro de Joſué, digo, que es el dia de los dias: dia, que ni antes, ni deſpues ſe vió, ſe verá, y ſe vé otra maravilla igual: *Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies.*

Ea, empiece á moverſe el Sol, haciendo mayor el dia con nuevo aumento de luz. Ya ſe levanta, y ſe mueve deſde el ſepulcro, en que yace el gran Sol del Occidente: mas no ſolo, ſino muy acompañado, pues va ſiguiendo ſus luces la mejor Eſtrella ſuya, Sor María Luiſa de San Benito: *Ecce nos.* (15) Hago eſta breve pregunta: Quien conſigue mayor gloria? Partamos la diferencia, y ſea para ambos la gloria: Para el Sol, porque da aumento á ſus luces eſta Eſtrella, que hoy le nace con ſus bellos reſplandores: para eſta Eſtrella feliz, porque nace como Eſtrella de eſte Sol: para el Sol, porque eſta Eſtrella hace que conozca el mundo ſu grandeza agigantada: para eſta dichoſa Eſtrella, porque el Sol la da la gloria de llamarſe Eſtrella ſuya.

(10) D. Bern. de Præcept. & Diſpenſ. cap. 17. num. 59.

(11) *Naciò dia* 11. *de Julio.*

(12) *Relacion de ſu excelentiſsima Madre.*

(13) D. Gregor. Magn. 2. Dialog. cap. 30. & 31.

(14) Ex Ceremon. Benedictin.

(15) Matth. 19.

Estrella especial de Dios: *Stellam ejus*: (16) con este nombre feliz bautizaron las tres grandes Magestades á aquella lucida Estrella, que los guió hasta Belen. Y por qué Estrella de Dios, suya con tanta especialidad? De Dios son todas las Estrellas, pues como Señor las cuenta, y las pone nombre á todas: *Qui numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat.* (17) Pues por qué esta nueva Estrella ha de apellidarse suya, dándole á Dios esta gloria, y participando de ella? Por muchísimos motivos, y especialísimos todos. Nacio esta Estrella feliz en aquel glorioso dia, que nació el Sol en Belen: *Vidimus in Oriente.* (18) Desde el Oriente traxo toda la mayor grandeza á adorar al nuevo Sol: *Ecce magi.* Murió de alli á pocos dias, pues cerca de Jerusalem se eclipsó su hermosa luz, mas resucitóla el Sol: *Ecce Stella quam viderant.* Siguióle despues atenta, y sin perderle de vista hasta entrarsele en su casa: *Usque dum veniens staret supra ubi erat puer.* Qué mas? Allí paró. Pues, y qué había de hacer, habiendo encontrado al Sol? Coronó sus lus lucimientos, consiguió todo su fin. Llamese Estrella de Dios, partan Dios y ella la gloria, que bien lo pueden hacer; Porque Estrella que trahe á adorar al Sol toda la mayor grandeza: Estrella que nace, que luce, que muere y que resucita; Estrella, en fin, que se traslada, y se corona, quedándose con el Sol dentro de su misma casa, al Sol le da nueva gloria, y ella la consigue siempre, llamándose Estrella suya: *Stellam ejus.*

No me detengo á aplicar, vosotros lo haréis por mi, y quedese la nueva Estrella acompañando á su Sol: Y adonde? Aquí, en la Encarnacion Benita, la mejor Casa del Sol. Alabemosla el buen gusto de haberse venido aquí. La mejor Casa del Sol, como lo dice aquel Quadro, fue la hermosa Nazareth, Ciudad que escogió el Divino Verbo, para que se obrasse allí la bendita Encarnacion. Allí professó gustosa la mayor Dama del mundo los tres Votos esenciales del Estado Religioso: la Pobreza, *Ecce ancilla*: la Castidad, *Virum non cognosco*: (19) la Obediencia, *Fiat mihi secundùm verbum tuum.* Fue la bella Nazareth, lo que nos dice su nombre, un Huerto siempre cerrado, ó el mas florido Jardin; (20) *Nazareth custodita vel florida interpretatur.* Bello acomodado sitio para que el Divino Sol le escogiesse para sí, y la mas hermosa Dama para hacer su profesion! Si acaso por imitarla eligió nuestra Sor María Luisa esta Religiosíssima Casa de la Encarnacion Benita? Por Benita, ó bendita Encarnacion, es como otra Nazareth el Solar de San Benito, su Huerto siempre cerrado, su Cielo, su Paraiso, su mas florido Jardin. Quedese con San Benito en este Jardin ó Cielo, que yo sé que todos con migo la alabarán el buen gusto.

Ya me esta llevando los ojos, y con ellos la atencion, el Personage Ilustríssimo, que ha regentado esse Altar. Siendo á todas luces grande, como podía esconderse? Como amantíssimo Tio de nuestra María Luisa ha autorizado essas aras, para que nada le falte à Profesion tan solemne, y vaya, como se suele decir, con todas sus campanillas.

Muchas eran las que clamoreaban al gran Sacerdote Aaron, siempre que salía en público á regentar el Altar: *Cinxit illum tintinnabulis aureis plurimis in gyro.* (21) El Gran Padre San Agustin nos cuenta setenta y dos, aludiendo en este número aquellas setenta y dos Lenguas, que hubo en todo el Universo: *Totidem dicuntur esse genera linguarum.* (22) Era el Sacerdote Aa-

(16) Matth. 2. 1.
(17) Psalm. 146. v. 4.
(18) Matth. ibi usq. ad vers. 9.
(19) Luc. cap. 1.
(20) Bibl. in Indica nomin.
(21) Eccli. 45. 10.
(22) Aug. in Genes.

ron, aſsí como le hizo Dios, el Grande por excelencia: *Excelſum fecit Aaron.* Y una vez que regentaſſe el Altar tan grande ſoberanía, era preciſo proclamaſſen ſu grandeza todas las Lenguas del Mundo, preconizando ſu fama. (23) El Eclesiáſtico dice, que todas las campanillas de aquel grande Sacerdote ſervían de llenar de gloria el Templo, y eterniſar la memoria de los hijos de ſu gente: *Dare ſonitum in Templo in memoriam filiis gentis ſuæ.* (24) Aſsí ſucede eſte dia, en que el mayor Capellan llena eſte gran Templo de gloria, y eterniſa la memoria de ſu querida Sobrina. Pero con qué guſto? que alegría y regocijo? Yo no veo, pero me parece que de tantos regocijos ſe le aſſoman eſte dia las lágrimas á los ojos. No lo admiren, ni lo eſtrañen, que lo miſmo hizo Jacob el dia que vió á Raquel: *Quam cum vidiſſet Jacob, & ſciret Conſobrinam ſuam, elevata voce flevit.* (25) Lloro. Y dice el doctíſſimo A Lapide dando el comento á la letra, que fueron aquellas lágrimas de placer, y de alegría: *Flevit ex lætitia, fecit hoc amore Rachelis ſuæ Conſobrinæ.* (26) Aſsí Jacob, y aſsí nueſtro mayor Capellan. Si es ſu Sobrina eſta Niña, ſi es la Niña de ſus ojos, la Raquel de ſus cariños, no es mucho que ſe liquiden ſus ojos, prorumpiendo en eſte dia en amoroſos exceſos.

Por último complemento tenemos por corona de eſſas Aras eſſe Sacramento auguſto. Convite es, que hace el mas Divino Eſpoſo en albricias de ſu feliz Himeneo. Aſsí ſe finalizaban los felices deſpoſorios, en el ſentir de Roſino, con un ſuntuoſo banquete en obſequio del concurſo: *Sponſalium ſolemnitas epulo egregiè inſtructo finiebatur.* (27) A eſte, como á todos los demas, ſiempre los acompañaba un gran concierto de múſica: *Cythara, & lyra, & tympanum erit in conviviis.* Todo lo tenemos hoy para hacer grande eſte dia: una múſica, que es remedo de la Gloria: y un convite, que es compendio de la Gracia. *Ave Maria.*

Ecce nos reliquimus omnia. Matth. ubi ſuprà.

GRande, y maravilloſo aſſombro, el que nos pone á la viſta en la Cláuſula primera el Sacroſanto Evangelio.... no es menos que la primera Profeſion que, por boca de San Pedro, hizo en las manos de Chriſto con grande ſolemnidad, todo el Colegio Apoſtólico. *Dixit Petrus: Ecce nos reliquimus omnia: Ecce*, dice aquí la docta Pluma, no del dulce San Bernardo, ſí de el otro Benedictino Bernardo, Arzopiſpo de Toledo: *Ecce nos, veræ converſionis exemplum nobis hoc proponitur admirandum, & imitandum; neceſſe eſt enim, ut veræ Profeſſor Religionis omnia relinquat.* (28) Ea, Señor, dice el Sagrado Colegio, ya lo hemos dexado todo, deſde hoy nada queremos, nada tenemos del mundo. Mucho nos dice *eſte todo*: dice, y es digno de admiracion, que han dexado generoſíſſimamente todo quanto eſtima el mundo, ſu querer, ſu voluntat, ſin reſerva, ni aun de sí. Maravilla es aſſombroſa, dice el doctíſſimo Silveyra, que haya hombre de eſpíritu tan generoſo, que practique eſta renuncia! (29) *Certè mirabile eſt, quod homo relinquat omnia ſua, ſuam voluntatem, ſemetipſum.* Pareſe vueſtra atencion, y ver con claridad los tres Votos eſſenciales, que hace una Alma Religioſa quando hace ſu Profeſion. La Pobreza mas eſtrecha, *Omnia ſua.* La Obediencia mas rendida, *Suam voluntatem.* Y la Caſtidad mas pura, *Semetipſum.* No dudemos que es aſſombro digno de un apoſ-

(23) Eccleſ. 45. 7.
(24) Eccli. 45. 11.
(25) Geneſ. 29. 11.
(26) Alap. in Gen. hic.
(27) Roſin. de Antiq. Roman. lib. 5. fol. 612. Iſai. 5. 12.

(28) Bernard. Archiep. Toletan. ſup. Ecce nos. Vide Mabill.
(29) Silveyr. in Matth. q. 2. n. 29.

tólico eſpíritu : *Ecce, certè mirabile.*

Pues, Senores, eſta miſma maravilla, eſte portento, y aſſombro practica hoy ſu nueva Hija con ſu Padre San Benito : *Ecce nos reliquimus omnia.* San Benito dexando en ſu Tranſlacion aun la tierra del ſepulcro, ſu nueva Hija dexando en ſu Profeſion lo miſmo que San Benito, ſolo con la diferencia de reducirſe, porque no puede ſer menos, á el ſepulcro de eſte Clauſtro. El Padre, ſin tener mas que los hueſos; la Hija, pobre, deſnuda, ſin voluntad, ſin sí miſma, ſola con ſus hueſos miſmos. Tan ſola, pobre, y deſnuda! Ea, no ſe deſanime, y no ſe me deſconſuele, que jamás ſe ha viſto mas bien veſtida, mas rica, ni bien prendida; por imitar á ſu Padre. Hoy ha de ſalir como Eſpoſa con la mas precioſa gala : *His omnibus velut ornamento veſtieris, & circumdabis tibi eos velut Sponſa.* (30) Ya que hoy ſe nos deſnuda de todo en ſu ſanta Profeſion, yo la tengo de veſtir, y la tengo de poner al tocador y á el eſpejo, para que ſe vea, ſe mire, y ſe remire muy bien : Eſte tocador, y eſpejo, es ſu Padre San Benito : *Speculum bonorum operum factus eſt mundo.* (31) Jamás le puede olvidar, ni apartarle de ſus ojos por un inſtante, ni un punto, pues le toma en ſu ſanta Profeſion por ſu glorioſo apellido. Pues vamos, Iluſtríſſima Profeſa, al tocador, y al eſpejo en que ſe verá quando hace los tres Votos, no á las luces de la Luna, ſino á las de eſte mejor Sol, *la Dama de San Benito con el mas precioſo adorno.* Empiezo ſobre eſte Plan á gyrar con el diſcurſo.

§. I.

POBREZA.

Ecce nos : aquí hablan Hija, y Padre, y uno, y otro llaman nueſtras atenciones, para que los admiremos en la Pobreza mas pobre : *Ecce omnia ſua.* Si yo hubiera de ponderar lo que dexó San Benito quando vivía en el mundo, os ſerviría de aſſombro : los menos, Patria, Padres, y Parientes, y de la mayor nobleza : lo mas, los heredados blaſones de la grande Caſa Anicia : Caſa énnoblecida con Reyes, y grandes Emperadores : dexó, no menos que todo un Mundo, con la flor de la Grandeza que pintó el Grande Gregorio : *Mundum cum flore deſpexit* (32) todo con tan generoſo eſpíritu, que no le debió eſte mundo, ni el deſcuido de piſarle, ni aun por un inſtante breve, pues antes de mover el pie para ponerle en el mundo le retiró generoſo : *Eum quem quaſi in ingreſſu mundi poſuerat, retraxit pedem.* (33) Y ſe contentó con eſſo? Como ſi fuera una nada lo que dexó quando vivo, dexa hoy quando ſe puede dexar, que es la tierra del ſepulcro.

Queſtion es, y bien curioſa : Qual es mas glorioſa accion, dexar un ſepulcro un muerto, ó dexar quanto eſtimo el mundo un vivo? Dos caſas tiene todo hombre, una caſa de por vida, otra caſa de por muerte : una lo es el mundo todo, otra lo es el ſepulcro : aquel es caſa alquilada, y quando mas de por vida; eſte es caſa de por muerte, y viene á ſer caſa propria : *Revertetur in terram ſuam.* (34) Aquel (dice el Gran Padre San Gerónimo) no puede llamarſe nueſtro, porque es ageno y preſtado : *Alienum autem à nobis eſt omne quod ſæculi eſt.* (35) Solo ſiete pies de tierra, que tiene una ſepultura, ſon con toda propriedad, y ſe llaman nueſtra tierra. Sin que paſemos á mas, ſe reſolvió la qüeſtion; y queda como principio ſentado, que dexa ſin diſputa mucho mas San Benito quando muerto, que antes dexó quando vivo : mirad el extremo de Pobreza,

(30) Iſai. c. 49. 18.
(31) D. Gregor. Magn. lib. 2. Dialog. c. 1.
(32) D. Greg. lib. 2. Dialog. c. 1.
(33) Idem ibi.
(34) Pſalm. 145. 4
(35) D. Hieron. epiſt. 151. ad Algaſiam.

en que queda mi gran Santo, pues ni le queda, ſiquiera para deſcanſo, el ſepulcro. Tan extremamente pobre, que es por ſu extremada Pobreza un milagro y un aſſombro: *Ecce nos omnia ſua.*

Eſte, Circo generoſo, eſte es en ſu ſanta Tranſlacion mi gran Padre San Benito; pues muy poco menos es en ſu ſanta Profeſion la nueva Hija de mi Santo. Dixe, que es muy poco menos, pues ſi contamos ſus paſos, los hallarémos tan ſemejantes, tan parecidos, tan unos, que convienen caſi en todo (á reſerva del ſepulcro de eſte Clauſtro) con los que dió San Benito. Digo con reflexion á reſerva, porque es juſto dar al Padre mas gloria, que no á la Hija. Qué tierra tan generoſa, y tan fina! qué patria! qué grandeza! qué padres! qué parientes! qué blaſones tan iluſtres! Si viviera un San Gregorio, diría como de otro San Benito, que dexaba como él el mundo y todas ſus flores: *Mundum cum flore.* Mas yo no paſo de aquí, ni ſe lo quiero acordar. Para qué? A quien aſsí dexa el mundo, que no ha merecido haſta ahora (ni aun por deſprecio ſiquiera) el que eſtampe en él ſu pie: *Eum, quem quaſi in ingreſſu mundi poſuerat, retraxit pedem.* Aſſombro verdaderamente grande, y exemplo portentoſiſſimo de la Pobreza mas pobre! Llegueſe ya al tocador, y mireſe con cuidado al eſpejo de ſu Padre; jamás ſe verá tan bien prehendida, por haberſe deſprehendido aſsí del mundo, que jamás la vió prehendada. Pero déme un corto eſpacio, antes de manifeſtar ſu peregrina grandeza, de prevenirla la Joya.

Por los años de quinientos y ſeſenta, en el glorioſo Reynado del grande Rey Clodoveo, deſtruyeron los Longobardos el mas celebrado Emporio, el ſiempre grande, glorioſo, ſagrado Monte Caſino, y ſiendo á todos los Monges inevitable la auſencia de aquel ſanto Monaſterio, quedó el mejor Padre ſolo, quedó ſu cadáver milagroſo como el Sol entre las nubes, entre ruínas eclipſado. Deſpues de ciento y diez y ſeis años de auſencia, no de olvido, porque lloraban ſus Hijos eſta tan ſenſible pérdida con interminable llanto, diſpuſo piadoſo el Cielo ſe deſcubrieſſe tan rico, como eſtimable teſoro: poblóſe de viſtoſas luminarias toda la region del viento; encendió antorchas la eſfera para ſeñalar el ſitio, y baxaron hermoſas luces del Cielo á deſcubrir el ſepulcro, donde eſtaba reſervado el cadaver milagroſo, el Cuerpo de un San Benito: pero luces de un reſplandor tan hermoſo y tan admirable, que formaban á la viſta un crecidíſſimo globo, como un gran monte de nieve: *Lux de Cælo, nivei montis ad inſtar.* (36) Hermoſas luces del Cielo baxan de la ſuperior eſfera á deſcubrir el ſepulcro donde yace un San Benito? Si las luces celeſtiales tienen ſu aſſiento en el Cielo, porqué ſe nos vienen acá abaxo? Sepan que lo miſmo ſucedió en aquella grande perdida del primer hombre del mundo.

Perdióſe aquella precioſa Joya, en cuya pulida fábrica empleó el Artifice Supremo ſu aficion y ſu cariño, ſu deſvelo y gran cuidado. Y eſta Joya, ó gran Dios! ha de quedarſe perdida? No por cierto, dice Dios, ſe ha de buſcar eſta Joya á la mayor diligencia, aunque me cueſte el trabajo de que ſe encienda una antorcha, y el deſvelo y la fatiga de revolver y traſegar el menage de mi caſa: *Accendit lucernam, & everſit domum, & quærit diligenter donec inveniet eam.* (37) Qué es traſegar una caſa? La vulgaridad lo dice, y San Vincente Ferrer lo explica admirablemente. Traſegar una caſa es moverlo y mudarlo todo; de ſuerte, que ſe revuelva todo lo de arriba abaxo: *Everſio eſt, quando illud quod eſt ſupra venit infra.* (38) La grande Caſa de Dios ſaben todos que es el Cielo: Y la gran Caſa del Cielo ſe ha de traſegar del todo, obli-

(36) Petr. Diacon. ſerm. de S. Benedict.
(37) Luc. 15. v 8.
(38) D. Vincent. Fer. ſerm. de Dracm. Perd.

gando á que se vuelva todo lo de arriba abaxo ? Se han de venir acá abaxo, porque parezca esta Joya, todas las luces del Cielo? Señores, sí, que era la pérdida grande, no menos que del primer Padre, del primer Hombre del mundo, de aquella preciosa Joya esmaltada, enriquecida á costa de los desvelos de Dios, de toda la mas exquisita y mayor preciosidad : *Omnis creaturæ aliquid habet homo* (39) Y Joya de tanto precio, no cuesta menos trabajo, que encender, para encontrarla, hermosas luces el Cielo, mudándose, ó trastornándose el Cielo todo lo de arriba abaxo, *Accendit lucernam, &c.*

Hablé del primer hombre del mundo, y dixe del primer Padre, y en el de mi Padre San Benito, Padre y Patriarca universal de todo el Orbe Monástico. Para hallar su Cadáver milagroso encendio hermosas luces el Cielo: *Lux de Cælo*, se mudó y trasegó todo el Cielo, todo lo de arriba abaxo. Tanto afan ? Tanto cuidado y desvelo? No lo estrañen, Señores devotos de San Benito, que estaba perdido el Santo; y si el Santo no se hallara, era preciosíssima la Joya, que en el Cielo de la Iglesia se perdía. Se perdía aquella preciosa Joya, en cuya pulida fábrica puso Dios su desvelo, y gran cuidado en la Oficina Materna: Aquella preciosa Joya de quilates tan subidos, como que estaba esmaltada de todas las mayores gracias, y virtudes de los Santos *Omnium justorum Spiritu plenus* (40) Perdía el Padre de Padres, el Príncipe y Patriarca de los Monges: en fin, perdia tanto, que perdía un San Benito. Y estima Dios tan de veras la Joya de un San Benito que, porque el Cielo, la Iglesia, y el Mundo no pierda esta hermosa Joya de tanto valor y precio, hace que encienda luces el Cielo, que se mude todo el Cielo, y que se revuelva todo, hasta lo de arriba abaxo: *Lux de Cælo, &c.*

Ilustríssima Profesa, llegate ahora al tocador, y mirate ya al espejo : *Ecce*, mira la Joya preciosa, que tienes para tu adorno; quando menos, una Joya de las mejores del Cielo. Bien puedes adornarte con su nombre, apellidarte su Dama, y hacer gala del San Benito. Con esta preciosa Joya te contemplo desde aquí con magestades de Reyna. Reyna, y en una Pobreza suma? Reyna profesando una Pobreza Apostólica, como la que se profesa siempre en la Encarnacion Benita ? Reyna ? Sin tener para el descanso mas, que una tabla muy dura, por Palacio una alcoba muy estrecha, con una Cruz por almohada ? Reyna ? Con una Madre tan pobre como la Hija ? Buenas señas son de Reyna. Por essas señas lo eres : porque esta nadíssima nada, que profesas tan gustosa, te eleva á la grandeza mayor, y á la magestad de Reyna.

Dos veces veo á nuestro Redentor con el título de Rey : la una, que fue al nacer : la otra que fue al morir. Al nacer se le dieron los tres Reyes : *Ubi est qui natus est Rex* ? (41) Al morir se le dió un Juez Gentil, y por escrito en la Cruz: *Jesus Nazarenus Rex.* (42) Pues qué señas de grandeza, de púrpura, de corona, y magestad vieron estos quatro Personages para apellidar le Rey ? Oyganme con atencion : Lo que vieron los tres Reyes fue la tabla de un pesebre que le servía de cuna : un reducido retrete de Palacio y de posada : una Cruz de almohada dura : una humildíssima, quanto pobríssima Vírgen Madre que le acariciaba : *Præsepium pro cunabilis, pro cubili diversorium : Crux pro pulvinari, paupercula Virgo pro Parente.* (43) Lo que vió el otro Gentil, fue un hombre en la mayor desnudez, reclina-

(39) D. Greg. hem. 29. in Evang.
(40) D. Greg. lib. 2. Dialog. c. 1.

(41) Matth. 2. v. 1.
(42) Joann. 19. v. 19.
(43) Cerd. in Judit. tom. 2. acad. 33. n. 23.

da la cabeza y puesta sobre una Cruz Buenas señas son de Rey: pues no tuvo algunas alhajas, algunas preciosas Joyas que le acreditassen Rey? Ea, que ya le descubren dos: los Reyes, una estrella á la hora del nacer: *Stellam ejus*: (44) y el Juez, una hora á la misma del morir: *Hora ejus*. (45.) No tuvo otra alhaja mas? Nada, nadíssima, nada, dice mi Ilustríssimo Cerda: *Non aliæ Regi nostro sunt opes, nisi stella ad ortum, hora ad accubitum.* (46) No es bueno, que ni tuviesse siquiera los años que aquí vivió? Pues sepan que no los tuvo, porque estos fueron de Adan. Los mismos años de Christo fueron los mismos de Adan, y los que este no vivió, habiendole Dios criado en aquella misma edad. De suerte, que fue tan pobre pobríssimo el Redentor, que no tuvo mas alhajas, que estrella para nacer, y hora para morir: *Sidus, & hora hæreditas est, & peculium*. Por esso dos veces Rey de la mayor magestad: *Ecce ex despectu in utraque supellectili, Regnum ejus inscribitur*. (47) Señor de tan alta magestad, que siendo, Señor tan alto, como dueño de los Cielos, de los Astros, de los tiempos, y aun de todo, assí lo desprecia todo que se queda solamente con la estrella del nacer y la hora del morir; esse es verdaderamente grande; esse es un grande Señor: Pobre, verdaderamente Pobre; por Pobre dos veces Rey: *Natus est Rex: Jesus Nazarenus Rex*.

Bueno es, Profesa Ilustríssima, que yo te hacía Señora Grande una vez, y tu sales hecha Reyna dos. Pero con qué señas de Magestad? Con las mismas que te quedas en la Encarnacion Benita, en extremada Pobreza: *Præsepium pro cunabilis, pro cubili diversorium, crux pro pulvinari, paupercula Virgo pro Parente*; porque te quedas en la mayor desnudez, sin tener mas que dos alhajas, que no puedes escusar, estrella para nacer, y hora para morir. Por esso Grande Señora, con magestades de Reyna, la Dama de San Benito, comó él en su Translacion por assombro de Pobreza: *Ecce nos: omnia sua*.

(44) Matth. 2. v. 1.
(45) Joann. 13. v. 1.
(46) Cerda ibi.
(47) Cerda ibi.

§. II.

OBEDIENCIA.

DE la Pobreza mas pobre, pasan à la Profesion de una perfecta Obediencia la nueva Hija, y su Padre: *Ecce nos: suam voluntatem*. No dudemos, que el desnudarse una Alma de toda su voluntad, es uno de los grandes sacrificios, que pueden hacerse á Dios: y aun por esso mi Gran Padre San Benito pone entre todas las virtudes la de la santa Obediencia, dándola el supremo grado, primer assiento, y lugar: *Primus humilitatis gradus, est Obedientia sine mora*. (48) Esta, dice mi Patriarca Santo, es carácter especial de los que aman á Christo sobre todo lo criado. Esto de oir la voz del que manda, y juntarse el oir con el hacer con la mayor prontitud: cosa grande, que manifiesta realmente que es grande el amor á Dios.

Assí lo manifestó Christo nuestro Redentor, poco antes de morir. Quiero, dice, que conozca todo el mundo, el immenso amor que tengo á mi Padre Soberano: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem*. (49) Pues para manifestar los excesos de este amor, no hizo otra cosa mas, que oir el mandato de su Padre, y juntar con la mayor prontitud el oir con el hacer: *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*. Ea, (dice á sus amados Discípulos) al instante, sin detencion, sin tardanza: *Surgite eamus hinc*. (50) Vamos, salgamos de aquí. Adonde? Adonde, Señor? Hay, es nada? A pade-

(48) In Regul. SS. P. N. Bened. cap. 5.
(49) Joan. 14. 31.
(50) Joan. ibi.

cer, á morir. Pues si lo quiere, si lo manda, no menos que mi Padre Celestial? Quiero, que conozca el mundo en esta pronta Obediencia, lo mucho, que yo le amo: *Ut cognoscat mundus, surgite, eamus.*

Esta Obediencia tan pronta ha de tener muy presente, carísima Hermana mia: no la mandarán morir; y si acaso se lo mandan, (que no es la primera vez) mueraze luego al instante, mueraſe de amor de Dios; ó à lo menos, ya que se quede con vida, portese como una muerta. Pero antes de sentarse al tocador, y mirarse en el espejo de su Padre San Benito, quiero ponerla á la vista la mas perfecta Obediencia, y así levante los ojos, y mirese con cuidado á este espejo cristalino, claro como el mismo Cielo.

Qui autem docti fuerint, fulgebunt, quasi splendor firmamenti, & qui ad justitiam eruditunt multos. (51) Es sentencia del sabio Niño Daniel, que todo aquel que se precia de obediente verdadero, ha de ser, ni mas, ni menos, así, como el esplendor del Cielo, y se ha de portar así, como lo practica el Cielo transparente y cristalino, que se llama Firmamento. Pues como se porta este Cielo? Oygame con atencion, la explicaré sus propriedades, y se las pondré á la vista, como un hermoso modelo de una perfecta Obediencia. Opinion es de muchísimos Astrónomos, que este Cielo cristalino, que llamamos Firmamento, no se mueve por sí mismo, siempre le rige, y gobierna otro impulso y otra mano; de modo, que una Superior inteligencia le da todo el movimiento. Pues ve aquí un symbolo perfectísimo que manifiesta realmente lo que debe practicar él que se precia de ser obediente verdadero. Jamás ha de tener proprio impulso, y siempre se ha de regir por impulso superior, dexandose gobernar siempre por agena mano. Porque el mayor esplendor que da lustre á la Obediencia, y la sirve de corona, es dexarse regir, y es saber obedecer, sin tener ni el mas leve movimiento, ni voluntad para nada: *Quasi splendor Firmamenti.*

Tambien es propriedad del Firmamento ser velocísimo en su curso, quando camina, y se mueve á Oriente desde el Ocaso, siendo este (en sentir de los Astrónomos) su natural movimiento: *Velocissimus est cursus Firmamenti, ubi ab Occasu in ortum fertur.* (52) Ni mas, ni menos, así, ha de ser el movimiento del que sabe obedecer, en todo, para todo, y siempre con prontitud, sin pararse en este, ó aquel reparo, siguiendo el dictamen superior con suave velocidad: porque quien así obedece, sin reparar, ni pararse, es verdadero obediente, siguiendo siempre con humilde sujecion de la propria voluntad, la voluntad y el dictamen, que insinúa el Superior.

Otra hermosa propriedad se admira en el Firmamento; esta es, (en sentir de Sacro Bosco) que rige, gobierna, y manda sobre todas las esferas; como quien se las lleva de calles, contra el curso natural, y la inclinacion de todas: *Primus omnes alias spheras secum impetu suo rapit, illis tamen contra nitentibus rapit.* (53) Ya se las lleva, y las mueve desde el Oriente á Occidente contra el curso natural; ya desde Occidente al Oriente, violentando toda propria natural inclinacion: *Illis contra nitentibus*: pero siempre las esferas, cediendo á su inclinacion, obedecen á su impulso con toda velocidadad. Exemplo á la verdad admirable del mas perfecto obediente: que le lleven, que le trahigan, que le muevan, sea de aquí para allí sea de acá para allá, ya sea para el empleo que es contra su voluntad, ya sea para el oficio que es contra su inclina-

(51) Daniel. c. 12. v. 3.

(52) Chrystofor. à Castr. Comment. in cap. 1. Spher. Joa. à Sacro Bosco.

(53) Joan. à Sacro Bosc. ubi sup.

cion,

cion, en nada ha de repugnar, y en todo ha de obedecer: porque aſsí reſplandece la verdadera Obediencia, imitando à la del Cielo, quando el genio, la inclinacion, y la propria voluntad ſe ſujeta á ageno impulſo, aun quando las proprias paſiones inclinan á lo contrario: *Illis contra nitentibus: quaſi ſplendor Firmamenti.*

Aquí nos viene como nacida eſta definicion admirable, en que nos deſcribe al vivo mi doctíſſimo Pinciano una perfecta Obediencia: Es, dice, la Obediencia, pintada á la perfeccion, ſepulcro, y glorioſa tumba de la propria voluntad; negacion del proprio juicio, en que ſe ha de ſuſpender aun el miſmo entendimiento: una muerte voluntaria, con que ſe muere en la vida: vida feliz, ſin cuidado: privacion de los ſentidos ſujetos á ageno impulſo: y en fin, felíciſſimo gobierno de todo navío humano, en que corre toda nave ſin eſcollo ni peligro: *Sepulchrum voluntatis: abdicatio mentis: mors in vita voluntaria: vita felix ſine cura: cæcitas oculata: gubernaculum in navi: navigatio ſine diſcrimine.* (54) Eſta, dice, es ciencia tan fácil de practicarſe, que ſe aprende á ojos cerrados, y la pueden enſeñar aun haſta los miſmos muertos.

Vamos (que ya me parece es tiempo) al tocador, y al eſpejo de ſu Padre San Benito, Vivo, ó muerto? Uno, y otro. Quando vivo, ſiempre fue Padre, y Prelado: pues con todo, en nada tuvo propria voluntad, porque tuvo vida de Angel, y como eſtos ſiempre eſtuvo muy atento á la voluntad de Dios: *Vitam Angelicam gerens in terris: Miniſtri ejus, qui facitis voluntatem ejus.* (55) Y quando muerto? Ello miſmo ſe eſtá dicho, que en todo obedeció como un muerto. En ſu ſanta Tranſlacion traxeron ſu milagroſo Cadáver de uno en otro Lugar: deſde Caſino, á Floriaco: deſde Italia, haſta la Francia: deſde Francia, vuelta á Italia, como de aquí para allí. Caſo ciertamente portentoſo! Para volver el Cadáver de mi Santo de Floriaco á Caſino, le puſieron en una Nave, ſin velas, ſin remos, y ſin Piloto: *Abſque gubernatore, & remigio humano.* (56) Y eſto en el rigor del Diciembre, ſobre el Ligeris helado. Deshelóſe luego el Rio con la mayor prontitud, y no podia menos, porque eſtaban muy vecinos los rayos del mejor Sol. Lo mas admirable es que ſin remos, ſin velas, y ſin Piloto caminaſſe por el Rio el Cadáver de mi Santo. Y qué ſe admiran? No ven que obedeció como un muerto? Ve aquí (Iluſtríſſima Profeſa) la mas perfecta Obediencia, la mas humilde y rendida: y creame, que ſi imita á ſu Padre San Benito, ſerá ſu querida Dama, y eſtara muy á la vela con el mas precioſo adorno.

Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento. (57) Un adorno muy precioſo prometió á ſu amada Eſpoſa el Eſpoſo Soberano. Y ſaben qual fue el adorno? Oygan, que entre los Intérpretes ſe gloſa mucho eſte texto: Unos dicen, que era un rico cintillo de oro para la frente, y cabello: *Aureum comæ, frontiſque ſtrictorium* (58) Otros un grande collar de oro, que remataba en el pecho: *Torquem è collo ad pectus uſq; pendentem.* Otros que eran brazaletes: *Armillas.* Otros, riquíſſimos ceñidores: *Zonam.* Otros (y eſtos ſon los mas) dicen, que cruz, y pendientes. Sea eſte, ó aquel el adorno, ó que ſea todo junto, cruz, pendientes, ceñidores, brazaletes, collar de oro y cintillo. Señor, y por qué para la Eſpoſa tanto, y tan precioſo adorno? Por qué? Porque era ſu Dama, y Dama que le imitó

(54) Villarr. tom. 1. Taut. 6. Didaſc. 5. n. 1.
(55) D. Gregor. Magn. lib. 2. Dialog. Pſal. 102. 21.
(56) Dioderic. Hiſt. Tranſl. cap. 9.
(57) Cant. 1. v. 10.
(58) Variæ verſ. ab. Eſcob. hic

en la Obediencia. El Esposo obediente hasta la muerte: *Factus obediens usque ad mortem.* (59) La Esposa sin voluntad con la mayor Obediencia: *Fiat mihi secundùm verbum tuum.* (60) Y esposa que así imita á su Esposo con voluntad tan rendida, esta merece el adorno de toda preciosidad, como bella Dama suya: *Murenulas aureas.* Así la Dama del Esposo Soberano, y así nuestra Sor María Luisa por Dama de S. Benito: *Ecce nos: fiam voluntatem.*

§. III.

CASTIDAD.

ULtimamente vienen profesando Castidad la nueva Hija, y su Padre *Ecce nos: semetipsum.* De esto hablaré yo muy poco, porque será por demás, á la vista de este Claustro, donde se gozan los gages que gozan, y participan los Angeles en el Cielo: contentaréme con preparar á la Esposa la mas exquisita gala, la misma de San Benito. De qué tela? de qué color y matices? De tela blanca, texida en los telares del Cielo, de azucenas, y otras flores.

Considerate lilia. (61) Ojos á las azucenas, nos dice aqui San Matheo. Mirad como el mismo Dios las viste con su poderosa mano: *Deus sic vestit.* Pues sabed que ni Salomon, con toda su magestad, grandeza y soberanía, pudo vestir esta gala: *Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.* (62) Es el caso que fue travieso ísimo este Rey: primero amó las hermosuras humanas que fueron sus Idolos hechiceros; y por ellas amó despues otros Idolos: *Depravatum est cor ejus per mulieres, ut sequeretur Deos alienos.* (63) Y hombre (aunque sea el mayor Rey) de estas, y otras travesuras, jamás consigue el vestirse de candidas azucenas: Vestido de este color es para la Castidad. Tenga cuenta, Hermana mia, y sepa que si la dicen sus ojos, que essa cogulla es negra, que essa túnica es de lana, y el vestido de estameña, no crea á sus mismos ojos, exâminese al olfato, y verá que es de azucenas, y de hermosíssimas flores la tela de su vestido: quien profesa candideces siempre se viste de flores.

Ahora bien, si quiere verlo, sientese por breve rato al tocador, y á el espejo de su Padre San Benito: *Ecce*: Al volver sus santos huesos, desde la Francia á Casino, nos dice su Historiador que en el rigor del Diciembre se vistió de hermosas flores el campo; de suerte que no hubo árbol, ya fuesse agreste ó fructífero, ya zarza, ó espino inculto, que, dando embidia á los floridos Abriles, no se vistiesse de flores: *Ac si in medio Aprili ita omnes arbores, tàm pomiferæ, quàm agrestes in flores eruperunt.* (64) Maravilla fue, dice aquí su Historiador, que no ha habido ojos humanos que la viessen hasta aquí: *Hominibus hactenùs, cunctisque retro sæculis invisa.* Y por qué tan nunca vista semejante maravilla? Pues no ven que era San Benito él que pasaba? Un Santo (dice Estéphano Segundo) tan esempto de pasiones, todo el tiempo que vivió, que fue su pureza y su candor, mas que de hombre de carne, de espíritu Angelical: *Passionibus vacuus, ad Angelicæ puritatis sublimitatem evectus.* (65) Pues lo mismo que quando vivo practicó despues de muerto.

Portentosíssimo caso! Dentro de un mismo sepulcro estaban los santos hueso de los dos Santos Hermanos Escoláctica y Benito;

(59) Paul. ad Philip. 2. v. 8.
(60) D. Luc. c. 1.
(61) Matth. 6. v. 28.
(62) Matth. ibi.
(63) 3. Reg. 11. 4.

(64) Dioderic. Hist. Transl S. B. cap. 9.
(65) Stephan. II. ser. de S. Bened.

y no pudiendo dìſcernirſe quales eran de la Santa, y quales eran del Santo, ſe valieron de eſte arbitrio: Al Santo le aplicaron el cadáver de una Niña, para que la reſucitaſſe, y no lo hizo: A la Santa el de un Niño, y tampoco hizo el milagro. Trocaron los dos cadaveres, aplicando á Santa, y Santo el cadáver de ſu ſexo, y luego ſe hizo el milagro: la Santa reſucitó á la Niña, y el Santo reſucitó al Niño. Portento de Caſtidad! Para que ni con el contacto ſolo ſe empañaſſe ſu candor. Pues á un Santo tan caſto y puro, qué mucho le cortejaſſe, adornándoſe de flores, y por el Diciembre el campo? Eſto fue manifeſtarle la tela para cortarle el veſtido: *In flores eruperunt.* Eſta es la precioſa gala de que ſe viſtió por caſto, vivo, y muerto San Benito: pues de eſta precioſa gala ſe viſte ſu nueva Hija: Por Dama de San Benito, las azucenas, y flores bordan ſu mejor adorno: *Ecce nos: ſemetipſum.*

Ea, ya tiene todo ſu adorno, ya eſta, con todos ſus alfileres, veſtida de punta en blanco; ſolo le falta Carroza para que ſalga al Paſeo. Si acaſo querrá eſta Dama dexar ſu amada Clauſura? Yo ſé, y me lo han contado aſsí, que quando vino á ponerla en libertad el ſeñor Vicario de Madrid, la hizo eſta prevencion, Ea, Señora, la dixo á la puerta eſtá mi Coche, (y ciertamente que es nuevo) para que V. S. le eſtrene, paſeándoſe eſta tarde por la Corte, y vaya á ver á ſus Hermanas y Excelentíſſima Madre. Ay Señor! (reſpondió con mucha gracia la Niña) *Es de plata, ó es de oro la Carroza? porque ſi no, no ſalgo de mi Clauſura.* Dixo muchas veces bien la Dama de San Benito, y Eſpoſa de tal Eſpoſo, ſolo en Carroza de oro y plata puede ſalir al Paſeo.

Tal fue la que fabricó para paſear á ſu Dama el grande Rey Salomon: *Columnas ejus argenteas reclinatorium aureum.* (66). Y eſta Carroza tan rica la fabricó para sí: *Ferculum fecit ſibi.* Para sí, Y para la Dama? Tambien. Dama que es de tanto Dueño, y Eſpoſa de tal Eſpoſo, ſolo en Carroza de oro y plata puede ſalir al Paſeo. Acabé ya, y dexando con el mas precioſo adorno la Dama de San Benito, acabo como empece.

Sea mil veces enhorabuena, Alma, otras tantas feliz, que deſde eſta feliz hora eſté tu Alma con Dios: tengate Dios en ſu Cielo, y entre amoroſos arrullos y tierníſſimos abrazos, gozate allá con tu Eſpoſo: vive en eterno deſcanſo. Y pues en dulce Himeneo eſtás tan eſtrechamente unida con el mas Divino Eſpoſo, pidele por tus Señores Excelentíſſimos Padres, por tus amadas Hermanas, y por todos tus Parientes, por todos, y para todos todas las felicidades. Pidele, y eſto con mucho fervor, por tu amantíſſimo Tio, deſvelándote por él, aſsí como ſu buen corazon ſe ha deſvelado por ti. Pidele todos los bienes para eſta tu Religioſíſſima, y Santa Comunidad. Pidele por nueſtros amados Catholicíſſimos Reyes, que vivan, que reynen, que triunfen próſperamente felices, y que logre eſta Cathòlica Monarquía en ſu glorioſo Reynado todas las proſperidades. Y en fin, pidele tambien por mi, y por todo mi auditorio que nos conceda ſu gracia: y pues tenemos la dicha de verte hoy coronada acá en la tierra, la tengamos de verte con tu Padre, y con tu Eſpoſo coronada allá en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

(66) Cantic. 3. 9.

LA ESPOSA DEL MILAGRO

MILAGRO DE LAS ESPOSAS,

LA MADRE SOR ANA MARIA

DEL MILAGRO,

Tercera Hija de los Excelentiſſimos Senores Condes de Parſen.

Encomiáſtico Epithalamio, que ſe conſagró á ſu Profeſion en el muy Religioſo, y Real Convento de Senoras Deſcalzas, el dia dos de Julio de 1744. en que la Igleſia celebra el Myſterio de la Viſitacion; y dicho Convento, ſu mas Solemne Fieſta, à la celebrada Imágen del Milagro: con la honroza aſiſtencia de Senoras, y Senores grandes de Eſpana.

Dixo la Oracion Panegirica el R. P. M. Joſeph Antonio Lopez de Cotilla, de la Compañia de Jeſus, Predicador de los del Número, del Rey nueſtro Señor (que Dios guarde.)

Y la dedica al miſmo, que la da á la Prenſa: el muy Iluſtre Senor Don Tomas de Guzman, del Real y Supremo Conſejo de Su Mageſtad, y Capellan Mayor de dicho Real Convento.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR, el Señor D. Tomas Antonio Guzman, Eſpinola, y Colona, Caballero del Orden de Santiago, Colegial (que fue) en el Mayor de Ovido, de la Univerſidad de Salamanca, Oidor en la Real Chancillería de Valladolid, del Conſejo de Ordenes de ſu Mageſtad, y al preſente del Real Supremo de Caſtilla, y Capellan mayor del muy Religioſo Convento de las Señoras Deſcalzas Reales, &c.

SEÑOR,

INgratas mucho contra ſu Nobleza, ſe portaran las Eſtrellas, ſin con reflexos de agradecimiento, no volvieran al Sol la luminoſa claridad, que el Sol les preſta. De poco reconocidos, contra ſu curſo iluſtre, ſe notaran los Rios, ſi rompiendo del Mar ſus rápidas corrientes, no las reſtituyeran al miſmo Mar, donde toman el curſo: Yo, pues, tan ageno de ſer Rio, que no llevo el pobre caudal de arroyo; tan lejos de ſer Eſtrella, que aun de la menor luz no humeá la paveſa, ſolo enquentro en mi genial carácter, la noble qualidad de agradecido.

Debo á V. S. (pero qué no debo?) haber ſiempre querido diſtinguirſe en mis encomios, no mas que porque ha querido; pero eſte miſmo, no militar à favor mio, razon ni motivo alguno, y ſer el todo de la cordial voluntad de V. S. eſſo es lo que aprifiona, lo que eſtrecha, lo que eſclabona y encadena, á no dexar en mi, electivo arbitrio para buſcar objeto, á cuyas luces coloque eſtas pardas ſombras, cortos caudales, paveſas moribundas, para ver ſi al aliento de tal ſoplo ſe eſperezan, deſpiertan, ó reſucitan.

Mandóme V. S. proprio, tomaſſe á mi cuidado eſte Sermon, dandome en el aſſunto, ó los tres hilos del Cordon Salomónico, ó los tres lazos del Gordiano ñudo, en tres plauſibiliſſimos Objetos: que ſi atendido cada uno de por sí, baſtó á llenar mi idea de preñados conceptos, unidos todos tres, la preciſaban á que los diques rotos, y alzadas las compuertas, ſalieſſe ya de Madre, en avenidas de copioſos penſamientos. La Imágen prodigioſa, tan inquieta en ſus colores, que ſe eſtá ſaliendo de la tabla; tan viva en el matis de ſus labios, que entre el Carmin tambien ſe le huyen las palabras; tan penetrante en ſus ojos, que haſta en las piedras los clava: La Imágen del Milagro, he querido decir, tenia cogido el dia, por el juſto derecho de ſu poſeſion antigua: y como ſi Océano tal no fueſſe con ſus ondas, baſtante golfo para zozobrar qualquier vaſo: le entraron, á eſſa ſazon, otros dos caudaloſiſſimos Rios, para hacer en mayor buque, indubitable el naufragio.

El uno, vino á ſer la Profeſion Solemne de la Señora Iluſtriſſima, y ya Venerable Madre (pues en diez y ſeis años ſe pueden numerar en el guariſmo de la prudencia y juicio, diez y ſeis mil.) Sor Ana María del Milagro, por naturaleza Sobrina; por afecto de V. S. mas que hija. El otro, la concurrencia á la Profeſa debida por honorífica; pero à mi muy temeroſa, por lo crítico de tantas diſcretiſſimas Ariadnas, y tantos Theſeos advertidiſſimos: En las Señoras, y Señores Grandes de nueſtra Eſpaña; pero eſte miſmo todo formidable, que intimidaba el oratorio brio; eſſe fue él que dió animoſidad á mi tibieza; pues con tales precioſos triplicados hilos de acriſolados oros, y bruñidas platas, ſalir pudo á la comun luz eſte borron umbrío, ſuperando la obſcuridad del Laberinto.

Al fin (Señor) obedecí al precepto: el rendimiento eſtá en mi, aunque en mi no eſté el acierto: no he querido errarlo todo; y aſsi, en dedicarlo todo á V. S. no he podido dudar que lo acerté: Del azafate (que ya no uſa bandexas, ni ſalvillas) de Soror Ana María de eſſe me valgo; que ſiendo, como es, Ana, y Ana, Gracia, dirigida por tal mano; lo que la Ofrenda tiene de pequeña logrará de

mayor, por el paſo de mineral tan graciosó: aſsí executo, ó confieſo lo que á V. S. debo; pero lo ſiento aſsí, que por mas que executo, nada pago. Decir debiera, ſi ſiguiera el eſtilo de las Dedicatorias, lo que V. S. ha ſido, y es; lo que ſerá no eſtá en mi mano, que ſi lo eſtuvieſſe, le quedara á V. S. mucho mas que ſer, para la edad futura, que en la preſente y paſſada ha desfrutado.

Ha ſido, y es por las techumbres altas de ſu limpia Aſcendencia, todo lo que hay que ſer, y explica bien el eco de una voz: Guzman, Guzman. *Ha ſido, por ſu Eſtudio, en el mas célebre de la Univerſidad del Salamanca, condecorado con la luſtroſa Toga del Mayor de Oviedo: Valladolid le reſpetó Conſular en ſu Chancillería; la Corte de Madrid, de ſus aciertos anſioſa, le ha hido repaſando de Conſejo en Conſejo; del de Ordenes á Cruzada, con ſu ſoſtitucion; de Cruzada al mayor y Supremo de Caſtilla: Eſto ha ſido, V. S. y ya ve ſi eſte todo llena los huecos de muchos que ſe juzgan para todo.*

Pero, en mi entender, lo que al preſente es, ſin dexar de la mano lo paſsado, es mas que todo. Del gran talento y buque capaciſſimo de un hombre como Moyſes, ſabemos todos ſe eſcuſó de aſiſtir al Conſejo, por las ocupaciones del Altar. Y de V. S. á todo Madrid le conſta lo contrario; pues ſin faltar á la tarea intelectual de dos Conſejos, en el precioſo Templo de las Deſcalzas Reales, en todas ſus tan clásicas funciones, ſe le admira Aſiſtente, y Celebrante en el Altar, como ſi no tuviera Salas, y horas de Conſejo; pero ya veo que quien para todo es, halla tiempo para todo.

Siendo, pues, V. S. tan laborioſo, vigilante, expectable, devoto, pio, digniſſimo Capellan Mayor de las Señoras Deſcalzas; y teniendo dentro de la Concha de ſu eſtrecha Clauſura dos Hermanas Perlas, Sor Ana, y Sor Joachina, ſus meritiſſimas Sobrinas, por eſto ſolo era de juſticia debida volvieſſe eſte pobre Rio á pagar ſu tributo á tanto Mar: Deſde mi Eſtudio, á aquel Pulpito; deſde el Pulpito á la Prenſa: deſde la Prenſa á las manos de V. S. que es quanto tiene que andar y yo que apetecer. Guarde Dios la vida de V. S. y proſpere ſu meritiſſima Perſona los años de mi deſeo. Madrid, en eſte Imperial Colegio, en 12 de Julio de 1744.

B. L. M. de V. S. ſu mas afecto, mas obſequioſo, y mas favorecido Siervo y Capellan.

Joſeph Antonio Lopez de Cotilla.

APROBACION, Y CENSURA

del muy R. Padre Juan Antonio del Rio, de los Clerigos Reglares Miniſtros de los Enfermos Agonizantes, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, y Provincial que ha ſido dos veces en eſta ſu Provincia de España.

DE órden de V. A. he viſto el Sermon, que predicó el Rmo. Padre Maeſtro Antonio Lopez Cotilla, Predicador de ſu Mageſtad en el Colegio Imperial de la Compañía de Jeſus de eſta Corte á la Solemniſſima Profeſion de la Excelentiſſima Señora Soror Ana María del Milagro, en el Seráfico, Auguſto, y Real Convento de las Señoras Deſcalzas Reales, dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora, y primero de las Fieſtas de ſu milagroſa Sagrada Imágen del Milagro: y habiendo logrado la fortuna de haberle oido, hallo duplicado el gozo en tan ſuperior precepto, porque á la ſuſpenſion admirable, con que oí lo ſútil, y diſcreto de ſus diſcurſos, me franquea el órden de V. A. el guſto de ver deſpacio lo ſublime, y elevado de ſu eloqüencia.

Boni Oratoris eſt Sermonem habere rebus

parem. (1) dixo Eraſmo : lo proprio , y ſingular de un Orador diſcreto , es que ſea ſu Sermon igual con el empeño , que ſatisfaga á lo grave del aſſunto,que ſe le ofrece;y proponiendoſele aſſunto tan difícil, y de circunſtancias tan graves , ni puede ſer mas comprehenſivo de todas ellas , ni puede darſe Sermon alguno , que ſea mas igual á tanto empeño , que él que dixo con univerſal aplauſo la diſcrecion elegante de tanto Rmo.

Un milagro fue ſu aſſunto ; pues eſte era la Peregrina Divina Imágen de María Santíſſima del Milagro , objeto prodigioſo , á quien dirigió ſu culto la devocion mas grande en aquel dia : Milagro fue el empeño de nueſtro Rmo. pues ſe empeño ſu conocida erudicion , que es bien notoria , hacer preſente á la Grandeza mas elevada de nueſtra Eſpaña , lo milagroſo , y ſingular de Profeſion tan excelente , Seráfica y Religioſa: por eſſo milagro á todas luces contemplo Sermon tan ſabio ; nada ſe encuentra en el, que no ſea coſa grande ; y ſi cada uno de ſus aſſuntos baſtara para ſu mayor alabanza; juntos ; unidos con tanta alma , le acreditan milagro de la mas ſabia Retórica , y eloqüencia mas erudita : por eſſo le diſcurro ſin neceſidad de eſta Cenſura; qualquiera es por demás , á viſta de que la mayor que tiene , es la Aprobacion , que goza por tantos Títulos en ſi miſma. (2)

Siempre ſe admira grande el Rmo. Cotilla ; pero al verle emprehender tan arduo , y tan auguſto empeño , ſe hace acreedor de los mas plauſibles elogios; (3) porque nunca mejor hizo oſtenſion de ſu ingenio , que en Oracion ſemejante , uniendo en ella con valentía tanta , aſſuntos tan ſagrados y difíciles, dando la mayor prueba de ſu ſaber profundo , en las pruebas mas claras , y eficaces , con que los hizo evidentes á todos quantos le oímos : Digalo la ſuſpenſion , y ſilencio , con que le eſcuchamos todos; pues ſolo puede ſer índice de ſu ſabiduría grande , y ſingular eloqüencia , ſilencio tanto en Auditorio tan grande , tan Noble , y tan diſcreto. De ſí lo dixo aſsí la Sabiduría Divina : *Loquentem me reſpicient , & ſermocinante me plura , manus ori ſuo imponent.* (4) Todos me miraràn atentos , quando yo hable ; y al eſcuchar los Sagrados diſcurſos , quando predique , podrán ſobre ſu boca el dedo con gran myſterio , fue indicar , dice Haye , el ſilencio profundo , que cauſaria en todos tan ſoberana ſabiduría , y del guſto con que eſcuchaſſen Sermon tan erudito , habian de ſuſpenderſe ; quando le oyeſſen : *Manum ori ſuo imponere ſummum ſilentium indicat , ex voluptate Sermonis captum.* (5) Que ſolo ſaber tan admirable , podía aſsí admirar á tan univerſal concurſo , como el del mundo.

En todo el mundo puede darſe Auditorio mas grande , que el que tuvo el Rmo. eſte dia ; pues le oía no monos que toda la mayor grandeza de nueſtra Eſpaña ; ni mas Religioſo puede darſe ; pues era el principal Auditorio el mas obſervante penitente Coro de Angelicales Purezas , ſiendo á quien dirigía ſus diſcurſos lo grande, Auguſto, y Real de las Señoras Deſcalzas Reales ; á que ſe llega lo ſabio , y lo diſcreto de tantos Doctos como le oyeron : lo numeroſo del concurſo fue indecible : á todos ſuſpendió con ſu eloqüencia : todos manifeſtaron el guſto, con que le oían en el mas grave ſilencio con que eſcuchaban ; luego fue índice de ſu mas alta ſabiduría , la admiracion general , con

(1) Eraſmo 2. apoth.

(2) Caſiodor. *lib. 1. de Div. lect. v. 20. Habent hæc diſtributa præconium , conjuncta miraculum : nihil non grandè : fruſtra ad cenſuram proponitur , qui tantis titulis approbatus videtur.*

(3) Sidon. Apolin. *in Epiſt. ad Raunic. Orator ſi negoeium aggrediatur auguſtum , tunc amplum plauſibilibus manifeſtat ingenium.*

(4) Sapient. cap. 8. v. 12.

(5) Bibl. Max. de Hayo *in Concord.*

que

que callando, graduaban todos guſtoſos, de ſin ſegundos, ſus delicados diſcurſos: entre todos ſus Sermones, por el mas grande quedó calificado él de eſte dia.

Sermo opportunus eſt optimus, (6) dice el Sabio en los Proverbios, el Sermon mas oportuno es el mayor entre todos; y leyó Cornelio: *Sermo, qui utilis, & appoſitus eſt huic loco, & tempori, & hiſce perſonis.* (7) Sermon mas útil, y mas al caſo, por ſer el mas ceñido al lugar, al dia, y á las Perſonas que ſe practica, es el mayor y el mas grande: *Eſt optimus*; y ſi nunca mas ceñido, ni á la Feſtividad que predicaba, ni al lugar en que le dixo, ni á lo grave de las Perſonas con quien hablaba, que en el Sermon de eſte dia, eſte Sermon es ſin duda el mas grande, y diſcreto de ſus Sermones: Eſte, para decirlo todo, es él que debe imprimirſe, porque ſolo eternisarle con la Prenſa, puede explicar mejor lo mucho que merece, por ſer tan grande: (8) ſacarlo á la luz publica, es de juſticia, para que aſsí ſe vea la juſticia, y razon con que aplaudieron todos al Orador, quando le dixo. A eſto miraba profundo Caſiodoro, quando perſuadía á lo miſmo á otro Orador ſemejante: *Intuere* (dice) *quippè omnium ora, atque oculos in te eſſe converſos, reſpice ſerenitatis noſtræ ſuſpenſa judicia ad affectum operis inſtituti; quanta vales animoſitate, feſtina, ut dignus tanta re emerſiſſe judiceris, qui jam nunc omnium admiratione laudaris.* (9) A la ſuſpenſion profunda, con que te eſcuchaban todos, á la atencion ſingulariſſima, con que todos te oían admirados, correſponde te des priſa para ſacar á luz eſta tu Obra; Veaſe en público quanto antes, para que ſe conozca, al regiſtrarla, lo digno de tu grandeza; y aſsí proſiga lo admirable y debido de tu alabanza.

No dexó que decir en el aſſunto, porque no pudo decir mas de lo ſingular y milagroſo de la Profeſion que predicaba; propuſo con retórica eloqüencia, lo mucho que era la Excelentíſſima Señora Soror Ana María del Milagro, viendo la grandeza que dexaba en lo noble y rico de ſu caſa; pero perſuadió con viveza lo mucho mas que adquiría, abrazando el Eſpíritu de Pobreza del Serafin Franciſco, y la Gran Madre Santa Clara: Eſpejos claros no los propuſo á eſtos, en que mirando el fervor, y el eſpiritu con que profeſaba ſu Regla, hizo demonſtracion de milagroſa, por lo parecida que era á la ſingular Imágen de María Santíſſima del Milagro, que veneraba.

Por todo lo que, y por no tener coſa que ſe oponga á los Dogmas de nueſtra Santa Fe, y pureza de coſtumbres, ni á las Pragmáticas Reales, ſoy de ſentir puede, y debe V. A. dar la licencia que ſe le pide: *Salvo ſemper meliori, &c.* En eſta Caſa Profeſa de nueſtra Señora de la Aſſuncion, in Damaſo, de Padres Clerigos Reglares Miniſtros de los Enfermos Agonizantes de Madrid, en 16 de Julio de 1744.

JUAN ANTONIO DEL RIO.

(6) Prov. cap. 15. v. 23.
(7) Cornel. hic.
(8) Caſiod. *lib.* 2. *Var. cap.* 13. *Verum ut de pluribus pauca ſufficiant: probavit de ſe tanta, ut eligeretur ejus inexplorata poſteritas.*
(9) Idem ibid. c. 33.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de él ſe ha concedido licencia al Padre Joſeph Cotilla de la Compañia de Jeſus, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Sermon, que predicó el dia dos de eſte mes en el Convento de las Señoras

Descalzas Reales de esta Corte, á la Profesion de la Madre Sor Ana María del Milagro; con que la impresion se haga por el Original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda, se trahiga al Consejo dicho Sermon impresso, junto con su Original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto y prevenido por las Leyes y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmé en Madrid á nueve de Julio de mil setecientos y quarenta y quatro años.

Don Miguel Fernandez Munilla.

CENSURA DEL MUY R. P. Fr. Antonio Sanchez de la Fuente, Lector Jubilado, Ex-Difinidor de la Santa Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y Confesor de las Señoras Descalzas Reales.

M. P. S.

DE órden del Señor Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de Madrid, y su Partido, &c. he visto este Sermon, que en la Solemne Profesion de la Excelentíssima Señora Doña Ana Cernesio, y Guzman, Perilloó, Espinola, y Odescalco, hija del Excelentíssimo Señor Conde de Parsent, y de Doña Ana de Guzman, Espinola, Enriquez, y Colona, y Soror Ana Maria del Milagro: dixo en el Real Convento, de las Señoras Descalzas Reales de Madrid, el dia dos de Julio de este año de 1744. el Rmo. P. M. Joseph Lopez de Cotilla, de la Compañía de Jesus, Predicador de su Magestad, en el Colegio Imperial; y habiendo tenido la buena suerte de oirle, ahora dichosamente se reitera la fruicion al leerle: *Sicut audivimus, sic vidimus* (1); porque si movió suspensiones escuchado, induce admiraciones leido; bien sé, que dice San Gregorio Niseno (2) que es la voz harmoniosa alma de los afectos, y que en las acciones ostentan mas viveza y energia los discursos, como de Demóstenes dixo Valerio Máximo: *In Demostene magna pars Demostenis abest, dum legitur, potius, quam cum auditur.* (3) Pero los que contiene este Sermon, aun destituidos en el papel de el alma de la accion y de la voz, se alientan animados por sí mismos con alta ingeniosidad; pues tiene tanta alma esta Oracion, pues nada le falta para cabalmente perfecta: *Perfectum est, cum nihil deest.* (4) Siendo ella sola, su alabanza mas crecida; pues veo puesta en práctica y cumplida la advertencia de San Gregorio el Grande. (5) *Pro qualitate audientium formari debet Sermo Doctorum.* Pues siendo los Oyentes tan grandes, son los assuntos milagros, y los discursos prodigios; de modo que digo con Platon: (6) *Quæ de re pro dignitate dici possunt eorum nihil omisit ut præter ea, quæ ab eo dicta sunt nemo unquam possit alius plura, & magis ad rem pertinentia dicere.* (7) Por estar tan bien fundado, que llenó todas las delicadezas del deseo, assí por las solidez de erudicion sagrada, como por el natural primor de su cultura, la retórica singular de su eloqüencia, y agradable animosidad de su elegancia; de modo, que puedo decir lo que previno Salomon: *Doctrinâ suâ noscetur vir.* (8) Pues esta le ha hecho en la Corte mas conocido, celebrado, y aplaudido, segun lo expuso Cornelio: *Publicè cognoscetur, laudabitur & celebrabitur.* (8) Y por esso digo con Plinio: *Si mihi places dum audio,*

(1) Psal. 47. v. 9.

(2) S. Greg. Nizenus.
(3) Valer. Max. lib. 8. cap. 10.
(4) Philosophus Arist. Physic. v. 4. 64.
(5) S. Greg. Magn. in Pastorali.
(6) Assistieron los Señores Grandes de Españo, y las Senoras.
(7) Platon.
(8) Prov. cap. 12. v. 8. Corn. hic.

cur mihi non placebis dum lego. (9) Fue tan universal la aceptacion de los que atentamente le escucharon, que puede decir con el Sabio, que la admiracion los puso en un profundo silencio : *Sermocinante me plura manus ori suo imponent.* (10) Y seguramente se puede prometer la Aprobacion de quantos le lleguen á leer ; y si dixo San Basilio : *Auctoritas Doctrinis acceptum Sermonem facit.* (11) Lo podrán decir ahora con toda propriedad ; pues aunque es tal la fecundidad de la Compañía de Jesus, que no sabe producir hijos con limitados talentos ; de modo, que viene como nacido el decir de Casiodoro : *Nescit inde aliquid nasci mediocre, quot probati, quot geniti.* (12) Con todo esso, assí dice San Basilio, como la dulzura de la aguas denotan la fuente de donde nacen, assí el Sermon indica el ingenio, de donde ha nacido : *Aquarum rivulus suum fontem indicari, Sermocinantem ingenuum illud est, ut pectus unde emanat characterizet.* (13) Y por esta razon oido el nombre del Orador, no dudo se dexen cebar en él con ansiedad ; y á la verdad, á mi no tanto me robó la atencion, el que á lo singular del pensar junte aquel retórico nativo aseo en el decir ; elogio con que aplaudió Quinto Curcio la eloqüencia de Philipo (14) como aquella discreta suavidad, con que llamando la admiracion, se manifestó á mi entender Sabio encantador, dando místicas reglas para las transformaciones mas Divinas, con que la Señora Profesa cumpliesse con sus Votos, dexandose assí ver con claridad ser este empleo práctico del Orador ; pues esta alta Teología, es en sentir comun, aquel cálculo cándido, de quien dice San Juan tiene su nuevo nombre (15) que solo quien lo recibe lo conoce ; y siendo este cálculo cándido Christo N. Bien en el Sacramento, á quien llamó Encantador San Ambrosio : *Habet enim Ecclesia suum incantatorem Dominum Jesum-Christum.* (16) Tan grande Maestro tubo nuestro Orador Sabio, con cuyo espíritu, y discrecion, propuso á la Señora, Profesa la dicha de acercarse à Dios N. Señor, (17) hasta hacerse un espíritu con él, paladeandola el gusto con la suavidad y dulzura, como vaticinó Oseas Profeta, hablandola al corazon, despues de introducida en la amena soledad del retiro, y en el Desierto del Claustro, en sentir de San Gerónimo, donde la variedad de flores de virtudes, la asean jardin delicioso, y odorífico : *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* (18) Ardid ingenioso, pero necesario : pues reparando San Gerónymo, y otros Padres en el Texto de San Lucas (19) donde para ir á Christo, como su Discípulo, manda dexar en Padre y Madre la naturaleza toda ; propuso, y bien, lo arduo de tanto empeño ; y de la Señora Profesa lo esforzado del aliento ; (20) en términos de Despososrio, habló aqui San Paschasio muy proprio al intento ; porque dexar la grandeza, la hacienda, el regalo, tener el trabajo por gusto, y por sabor el tormento, la clausura y los rigores, en Señora tierna y delicada ; (21) y en fin, dexarlo todo consigo misma, para recibir á su Esposo ; cuchillo es de penetrante acero, que divide entre el alma, y el espíritu, que nos dexó dicho S. Pablo ; verdad es, que estos rigores son para la carne rebelde, no para el espíritu obediente, que mientras dexar cortar el acero, se purifica el fuego del amor, para estrecharse con su Esposo Jesus, en la mas íntima union, des-

(9) Plinius Junior.
(10) Lib. Sapientiæ cap. 8.
(11) S. Basil. hom. 11. in Prov.
(12) Casiod. lib. 3. Var. epist. 6.
(13) S. Basil epist. 344.
(14) Curtio lib. 3. Histor. Alexand.
(15) San Joan. in Apoc. cap. 2.
(16) Oseæ Prof. cap. 2. v. 14.
(17) S. Hier. epist. 1. ad Heliodor.
(18) S. Luc. cap. 14. v. 11.
(19) S. Hier. & alii PP. hic.
(20) S. Pasch lib. 6. in Matth.
(21) S. Paul epist. ad Hebr. cap. 4. v. 12.

apropriandoſe para eſte fin aun de ſu nombre proprio, no conformandoſe con eſte Siglo, que dixo San Pablo, (22) ſino es renovándoſe en la novedad de los ſentidos, ó transformándoſe con modo mejor, que él que en los Deſpoſorios uſaba la Antiguedad, deſapropriándoſe de lo terreno, por lograr mas lo infinito y divino; (23) pues aquella Reyna, que deſcribe David, elevada haſta la dieſtra del Eſpoſo, es un Alma, Eſpoſa ſuya, en ſentir de San Gerónimo, (24) á quien introduce en ſu Real Cámara, en demoſtracion de la ſociedad, y dominio, que la entrega con derecho de poſeſion, que tiene (que dice Ruperto) haſta aplicarla en pluma de Oſeas, como tierna Madre á un niño ſus pechos, llevandola entre ſus brazos, (25) y en fin, coronandola, que es lo mas, Eſpoſa ſuya; incentivo, con que al llamarla el Eſpoſo del Libano, la quitó todo miedo, y cumpliendo con el Oficio de Cenſor, ſi dixo el Filóſopho: *Magnanimus neque ut laudetur ipſe laborat.* (26) Que el Magnánimo no mira en ſu trabajo el humano aplauſo, ſiendo el Orador hijo del Grande Ignacio, cuyo heredado eſpíritu, ſolo mira la Gloria de la Mageſtad Divina (27) *Ad marem Dei nominis Gloriam.* Por eſſo no me dilato en ſu Elogio; y concluyo con Plinio: *In quo cenſoriæ virgulæ nihil, laudis & admirationis digna multa reperi.* Y aſsí digo, que no hallo que cenſurar; pero sí, mucho que alabar, y no menos digno de admiracion. Aſsí lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte de las Señoras Deſcalzas Reales de Madrid.

Fr. Antonio Sanchez de la Fuente.

(22) S. Paul. epiſt. ad Rom. 2.
(23) Pſalm. 44. v. 14. S. Hier. hic.
(24) Rupert. Super. Cant. cap. 1. v. 3.
(25) Plin. cap. 4. v. 8.
(26) Philoſof. 4. Ethic. 3.
(27) Eccl. in Offic. S. Ignat.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Eſcobar, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido: Por el preſente, y por lo que á Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, é imprima el Sermon, que ſe predico el dia primero del corriente en el Real Monaſterio de Señoras Deſcalzas Reales de eſta Corte, á la Profeſion de la Madre Sor Ana María del Milagro, hija de los Excelentíſſimos Señores Don Joſeph Cerneſio, Odeſcalco, y Perelloó, y de Doña Ana de Guzman y Eſpinola, Condes de Parſent, por el Rmo. P. Joſeph Cotilla, de la Compañia de Jeſus, Predicador de ſu Mageſtad, en el Colegio Imperial de eſta Corte: Atento, que de nueſtra órden, y comiſion le ha viſto, y reconocido el muy Reverendo Padre Fray Antonio Sanchez de la Fuente, Lector Jubilado, Ex-Difinidor de la Santa Provincia de Caſtilla, de la Regular Obſervancia de N. P. S. Franciſco, y Confeſor de dicho Real Monaſterio de Señoras Deſcalzas; y por ſu Cenſura á nos remitida, conſta no contener coſa que ſe oponga á nueſtra Santa Madre Igleſia, Fe Cathólica, y buenas coſtumbres. Fecho en Madrid á catorce de Julio, año de mil ſetecientos y quarenta y quatro.

Ldo. Eſcobar.

Por ſu mandado,

Gregorio de Soto.

ANALYSIS DEL SERMON.

SOr Ana María del Milagro hizo su Profesion el dia 1. de Julio, en el Convento de las Descalzas de San Francisco, adonde se venera una Estatua de la SS. Virgen del Milagro. El dia siguiente, dia de la Visitacion de nuestra Señora se predicó este Sermon: concurrìa la Grandeza de Madrid.

SALUTACION.

Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione, & salutavit Elizabeth. Luc. 1.

El dia de ayer fue destinado al Sacro desposorio de Sor Ana; corresponde ser él de hoy él de recibir visitas, buen horas, plácemes: ESTILO QUE TRAHE SU EXEMPLAR DEL CIELO. (Esta es la proposicion edificante, que hará el assunto de la Salutacion; y que el Lõgico Predicador probará por cinco argumentos concluyentes segun él.)

1. *Prueba.* Llegaron las nupcias del Cordero. *Venerunt nuptiæ Agni, & uxor ejus præparavit se.* Su Esposa se preparó; su ornato se reduxo á la túnica de Olanda, á todos visos muy limpia. Y assí la Monja Profesa es limpia en sangre: desciende del Cielo; *Descendentem de cælo*; limpia en costumbres: su túnica es de Olanda: *Byssinum enim justificationes sunt sanctorum*; Limpia de intereses: corren de su cuenta las donas y los dones: *Datum est ei.* (Luego el estilo de recibir visitas el dia despues de las nupcias trahe su exemplar del Cielo.)

2. *Prueba.* Efectuado el celestial esponsalicio contrato, se llenó el cielo de gozos, exprezados en esta voz: *Alleluya. Gaudeamus, quia venerunt nuptiæ agni; & dixit mihi, scribe: Beati qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt.* Pues ayer se celebró en este Convento un Despoforio; hoy, el proprio dia es de recibir visitas. Vinósenos por esso el de la Visitacion. Pero á quienes debemos hacer el besamanos? A San Juan se le dice, los escriba, *Scribe*; á mi se me manda los predique. Y assí apelar es menester á todas las dichas de la gloria. *Beati.* Assí os lo anuncio, Señora, assí Señor, assí Señora, assí Señores. Pero que es esto? Qué digo? Con quien hablo? Qué ha de ser? Milagro es todo, quanto digo, quanto hablo. (Luego el estilo de recibir visitas, &c. despues las bodas trahe su exemplar del Cielo. Si racionar assí es un milagro, este milagro es ordinario al P. Cotilla, el milagroso Predicador del número.)

3. *Prueba.* Veo á la que mas nos mira, que es María del Milagro. Si María toda es Gracia, Gracia es su madre Ana: miro pues á María, y al mismo tiempo (sin torcer los ojos) veo á Ana. Valgate Dios por estrechar en enlace! Valgate Dios por María! Valgate Dios por Ana! Valgate Dios por Sor Ana María del Milagro! (Luego el estilo de recibir visitas trahe su exemplar del Cielo. Valgate Dios por retruecanos que juegan con palabras, para que ellas canonicen al Orador de niños.)

4. *Prueba.* Aquel esposo Cordero, que amante se enlazó con su ovesita (Decir esso un Predicador! Decirlo en el púlpito! Decirlo á las Monjas!) Le registró San Juan, 1°. En el valle, caido, casi muerto, *tanquam occisum*, sin tener á su cortejo, que quatro animales: (designa los Grandes, que blasona cada uno de su timbre específico.) 2°. En el monte, valiente, elevado, *Vidi supra montem Sion Agnum stantem.* Le assistían tantos, que montaban el mas crecido número. La multitud no los vulgarizaba, marcados todos con el nombre mismo del Cor-

dero, *habentes nomen ejus.* (Significa los Frayles, y los Apoſtoles de hoy, que huyen de ſus celdas, y ſe entrometen en las caſas, para hacer méritos, y lograr regalos, &c.) Infieraſe de aquí, que en quantos dias célebres ha tenido la Vírgen del Milagro, él de hoy es el mas grande. Los demás dias de *Valle*; eſte de *monte abiit in montana.* (Luego el eſtilo de recibir viſitas trahe ſu exemplar del Cielo.)

5. *Prueba.* Ninguna de tan inſignes famoſas venerables exemplares religioſas de eſte Relicario Real Convento ha logrado, que ſu nombre proprio le haya conferido la Vírgen del Milagro; ni la preſente hubiera logrado tal blaſon, ſi del Cielo no ſe le hubieſſe diſpenſado, como por milagro. Conque ſi allá el Cordero eſpoſo tuvo tan grande dia, quando ſe vió aſſiſtido de los que ſe ennoblecían con ſu nombre encima del monte; aquí, ſin duda, con una ſola, la del Milagro, logra el dia mayor en las Deſcalzas María del Milagro, el dia miſmo que ſube á la montaña. *Abiit in montana.* (Luego el eſtilo de recibir viſitas deſpues las bodas trahe ſu exemplar del Cielo. Otra concluſion de nueſtro dialéctico pardo, que dice aſsí:) De donde nos queda ya averiguado quien es que pone el eſtrado, quien es que celebra (la Miſſa?) quien la que admite plácemes. Queda tambien probado que eſte dia para las Deſcalzas es como el dia del Cielo. Eſta Señora ha vivido ya en eſta clauſura dos años, alegre como una *Alleluya*; y aſsí vivirá dos mil. Por modo de agaſajo dice á ſu Madre *Alleluya. Gaudeamus*; dice á ſu amante Señor *Alleluya*; dice á ſus nuevas hermanas *Alleluya*, *Gaudeamus*, *exultemus.* Gocemonos: mis hermanas las ſeculares tienen las eſpaldas ſeguras, las encomendarémos aquí en el coro, mientras allá ſe feſtejan en ſu eſtrado. (Empiezo á creer la viſion, y me parece oir: Viva, viva el P. Cotilla, nueſtro Predicador) abre, Señora, vueſtros bellos ojos, para llenar á todos de gracias: eſtas imploro yo, porque eſtas neceſito: *Ave Maria* (como ſabe el P. Cotilla conocer la belleza de los ojos de una Señora, él que debe ſaber ſus reglas de modeſtia, y lo que dice de ellas el P. Alonzo Rodriguez? *O tempora! ô mores!*

SERMON.

Muchos compoſitores deſcomponen la Novia; yo trahigo tantos, y tales para el ornato de la que me toca, que me la han de dexar un milagro. (Quien hubiera penſado que el Apoſtólico P. Cotilla fueſſe tan hábil Maeſtro en la ſublime ciencia del tocador, como en la Retórica, y la Dialéctica? Sea lo que ſe fuere, es la propoſicion, que propone en la introduccion de ſu Sermon, para llegar á dividirlo en quatro partes. Verémos como la probará.)

El máxîmo mayor de los milagros era el Sacramento Auguſto, porque (eſta razon es digna de un Teólogo qual el P. M. Cotilla) á Chriſto en otros miſterios no concurre mas que uno á componêrle; y aquí todos ſe empeñan á tocarle. Sale hecho un milagro, por los muchos compoſitores, que le circundan. (Luego los tales, y tantos compoſitores que trahe el orador para el ornato de ſu Novia, la dexarán un milagro.)

Lleguo pues niña gracioſa, muger fuerte, en el mas precioſo Gabínete; ſienteſe; *Venerunt nuptiæ*; empiece á tocarſe, mirarſe en aquel eſpejo. En qual? En los de eſte Convento, que es propriamente la Sala de eſpejos. (Eſſo me huele á Don Quixote.) no; pero en los que para ornamento ſuyo, en el miſterio de hoy ſe deſcuelgan por los balcones del Cielo. Son un niño, aunque deſde niño fue muy grande. *Elizabeth magnum virum genuit*; y dos mugeres, una Iſabel, y otra María. Pero ſiendo todo Evangelio claro eſpejo, él de la Viſitacion, pendiente ſolo hoy ſe pone para que en ſu religioſo tocador ſirva á ſor Ana Profeſa. (Lue-

go los tales, y tantos Compoſitores, que trahe el Orador para el ornato de ſu Novia la dexarán hecha un milagro.)

Y qué profeſa? Pobreza, Caſtidad, Obediencia. Donde? en eſte ſitio de la mas rígida obſervancia. Ante quien? á los ojos de la Vírgen del Milagro, que es toda eſpejo. *Speculum juſtitiæ.* Pues en el Evangelio tiene un Juan en clauſura. Si en darle Dios la mano, Juan con Dios ſe deſpoſa. A darle profeſion vino María. Tiene tambien una Iſabel que quiere decir *Dios del voto.* Pues dentro de caſa Sor Ana tiene tambien un Franciſco, una Clara, y otra María, no la del Evangelio en original; pero la del Convento, en eſtatua. Se ha de contentar con votos, como muger? no: (Notaſe bien: vá hacer el Orador la propoſicion general de ſu Sermon; propoſicion que probará á ſu modo con los quatro milagros de pobreza, de caſtidad, de obediencia, del velo.) Votos á Chriſto ha de echar como muy hombre; votos qoe ſiendo como de todas, no ſean como de todas ſus votos. Han de ſer un milagro de Pobreza, un milagro de Caſtidad, un milagro de Obediencia, y un velo de Milagro. De forma que como María, quede Ana, una Ana María, profeſa no como todas, ſino el milagro de todas las Profeſas. (Es en la Sala de los delirantes del Hoſpital general que ſe habla aſsí? No, pero en el Púlpito.)

MILAGRO DE POBREZA.

(Votos á Chriſto Sor Ana ha de echar, como muy hombre, votos que ſiendo como de todas, no ſean como de todas ſus votos; porqué? han de ſer un milagro de Pobreza. Propoſicion de eſta primera parte, de la qual ſe dan tres pruebas, pero pruebas Cotillanas.)

1. *Prueba.* Ayer era la Iluſtríſſima Señora Doña Ana María Cerneſio, &c. hoy es la Madre Sor Ana María del Milagro. La de ayer era natural; la de hoy eſtá un milagro. *A Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile in oculis noſtris.* Como? El eterno Padre no quiſo que ſu hijo ſe dieſſe á conocer mas que por el milagroſo nombre que le puſo; *nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* Porqué? Sino porque el mas rico ſe hiſo pobre. *Egenus factus eſt, cum eſſet dives*; aficionado tanto á la profeſion méndiga, que apenas entró á tomar el hábito de hombre, no ſolo la profeſa, ſi no que la conſagra. Lo mejor ahora: *A Domino factum eſt iſtud.* Sor Ana, quando profeſa, y ſe conſagra á la pobreza, ſe llama del Milagro; *& eſt miraculum*, porque toca, y retoca aqueſte voto al eſpejo de Franciſco, y á la luna de María del Milagro. (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre; votos que ſiendo como de todas, no ſean como de todas ſus votos; votos que ſean un milagro de probreza. Un Cathedratico de Anticira, tan veterano como el P. M. Cotilla, es quien concibe, diſcurre, produce de eſte modo, que de otro no pudiera.)

2. *Prueba.* Es la mayor pobreza la que obliga á andar de puerta en puerta pordioſeando. Tal fue la pobreza de María: no ſolo como María, ſino como María del Milagro. Hable el original, y hable la Eſtatua, que tãbien eſta eſtatua ſabe hablar. Va el original. En Belen iba María pidiendo de puerta en puerta. *Non erat ei locus in diverſorio.* La Eſtatua, ó la Luna de María del Milagro haſta que ſe fixó en eſte Convento, anduvo de puerta en puerta mendigando limoſnas en manos de un Hermitaño. La Señora pobre, vergonzante, no dexó ver ſus ojos á ninguno. (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre, &c. Me temo que un racional ſaque eſta conſeqüencia de eſtos diſparates: Luego el P. Cotilla eſtá caſado con Doña *Moría*, (eſſo quiere decir Doña Locura) de la qual deſiderio Eraſmo ha dexado un elogio tan curioſo.)

3. *Prueba.* Pareció al Papa Inocencio

Quarto que obſervar la pobreza que profeſaba la Madre Clara, era ſobre las fuerzas humanas; luego es pobreza milagroſa; luego es milagro de pobreza él que hoy profeſa Sor Ana; Luego Sor Ana es María del Milagro, Aſsí lo concluyen todos los Eſpejos de Franciſco, de Clara, de María original, y de María eſtatua del Milagro. (El R. P. Maeſtro ó que bien raciocina!

MILAGRO DE CASTIDAD.

Hallándoſe el Orador en el tocador de Sor Ana, neceſita de ceñirſe con el cíngulo de S. Gregorio. *Lumbos præcingimus, cum carnis luxuriam per continentiam coarctamus.* Zeuzis pintó varias bellas hermoſuras. Llegó á Helena: ſin meter color, ſolo eſcribió: *Hic locus Helenæ.* Aquí debía Helena retratarſe; ſe pinta mejor, quando ſe dexa en blanco. Entre las perfecciones que hermoſean el alma eſpoſa de Chriſto, es la Caſtidad, porque toda es *blanco.* Pero, *hic locus.* Empezar admirándoſe, ſolo ſe debe á las coſas milagroſas: eſtas merecen las ó! ó! de los paſmos. *O quàm pulchra eſt caſta, generatio cum claritate!* (ó! ó! qué eſſo prueba bien que votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre; votos que ſiendo como de todas, no ſean como de todas ſus votos, porque han de ſer un milagro de Caſtidad! Eſſo es la propoſicion que tiene que probar el Orador en eſta ſegunda parte de ſu diſcurſo.)

2. *Prueba.* No hay Caſtidad que de ſuyo no ſea clara. *Numquid ingreſſus es theſaurum nivis?* Qué hay que admirar de nuevo en la Caſtidad de hoy? El ſer clarificada, *caſta generatio cum claritate.* Digamoſlo por lo claro: el ſer una caſtidad como la de las hijas de clara; de forma que á eſtas Señoras Sorores lo claro les viene por generacion, como lo dice la civil Ley de Juſtiniano. Luego quando profeſan, no votan ſino una Caſtidad clarificada; ó! ô! En todas las Demás Religioſas eſte voto es natural; en las Deſcalzas añade el milagroſo. Eſte es de Helena el lugar, *hic locus Helenæ*, y aſsí dexemoſle en blanco. (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre . . . . . Un milagro de Caſtidad. oyendo arguir aſsí, me exclamo: ó! ó! No hay apoſento vacio en la miſericordia de Zaragoza, en las Gabitas de Valencia, en los Orates de Valladolid, en el nuncio de Toledo?

MILAGRO DE OBEDIENCIA.

(Para probar que votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre; votos que ſiendo como de todas, no ſean de todas ſus votos, porque han de ſer un milagro de obediencia, el R.P. PP. Maeſtro produce eſtos medios, ó razones dignas de tal Maeſtro.)

1. *Prueba.* Adminiſtro los eſpejos. En el cielo el ſol, él qual ha eſtado ſiempre obedeciente á Dios. Eſſo es natural; pero el ſol obedeció á un hombre, *obediente Deo voci hominis.* Es el mayor milagro de ſu obediencia, es entre los milagros el mayor. *Non fuit anteà, nec poſteà.* Mas para que ſe guardaſſe de milagro la obediencia del ſol, ſi el ſol, aunque obedeciera, replícara, virtud fuera ſu obediencia, mas nos fuera un milagro de obediencia. Su obediencia al hombre no era en el ſol natural; era, sí, una obediencia milagroſa: *Obediente Deo voci hominis.* (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre: votos, &c. voto de obediencia.)

2. *Prueba.* María es un ſol, *electa ut ſol*; es un ſol Santa Clara, pues eſta Madre claríſſima, y ſu Clariſſa hija Sor Ana María ſe parecen muy mucho en el ſer ſoles: claros por ſu deſcendencia, por ſus títulos, por ſus poſeſiones: y qué quiero yo? Que ſe le parezca mucho mas en la obediencia; que ſi quando obedecen los ſoles los actos del rendimiento ſon otros tantos milagros, Sor Ana del Milagro obedezca como el ſol de Clara, como

como el ſol de María del Milagro, ſe dexará un milagro de obediencia. (*Fiat lux*. Si es poſſible Sancho Panza ſabía diſcurrir mejor.)

3. *Prueba*. La Regla de San Franciſco es uno vivo Evangelio, *ad vivum*. Siendo la obediencia á tal Regla eſtrechíſſimo Evangelio. El grande Franciſco ſe habrá de contentar con lo Chriſtiano? con lo conſiliativo, con lo religioſo? Mientras en lo Religioſo, y lo conſiliativo no toque, y no retoque aquel *Iota unum, aut unus apex*, coma, punto, y ápice. (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre; votos que ſiendo como de todas, no ſean como de todas ſus votos, votos que han de ſer un milagro de obediencia. Apelo de eſta concluſion, y de ſus fundamentos á la Sor Fregatriz de las Oficinas.

4. *Prueba*. La Regla de San Franciſco es ſilencio continuo, veſtido riguroſo, lecho áſpero, &c. Y eſte todo tan milagroſo que viene á ſer? La vida de María del Milagro. Empezó por hermitaña, y acabó Monja Deſcalza. Porque no la toquen, ni permite que la retoquen. No diréis que es un milagro eſta vida? Pues eſſa es la vida de María del Milagro, y ha ſido, es, ſera la vida de Sor Ana María del Milagro. Vivió en la Corte como hermitaña dentro de un Colegio. Deſeó de commutar la pompa de ſu gala por el ſayal iluſtre de S. Franciſco. Volvió al mundo la eſpalda, no dando parte á la cara de lo que executaba ſu eſpalda. En ſu Noviciado ſolo ſe le ha reconocido no una falta. Luego bien ſe ve que es un milagro de Santa María, y Sor Ana María del Milagro. (Luego votos á Chriſto Sor Ana ha de echar como muy hombre, &c. ó P. Cotilla, Predicador el mas digno del cerro de ſiete picos, que ni dan nieves, ni pinos.)

5. *Prueba*. Para correr velos un racional las ſendas Religioſas de una obediencia eſtrecha, ſin parar, ſolo debe obſervar un ver, y un no ver; no verſe en un eſpejo, y mirarſe bien en otro. Feroz el Tigre, quando acoſado huye lar armas del montero: encontrando el eſpejo natural de una fuente, al obſervar ſu roſtro, ſuſpende la carrera, llegando aſsí á ſerpreſa de los Cazadores. Pues Iluſtríſſima Profeſa, Tigre no, corre obediente á tres fuentes, María, Clara, y Franciſco, no parando en la carrera, haſta doblar el cabo de buena eſperanza. No ſe mire al eſpejo de ſus gracias, pero en eſtos diáfanos triplicados criſtales de Franciſco, de Clara, de María del Milagro, y quedará ſin duda Ana María un milagro de Pobreza, de Caſtidad, de Obediencia. (Me temo que alguno de eſta prueba Cotillana concluye aſsí: Luego para correr velos en delirante las ſendas de una locura cabal, ſin parar, ſolo debe hablar ſin pies, ni cabeza, como eſte Predicador del número)

VELO DEL MILAGRO.

(Votos á Chriſto de Pobreza, de Caſtidad, de Obediencia Sor Ana ha de echar; echará tambien velo de milagro? Sí. Por prueba de ſu tema, dice el Orador) corre de la cuenta de la imágen peregrina, llamada del Milagro, por los velos echados y corridos, al elevar al cielo ſus ojos, echar el velo á Sor Ana. (Pregunto yo, ſi eſſo prueba, que Sor Ana echa Milagro del velo, ó un velo de milagro, ó ſi el velo es un milagro debe ſer aſsí por tres razones que ſaca el ingenioſo Orador de ſu Dialéctica parda.)

1. La imágen peregrina cerrados tuvo ſiempre ſus dos ojos. (El ſolo número de *dos* pueſto aquí mereceria dos doſis de eléboro al P. Cotilla.)

2. La imágen peregrina baxa los ojos, para mirar ſolo á ſu hijo: los eleva para mirar al cielo. (Tiene ſiempre los ojos cerrados, y no obſtante mira arriba, y abaxo.)

3. Si la imágen peregrina corre el velo á ſus ojos, es para la converſion de un peca-

dor, reduciendo almas perdidas. De donde infiero, que los ojos de María miran como los de Chriſto, aun quando eſtos tenían echado el velo. *Velaverunt eum. Reſpexit Dominus Petrum.*

(A eſtas tres pruebas del velo del milagro, ó del milagro del velo, ó que corre de la cuenta de la eſtatua peregrina del milagro de echar el velo á Sor Ana, correſponde una moralidad, que ſi la hubieſſe hecho la Cocinera del Cura de Combres altas, la hubiera hecho mejor.)

Concluſion. Los ojos de María del Milagro ſon eſpejo, y ya que tanto advierte, y tanto á eſſe eſpejo en el echar, y correr de aqueſſe velo, dexeme á mí que acabe; acabando de correr de eſſos ojos, de eſſe eſpejo, de eſſe velo los miſterios y milagros. *Quàm pulchra es, amica mea, oculi tui columbarum.*

(Si ſe puſieſſe en un alambique todos los ſeſos de los delirantes, ſe ſacarián tantos diſparates, y tan garafales como los hay en eſte papel, que el P. M°. Cotilla llama Sermon?)

SERMON.

EXORDIO.

Excurgens Maria, abiit in montana cum feſtinatione, & ſalutavit Eliſabeth. Luc. 1.

SI el dia de ayer fue el venturoſamente deſtinado al mas ſacro Deſpoſorio, coyunda la mas dichoſa, caſto lazo, union divina de Himeneo mas feliz: naturalmente correſponde ſer el de hoy el de recibir Viſitas, tributar en buen-horas, rendir plácemes, cumpliendo con los reſpetos debidos tanto à los mas intereſados en Acto tan plauſible, y en tan gozoſa Funcion. Practica, que no ſolo ſe obſerva en corteſanos eſtilos de la Tierra, ſino que trahe ſu exemplar de los Eſtrados del Cielo.

Venerunt nuptiæ Agni, & uxor ejus præparavit ſe. Llegaron, dice San Juan, (1) llegaron ya aquellas felices Nupcias del Míſtico Cordero, que es JESUS: Su Eſpoſa ſe preparó; y no, no hubo de gaſtar mucho en el ornato: Faſadamente ſe reduxo el todo à cierta Eſtola, ó tunica de Olanda; pero ſumamente blanca, á todos viſos muy limpia; porque eſte hermoſo Dueño, el dote en ſus Eſpoſas, todo ſe le reduce à ropa blanca; pero eſte blanco, eſte limpio, tiene varios entenderes; es á ſaber limpio en ſangre: por eſſo nos la expreſa deſcendiente del Cielo: *deſcendentem de Cælo*: limpia en coſtumbres, eſſo dice la tela: *Byſinum enim juſtificationes ſunt Sanctorum*, y limpia de intereſes; pues corren de ſu cuenta las Donas, y los Dones: *Datum eſt ei.* (ibid.)

Eſto ſupueſtó aſsí, y que quedó efectuado el Eſponſalício contrato, añade el miſmo San Juan, que ſe llenó el Cielo de gozos, expreſados en eſta voz, *Alleluya*: *gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ agni.. & dixit mihi: ſcribe*: *Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati ſunt.*

Sabed, pues, muy elevados Príncipes, Grandes excelſos de nueſtra heroyca Eſpaña, que ayer, primero de Julio, ſe celebrò en eſta Real Caſa un Deſpoſorio; y hoy, dia ſegundo, el proprio es de recibir Viſitas: Vinoſenos por eſſo èl de la Viſitacion tan à la mano: El caſo, todo eſtà en ſaber, à quienes, en caſo tal, debemos hacer el beſamano: A San Juan ſe le dice los eſcriba: *Scribe*, y à mi ſe me manda los predique: Yo, pues, para no errar, empezarè à predicar, por donde el Evangeliſta à eſcribir: *Beati qui ad Cœnam nuptiarum vocati ſunt.* Glorioſamente felices: Dichoſamente Bienaventurados: *Beati*, que dichas y felicidades de la Tierra no nos baſtan: Apelar es meneſter à todas las de

(1) Apocal. 21.

la Gloria ; què unidas todas deſciendan al parabien , y al plàcème de tan ſagrados , çaſtos amoroſos lazos : *Beati.* Aſsí os lo anuncio ; Señora ; Aſsí , Señor , aſsí , Señora ; Aſsí , Señores. Pero què es eſto ? Què digo ? Con quien hablo ? Què ha de ſer ? Milagro es todo ; quanto digo , quanto veo , quanto hablo.

Veo á la que mas nos mira , què es María del Milagro , y ſi María toda es Gracia : Gracia es ſu Venerable Madre , Ana : miro , pues , à María , y al miſmo tiempo veo à Ana : Valgate Dios por eſtrechez de enlace ! Valgate Dios por María ! Valgate Dios por Ana ! Y Valgate Dios *por Ana María del Milagro !*

Aquel Eſpoſo Cordero, que amante ſe enlazò con ſu Ovejita : le regiſtrò San Juan en dos eſtancias : una en el Valle ; otra en el Monte ; aunque todo era Cielo : en el Valle ; *Tanquam occiſum.* (2) Caido , deſmayado , caſi muerto : en el Monte , al contrario : elevado , valiente , vigilante : *Vidi ſuprà Montem Sion Agnum ſtantem.* (3) Diferencia grande ; pero grande cauſa : adviertaſe ; de forma es , qne la primera vez no tubo à ſu cortejo mas Individuos , que los quatro vivientes , blaſonando cada uno de ſu timbre eſpecífico , ò diſtintivo nombre : Eſte , Leon ; aquel , Becerro ; uno Hombre ; el otro Aguila ; En la ocaſion ſegunda le aſiſtieron tantos , que montaban el mas crecido número ; *Et cum eo centum quadraginta quatuor millia.* Y era lo mas , que la multitud no los vulgarizaba , antes los diſtinguía : marcados todos , ò por mejor decir , ennoblecidos con el nombre miſmo , ó blaſon diſtintivo del Cordon : *Habentes nomen ejus.* (4) Pues no ſe admire ya lo guſtoſo en el Monte , del Valle , en la contrariedad de diſguſtado ; è infieraſe de aquí , que en quantos dias cèlebres , memorables , y plauſibles , ha tenido la Vírgen de el Milagro , deſde que ſe trasladò de un Franciſco à otro Franciſco , del Oratorio del *Borja* , al Oratorio del de *Aſsís* ; El preſente de hoy , es para ſu Mageſtad el mas grande : Los demàs dias de *Valle.* Eſte de *Monte* : inſinuacion caſual ; pero muy miſterioſa en el ocurrente Evangelio : *Abiit in Montana.*

Ninguna ; de tan inſignes , famoſas , venerables , exemplares Religioſas , quantas ha reſervado el Relicario Real de eſte Convento , ha logrado la dicha de que ſu nombre propio ſe le haya conferido la Vírgen del Milagro : ni las Margaritas , ni las Juanas , ni las Doroteas , ni la preſente logrado nubiera tal blaſon , ſi del Cielo la ſuerte , tres veces repetida ; no ſe la hubieſſe diſpenſado , como por milagro ; de forma , (Matritenſes Corteſanos) que ya à nueſtra Religioſiſſima Profeſa no habemos de llamar : *La Señora Doña Ana María Cerneſio , Odeſcalco , Perelloó , Tarraga , Guzman , Eſpinola , Enriquez , Colona.* Glorioſos timbres de ſus Iluſtres Caſas : No , nada de eſto : quedaſe todo , para que allà en el Siglo lo ſobreſalgan ſus Excelentiſſimas Hermanas.

De hoy mas , no ſe le nombra , ni ſe le conoce por otro diſtintivo , que él que le diò ſu Reyna , Vírgen Madre : *Sor Ana María del Milagro.* Con que ſi allà el Cordero Eſpoſo , tuvo tan grande dia , quando ſe viò aſiſtido dé los que ſe ennoblecían con ſu nombre en la cima del Monte : Aquí , ſin duda , con una ſola , que ſe llama del Milagro , logra el dia mayor en las Deſcalzas María del Milagro , el dia miſmo , que ſube à la Montaña : *Abiit in Montana.*

De donde nos queda ya averiguado ; quien es quien pone el Eſtrado , quien la que celebra , quien la que admite plácemes , y quien la que en el dia de ſu Viſitacion no hace , ſino que recibe las Viſitas ; Es ſolamente María del Milagro , Aya , Tutora , Cu-

(2) Ap. 5. v. 2.
(3) Ap. 14. v. 1.
(4) Ap. 14.

radora, Madre, y Madrina de Sor Ana María del Milagro: queda tan bien probado, que este presente dia para las Descalzas Reales, es como el dia del Cielo, en aquellos sus exemplares Despososorios: Si aquel dia de *Alleluya*; este dia de Pascua: assí vino esta Señora de solos catorce años à encerrarse? No; à reservarse, si, en esta Seráfica Clausura: ha vivido assí dos años, y assí vivirá dos mil: Festiva, contentà, alegre: como què? Iba à decir, como diràn à su modo los Seglares: Nósotros, Venerables Madres mias, sagradamente mejor, como una *Alleluya*, à la moda de arriba nos explicarèmos.

Estas son las que hoy reparte la Ilustríssima Profesa, por modo de agasajo, el dia de su Visita, ò su Visitacion. Y le dice à su primera Madre: *Alleluya, Excelentissima Señora, Gaudeamus, & exultemus, quia venerunt nuptiæ.* Gocese V. Exc. y rinda gracias à Dios, que de seis hijas, que le dispensò el Cielo, quatro le ha vuelto al mismo Dios; y siendo yo la primera, que con tan dulce Esposo, con quatro lazos, mas, y mas se estrecha: ahora es quando con V. Exc. mas, y mejor se enlaza el Vínculo Sagrado de mi filial amor: *Alleluya*, les dice a sus nuevas Hermanas, sin olvidarse, no, de las antiguas: *Gaudeamus, & exultemus.* Gocemonos unas y otras; las Religiosas, porque para el cortejo del Esposo, se aumenta el número de sus Vírgenes Siervas; las Seculares, porque tienen seguras las espaldas, logrando en Oraciones dos Hermanas que las encomienden à Dios, aquì en el Coro, mientras allà se festejan en su Estrado.

Alleluya (à decir iba) à su Señor amante: Tio, y Padre; mas no lo dice, porque lo supone: pues es tal, y tan lleno, tan colmado el gozo, que le està rebosando por todos los sentidos; de forma, que el Alleluya, quando todos solamente la rezamos, el la canta: (*) *Alleluya*, por fin, Madre, y Señora, Portento de los portentos, Prodigio de los prodigios, Vírgen del Milagro: *Gaudeamus, & exultemus*; que assí entonasteis Vos el dia de hoy, para que yo siguiesse el punto: *Et exultavit Spiritus meus*; mi corazon, mi alma, mi espíritu ya no quiere mas gozos, ya no mas contentos, ya no mas *Alleluyas*, sino en Vos, y por Vos; en vos, como mi Madrina; por Vos, por el precioso nombre que me distes, y por el dulce Esposo con quien me enlazaste: *In Deo salutari meo: Fecit mihi magna: : : & Sanctum nomen ejus.* Abre otra vez, Señora milagrosa, vuestros bellos ojos, para llenar à todos con tu vista de gozos, con tu làbio de Cánticos, con tu prensencia de Gracias: estas imploro yo, porque estas necesito. *AVE-MARIA.*

SERMON.

Exurgens Maria, &c. ut suprà.

AUNQUE à lo vulgar suele decirse, que muchos compositores descomponen la Novia: Yo trahigo tantos, y tales para el ornato de la que me toca, que en vez de ajarla, ù de descomponerla, me la han de dexar hecha un milagro. De los milagros, el maximo mayor de sus maravillas, dixo Thomas Angelico, era entre todos el Sacramento Augusto: *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* (5) Y dixo tanbien, que el mismo Christo le dixo, bien has dicho: *Benè scripsisti,* Habia dicho Zacharias, en mas afectuosa frase, ser el mas galan, y hermoso entre todos los misterios: *Bonum, & pulchrum ejus,* (6). Y la razon

(*) Cantaba la Misa el Señor Capellan Mayor D. Thomàs de Guzman Tio de la Profesa.

(5) D. Thom. in Offic. SS. CC.

(6) Zach. 9.

es esta, que à Christo, en otros misterios, no concurre mas, que uno à componerle; y aqui todos se empeñan en tocarle. Sale, pues, à las Bodas de sus amadas Almas, de hermosura y lindeza; hecho un prodigio: por esso mismo, por los muchos Compositores, que de todas partes le circundan.

Llegue, pues, Ilustríssima Professa, llegue, graciosa Niña: mas què he dicho? Niña? no, sino muy héróica, muy excelsa, muger fuerte, muger grande; llegue, llegue Sor Ana, y en mejor, mas precioso Gabinete, que los que allà tendria en su opulenta Casa: Sientese, tome puesto, y pues: *Venerunt nuptiæ*, empiece, empiece à tocarse; mirese en aquel Espejo; en qual? Porque son tantos, que este Convento Real es propiamente la Sala de los Espejos: por lo menos observe; mirese en otros tantos, quantos en el misterio, hoy propone el Evangelio, que para solo el Ornamento suyo, en el presente dia se descuelgan por los balcones del Cielo: En èl se admiran, entre otros Personages, dos Mugeres, y un Niño; el Niño, aun desde Niño, fue muy grande: *Elisabeth magnum virum genuit.* (7) Las Mugeres lo son, pues es una; Isabel, y otra María. Basta, basta, què si todo Evangelio es claro espejo para componer nuestras acciones: él de la Visitacion, pendiente solo hoy se pone, para que en su Religioso tocador sirva à Sor Ana.

Hoy, Señora mia, profesa: y què profesa? Pobreza, Castidad y Obediencia: Donde, y ante quien? Al donde, me dirà que en este sitio de la Observancia mas rigida de la primitiva Regla de un Francisco: baxo la conducta estrecha de la Madre Santa Clara. O! què Muger. O! què Hombre; mejor dixera, como el Panegirista Serafico: O! què refulgentíssimos Espejos! *Clara, Religionis strictæ, integerrimæ observantiæ clarissimum speculum.* (8) Ante quien profesa? A los ojos, al amparo, à la tutela de la Vírgen del Milagro: quien podrá negar á María en el Sermon, lo que á todas horas en sus Sacras Letanias se le canta: *Speculum justitiæ: Speculum sine macula.*

Está en esto? No lo atiende? No lo escucha? Pues observe. En el Evangelio tiene un Juan; pero como? en clausura, y bien estrecha, qual la tubo Christo: *In tua se clausit viscera factus homo*; y si la gracia se le dá sin quebrantarla, todo se debe á la augusta presencia de María: No fuera mucho pensassemos, que si en darle Dios la mano, Juan; con Dios se desposa; á darle la Profesion, vino Maria: Tiene tambien en el Evangelio una Isabel. Preguntemos al Máximo Gerónimo este tal nombre, qué nos quiere decir? pronto responderá: *Que el Dios del Voto: Elisabeth, hoc est, Deus juramenti.* (9) Pareceme no dexa de concordar con Sor Ana, quando ofrece á Dios sus Votos.

Esto por el Evangelio; veamos ahora lo de dentro de Casa: en ella tiene un Francisco; este es el nuevo Padre: una Clara, esta es la Madre nueva: otra María, aunque la misma, solo que la del Evangelio es Original; la del Convento; la Imágen: En su Profesion, qué tiene? Sus tres Votos de Pobreza, de Castidad, y de Obediencia; Y digame, Señorita, digame, á vista de essos Espejos de el Evangelio, y la Casa, se ha de contentar con votar como muger? Ea, que no: unos votos á Christo me ha de echar, como muy hombre; quiero decir, como un Juan, como un Francisco, y aun no lo he dicho; unos Votos, que siendo como de todas, no sean como de todas sus Votos; pues qué han de ser? Ya se lo digo, un milagro de Pobreza, un milagro de Castidad, un milagro de Obediencia; pa-

(7) Luc. 1.

(8) Sermon Arm. Seraf. Santa Clara.

(9) Div. Hier. in Ethim. nom. S. Script.

ra todo lo qual, en las Deſcalzas Reales ſe le pone hoy á ſu viſta la Sala de los Eſpejos: la pobreza de un Franciſco, la integridad de una Clara, la obediencia de María; y eſta Señora ſerá la que la eche el velo, pues es la que ha moſtrado mayor habilidad para correr, y echar velos á ſus puríſſimos ojos; de forma, que como *María* quede *Ana*, una *Ana María*; Profeſa, no como todas, ſino el milagro de todas las Profeſas.

§. I.

MILAGRO DE LA POBREZA.

LA Iluſtríſſima Señora Doña Ana María Cerneſio y Guzman, tercera hija de los Excelentíſſimos Señores Don Joſeph Cerneſio, Odeſcalco, Periloó, y Tarraga, y Doña Ana Guzman, Eſpinola, Enriquez, Colona, Condes de Parſen, O! y quantos eſcalones de encendida púrpura ha ſubido el recuerdo para coronarſe de Laureles, de Baſtones, de Coronas, y aun Tiaras; pues el timbre, *Odeſcalco*, nos trahe á la memoria aquel grande Pontífice Inocencio XI. de feliz, por mas ſanta memoria, Tio del Señor Conde, Padre de eſta Señora: Y, ó! quanta roxa ſangre teñir puede la Hiſtoria en claros eſplendores de la línea materna en lo Guzman, y Enriquez, por la Eſpaña, y Eſpinola, y Colona por la Italia. Mas adonde camino? Quien aſsí me arrebata? Acaſo de tan alta grandeza: vengo yo el dia de hoy á predicar las Honras? Nada menos; vivan, vivan, que no es aun hora de predicar ſus Honras.

Todo eſto era en el dia de ayer, Ana María; mas lo que va de ayer á hoy, es mucho: Hoy no es mas, (pero eſto es mas) que una pobre Religioſa, que ſe le nombra con poco ruido, pero con mucho aſombro: La Madre Sor Ana María del Milagro: Del Milagro? Qué bien dixe: poco ruido, mucho aſombro; mas es eſto, que todo lo demás; y la razon es manifieſta, porque todo lo demás es natural, y ſolo eſto es un milagro; *A Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile in oculis noſtris.* Cantó el Profeta David en el Pſalmo 117. (10) Habla de todo Chriſto, ſiguiendo la metáfora de aquella noble Piedra, que reprobada por los Maeſtros de Obras en el principio de ſu fundamento, ſúbió por fin á ſer la Regia clave de ſu Arquitectura: *Lapidem quem reprobavetrunt ædificantes: hic factus eſt in caput anguli.* (ibidem) Bien; pero aquí, qué milagro? y bien de vulto. Es todo el caſo, que ſiendo eſta Piedra Chriſto, y ſiendo el mineral de donde ſe cortó; de tantas nobles vetas; quantas dió á conocer por San Matheo lo iluſtre de ſu Cantera: *Filii David, filii Abraham*; (11) no quiſo ſu Eterno Padre ſe dieſſe á conocer mas, por alguna, que por el milagroſo nombre que le puſo: *Nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* (12) Y porqué todo? ſino porque el mas rico voluntariamente ſe hizo pobre: *Egenus factus eſt, cum eſſet dives*, (13) aficionado tanto á ſemejante Profeſion méndiga, que apenas entró á tomar el Hábito de Hombre en eſte mundo, no ſolo la profeſa, ſino que la conſagra. Aſsí lo predicaba San Ambroſio: *In ingreſſu hujus mundi, paupertatem conſecravit; à Domino factum eſt iſtud, & eſt mirabile.* (14)

Lo mejor ahora: *A Domino facta eſt hæc: & eſt miraculum.* Aſsí ſe lee eſte Texto por la Biblia Máxima: (15) Obra del Señor es eſta, y eſta es un milagro: Quien es eſta? Sor Ana, quando *in ingreſſu Religionis*, profeſa, y del todo ſe conſagra á la Pobreza: *Paupertatem conſecravit:* y ſe llama del Milagro: *Et eſt miraculum*; porque to-

(10) Pſalm. 117.
(11) Matth. 1.
(12) Ad Philip. cap. 2.
(13) 2. ad Cor. cap. 8.
(14) D. Ambr. hom. in Evang.
(15) Vide P. Mendoza.

ca, y retoca aqueſte Voto al Eſpejo de un Franciſco, y á la Luna de María del Milagro.

Es la mayor pobreza la que obliga á andar de puerta en puerta pordioſeando; no hace por cierto tal, que mucho mayor es la de quien teniendo que dar ſe pone en eſtado de pedir. Si? Pues eſſa fue puntualmente la pobreza de María: no ſolo como María, ſino como María del Milagro. Hable el original, y hable la Imágen que tambien eſſa Imágen ſabe hablar. Va el original, dice San Lucas: *Aſcendit autem Joſeph á Galilea, ut profiteretur, cum Maria deſponſata ſibi uxore pregnante.* (16) A profeſar en Belen, dice el rigor de la letra el Evangeliſta Lucas, que María va, y es cierto que fue aſsí: porque aunque la jornada dice obediencia al Ceſar; dice mas, ſegun Hugo Cardenal: *Per exteriorem profeſſionem exprimitur, non ſolum obedientiæ, ſed & paupertatis, & virginalis voti, quam uterque fecerat*; (17) y por lo que á la Pobreza le pertenecía: Admiraſe eſta riquiſſima Señora, pidiendo de puerta en puerta, á cauſa, dice San Lucas, que en Belen nada propio poſeía: *Non erat eis locus in diverſorio*; y ſiendo eſta aquella miſma, á cuyos pies ſe puſo todo un Mundo, por ſu reſpeto fabricado: *Propter Mariam, totus mundus factus eſt*; que dixo San Bernardo, (18) ſe dexa ver ſin lugar en el mundo, la que en el Mundo tenía tanto lugar.

Eſto dice á la Profeſa el Eſpejo de María, como María, y no le enſeña menos, ſi ſe miraſſe á la Luna de María del Milagro; haſta que fixo ſu Solio eſta Soberana Imágen en el centro de la Pobreza; quiero decir, en la pobreſa miſma de eſta Caſa, anduvo ſiempre como el Arca del Teſtamento, peregrina de Lugar en Lugar, y aun de puerta, en puerta mendigando limoſnas en manos del Hermitaño Venerable que la conducía: y ſe conoció bien, que la pobre Señora era pobre vergonzante, pues en aquel eſtado de pedir, como tan neceſitada; perſona alguna no la vió los ojos. (19) *O!* peregrina hermoſa! y qué bien me pareces; Peregrina, ſin Caſa, ſin Pan, ſin Lugar, ſin coſa propia: Bien me pareces, digo, pues me parece, que mi Glorioſo Padre San Franciſco, para diſponer ſu milagroſa Regla de Pobreza, ſe miro á eſte Eſpejo.

Sorores, dice el Legiſlador Seráfico, *nihil apropient ſibi, nec domum, nec locum, nec aliquam rem, ſed tanquam peregrinæ, & advenæ in hoc ſæculo in paupertate, & humilitate Domino famulantes.* (20) Modificóſe eſte rigor en partes; pero de ningun modo admitió la diſpenſa mas leve, la Grande Madre Clara; antes bien, pareciendole al Papa Inocencio Quarto, que el obſervar tal rigor de Pobreza, era ſobre las fuerzas humanas; y por el tanto, coſa milagroſa, le ofreció *motu proprio* á la Santa Madre, modificar ſu eſtrechez, abſolviendola de ella; á que reſpondió Clara, como ella ſola: *Santíſſimo Padre, lo que yo deſeo mucho, y á V. B. pido, es, me abſuelva de mis pecados; de la eſtrechez de la Regla, en tal pobreza, no, no, Bmo. Padre.* (21)

Formeme ahora, la Señora Profeſa eſte argumento; el Pontificio Oráculo juzga, que el voto de Pobreza tan eſtrecha, ſegun la Regla primitiva de Clara, es ſobre las humanas fuerzas: Eſta es la propia difinicion del milagro; luego ſi hoy Profeſa, ſegun Regla, tal Voto, no es comun, ſino un milagro, el Voto de Pobreza, que hoy profeſa. Aſsí lo dicen todos los Eſpejos de Franciſco, de Clara, de María Original, y de María, Imágen del Milagro.

(16) Luc. 2.
(17) Hugo hic.
(18) Div. Bernard. Serm. in Cant.

(19) Ex Hiſt. B. V. Mirac.
(20) Exod. 1. Rog. Ss. P. Franc.
(21) In Vita S. Claræ.

§. II.

MILAGRO DE CASTIDAD.

Mas es el caso, que como necesito de ceñirme, nunca mas bien, que para este Voto viene el Cíngulo; que á la ocasion S. Gregorio: *Lumbos præcingimus, cum carnis luxuriam, per continentiam coarctamus.* (22) Esta atencion me precisa á executar en mi Sermon lo que Zeusis en su Lienzo. Pintó, á esmeros de su destreza, varias, bellas hermosuras. Llegó á la celebradíssima de Helena, que era todo el empeño; y sin meter color, solo escribio este rasgo, trocando el pincel en pluma: *Hic locus Helenæ.* Aquí debía Helena retratarse; no se pinta, porque se pinta mejor quando se dexa en blanco. Entre las perfecciones, que hermosean el Alma, Esposa de Christo, es la Castidad la mas bella; y es por esso, porque toda es, *blanco*; pero *hic locus.* Este es del propio linage de esta Helena puríssima el lugar proprio: *O! quam pulchra est casta generatio, cum claritate!* (23) O! dice el Espíritu Santo, qué hermosa, qué bella es la generacion casta. Empezar admirándose, solo se debe á las cosas milagrosas, que las naturales no merecen las O! O! de los pasmos; pues pregunto: Si la belleza de la Castidad, de que habla el Texto, dice, que viene por generacion; y lo que así se viene, es natural; porqué, ó á que viene la admiracion? A qué? A la palabra que se añade: *Cum claritate.*

Voy á explicarme: Señoras, y Señores, no hay Castidad, que de suyo no sea clara, que por esso la de sus Angeles, la compara el Señor al resplandor claríssimo de la nieve, diciendo, que en él están sus tesoros: *Numquid ingressus es Thesaurus nivis?* (24) Pues si toda Castidad, lleva de casta el ser Clara: qué hay que admirar de nuevo en esta Castidad? Qué? ya lo dice; el ser clarificada: *Casta, cum claritate.* Digamoslo por lo claro: el ser una Castidad, como la que profesan las Hijas de Santa Clara: de forma, que á estas Señoras lo puro, lo integérrimo, lo ilibado, les viene por generacion; esto es, por ser Señoras. Hasta la Civil Ley, me favorece; pues segun el Emperador Justiniano, §. *Si qua illustris, Cod. ad Senat. cons. cum mulieribus, ingenuis & illustribus, in quibus castitatis observatio præcipuum debitum est.* En el pundonor noble, basta lo noble para engaste, ó defensa del honor mas noble: *Casta generatio.* Añaden despues, por Profesion, ser Hijas de una Madre, que es Clara: luego quando profesan, no votan esta virtud, como todas; como si dixessemos, no solo una Castidad clara, sino una Castidad clarificada, por esso es la admiracion, expresada en estas O! O! porque en todas las demás, este Voto es natural, en las Señoras Descalzas añade lo milagroso: este es de Helena el lugar: *Hic locus Helenæ*, y así dexemosle en blanco.

(22) D. Greg.
(24) Sap. 4. v. 1.
(24) Job. 38. v. 22.

§. III.

MILAGRO DE OBEDIENCIA.

Milagro de la Obediencia profesa tambien Sor Ana María del Milagro: Llegue-se, pues, que ya la administro los Espejos: El Cielo le ofrece un Sol; y en él, el mayor de los milagros que vió el Cielo; tal que afirma la Sacra Letra, que ni antes, ni despues, igual se le conocio; Y porqué? Qué claro está: *Obediente Domino voci hominis;* (25) porqué la voz del hombre la obedeció un Sol: no me satisface este porque; Pregunto: Desde que Dios coloco essa mayor Lumbrera en el Orbe Solar, no ha estado obedeciendo, sin faltar punto, esse Planeta á Dios? Es experiencia quotidiana y ocu-

(25) Josué 10. vers. 14.

lar;

lar; pues ſi ſiempre, y por ſiempre fue obediente; qué tiene ahora, que es el mayor milagro ſu obediencia? O! pues no lo eſcuchais? *Obedienti voci hominis.* Eſſe Sol, haſta eſte caſo, obedecido había; pero la voz de un Dios: Aquí tambien obedece; pero es de un hombre la voz; y obedecer un Sol á Dios; es natural; obedecer á un hombre el Sol; es, entre los milagros, el mayor: *Non fuit antea: nec poſtea.*

Mas: Donde la letra del precepto, le dice al Sol, aſsí: *Ne movearis.* Detente, Sol: De la raiz Hebrea, eſcribe la verſion de los Setenta: *Sol ſile*; emmudece, no repliques; calla, Sol: Parece muy neceſaria eſta advertencia, para que ſe graduaſſe de milagro la obediencia del Sol; que ſi el Sol, ſiendo Sol, aunque obedeciera, replicara, virtud fuera ſu obediencia; mas nos fuera un milagro de virtud. Noteſe por último, aquel decir del Texto: *Obediente Domino*, que es lo miſmo, que *Deo.* Dios no puede obedecer, que en quanto Dios, no reconoce Superior: Quien obedeció fue el Sol; pues ſi el Sol era el que obedecia; porqué ſe dice, que obedece Dios? Es todo el caſo, que ſu obediencia al hombre, no era en el Sol natural; era, sí, una obediencia milagroſa: y quien, no como todos, ſi no milagroſamente obedece, mas que de humana, merece ſu obediencia el nombre de divina: *Obediente Deo voci hominis.*

Si yo ſalieſſe ahora con decir, que nueſtra Profeſa era un Sol, dixerais todos; Con buena freſcura ſe nos viene el Padre; pero ſi yo dixeſſe, que María es un Sol, y es un Sol S. Clara; en lo primero, no haré otra coſa, que repetir lo que la S. Igleſia en todas las Feſtividades la acomoda: *Electa ut Sol.* (26) En lo ſegundo, no adelantare mas, que conſtruir la voz de Clara; pues miren: Eſta Madre Claríſſima, y ſu Clariſa hija, Sor Ana María, ſe parecen muy mucho, en el ſer Soles: Claros, por ſu Deſcendencia iluſtre: Claros, por ſus inſignes Titulos: Claros, por ſus quantioſas poſeſiones: y qué quiero yo ahora? Que ſe le parezca mucho mas en la Obediencia; que ſi quando obedecen los Soles los actos del rendimiento, ſon otros tantos milagros, para que Sor Ana ſea un milagro en ſu obediencia: obedezca, como el Sol de Clara, ó como el Sol de María del Milagro.

Habla el Patriarca Seráfico de ſu primitiva Regla, y nos da una apreciable noticia, aſegurando, que *ad vivum*; eſto es, á la letra toda la copia del Evangelio: *Quæ quidem eſt, Sanctum Jeſu-Chriſti Evangelium obſervare.* (27) De forma, que al modo que San Pablo, dice allá, hablando de él, que llama ſu Evangelio: *Neque enim ab homine accepi illud, neque didici*; (28) puede el Grande Franciſco, entre el Iluſtre Gremio de los Fundadores, gloriarſe, que ſu Regla es un vivo Evangelio, no ſolo revelado, ſino eſcrito. Pregunto ahora: Siendo la Obediencia á tal Regla eſtrechíſſimo Evangelio, ſe habrá de contentar con lo chriſtiano? Es poco; con lo Conſiliativo? No baſta; con lo Religioſo? Aun no alcanza: Mientras en lo Religioſo, y lo Conciliativo no toque, y no retoque, aquel *Iotà unum, aut unus apex*; (29) punto, coma, y ápice de lo mas perfecto; y qué es eſto?

Qué ha de ſer? La primitiva Regla de Franciſco, dada á Santa Clara: ſilencio continuo, ſuſtento moderado, veſtido riguroſo, deſcanſo breve, lecho áſpero, Oracion freqüente: Coro perpetuo: viſta ninguna, retiro ſumo; y eſte todo tan milagroſo, y raro, vuelvo á preguntar, qué viene á ſer? Ya lo digo: Eſtá propiamente es la vida de María del Milagro; (30) empezó por Hermitana, y acabó Monja Deſcalza: No tuvo

(26) Cant. 6. v. 9.

(27) S. P. F. in Reg.
(28) Ad Galat. 1. c. 12.
(29) Matth. 5. v. 18.
(30) Hiſtor. B. V. Mirac.

mas accion, que la que quería ſu Dueño: ſu lecho, ya le veis, no es mas que una dura tabla, y contenta con ſus primeros matices, no hay forma de que admita otros colores, ſiendo modeſta tanto, aun pintada; que porque no la toquen, jamás ſe ha permitido la retoquen: y aunque con tantas perlas, y diamantes tantos: eſſo le cae tan por de fuera, que á lo de dentro, ni un grano, ni un brillo ſe le pega. No diréis todos, que es un milagro eſta vida? Pues eſſa es la vida de María del Milagro; y eſta, puntualmente, ha ſido, es, y ſerá la vida, y hechos de Soror Ana María.

Vivió en la Corte, pero como Hermitaña; pues dentro de Madrid, guardada en un Colegio; tuvo ſu retiro: rendida ſiempre, no tuvo mas accion, que el querer, ó no querer de ſus Padres: en la falta de uno de eſtos, viſtió ſu roſtro el luto, bañado todo de melancolías; mas requerido bien el motivo á la triſteza, ſe halló, que aun en eſta paſion, tan natural al mundo, ſe hacía lugar lo Religioſo; pues confeſſó, ſentía, como Hija, la muerte de ſu Padre; pero era el mayor apretador de ſu congoja, ſi ſu falta la retardaſſe el logro tan deſeado de comutar la pompa de ſu gala, por el precioſo en todo, mas Iluſtre Sayal de S. Franciſco: Volvió al mundo la eſpalda, pero con tanto garbo la volvió, que no dió parte á la cara de lo que tan ſecamente executaba ſu eſpalda: En ſu año de Noviciado, ſolo ſe le ha reconocido no una falta, alguna ſobra, en la eſtrechez de ſu vida, y nimio de ſu obediencia. Aſsí es ſu vida, que en una Primavera, de ſolos dies y ſeis años: Otoño tanto de ſazonados frutos; bien ſe vé, que es milagro de Santa María, y Sor Ana María del Milagro: *Flores mei*: *Fructus*. (31)

Para correr veloz un racional, las ſendas Religioſas de una Obediencia eſtrecha, ſin caer, ſin parar, y ſin retroceder, ſolo debe obſervar: un ver, y un no ver; no verſe en un Eſpejo, y mirarſe bien en otro. Explicaràme eſta moralidad. Feròz el Tigre, quando acoſade huye las Armas del Montero, no ſe le iguala del Ave mas ligera la pluma mas veloz eñ ſu carrera: Podràſe detenerle? Hay modo de pararle? Si: uno ſolo; el Eſpejo natural de qualquier Fuente, ò el Artificial de qualquier vidrio: Viendoſe en él, al obſervar ſu roſtro, ſuſpende la carrera, atento tanto à contemplar ſu Imágen, que del todo ſe olvida del peligro que huye, llegando aſsí á ſer preſa de los Cazadores.

A hora bien, Iluſtríſsima Profeſa: Tigre, no: herida Cierva, sì, del amor de ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto: corre obediente à tres Fuentes, María, Clara, y Franciſco: ſi deſea no parar en la carrera, haſta doblar el cabo de ſu buena eſperanza: Mire, y no mire; no ſe mire al Eſpejo de ſus dotes, de ſus prendas, de ſus gracias, ni de ſus fortunas: Vuelva, vuelva del todo el roſtro, fixele atento, clavele obſervante en eſtos diáfanos triplicados criſtales de ſu Padre San Franciſco, de ſu Madre Santa Clara; y ſobre todo, de la Vírgen del Milagro, y quedarà ſin duda Ana María: Un prodigio, un aſombro, un milagro de Pobreza, de Caſtidad, y de Obediencia.

§. ULTIMO.

VELO DE MILAGRO.

POR fin, llegò ya el tiempo, acerqueſe ſin temor à los Pies de María del Milagro, que de ſu cuenta corre echarla el Velo; que eſta es aquella Imágen Peregrina, intitulada aſsí, por los Velos echados, y corridos, al elevar al Cielo ſus puríſsimos ojos. (32) Y adviertame, lo primero, que eſta ſu Madrina bella, cerrados tuvo ſiempre ſus dos ojos: elevados; què milagro! Eſ-

(31) Evenaſt.

(32) Ex Hiſt. B. V. María.

ſo, pues, dice el Elpejo: que un alma, què en ſus manos profeſa, ſi no fueſſe por milagro, no ha de levantar ſus ojos. Advierta lo ſegundo hacia donde los baxa, y adonde los eleva: Los baxa, para mirar ſolo à ſu Hijo, y para ver el Cielo los eleva. Eſſo dice el Eſpejo: una Eſpoſa de Jeſus, no ſe ſepa tiene ojos, ſino para dos viſtas: ò à ſu Eſpoſo, ò al Cielo: ò al Cielo, ò à ſu Eſpoſo, lograrà aſsí ſer entre todas, por Sacra anthonomaſia, la eſcogida Eſpoſa: (33) *Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus.*

Advierta lo tercero, que ſi María del Milagro corre el Velo à ſus ojos, es para la converſion de un Pecador, reduciendo Almas perdidas: de donde inferir puede, que los ojos de María miran, como los de Chriſto: pues ſi eſtos, aun quando tenían echado el Velo: *Velaverunt eum*; (34) ſe elevaron para convertir à Pedro: *Reſpexit Dominus Petrum* : : : *& flevit amare.* (35) Aſsí ſe cierran, aſsí ſe abren en María, para convertir las almas ſus milagroſos ojos; dice el Eſpejo, que una vez que tuvo la fortuna de profeſar à tales ojos, han de quedar los ſuyos, no ſolo convertidos, ſino para convertir, hecos ojos miſioneros, que únicamente ſe múevan; de ſurte, que puedan convertir un Pecador con una ojeada, *Reſpexit Petrum*: *Flevit amare.*

Y ya que tanto advierte, y tanto à eſſe Eſpejo mira, en el échar, y correr de aqueſſe Velo: Dexeme à mi que acabe; acabando de correr, de eſſos Ojos, de eſſe Eſpejo, de eſſe Velo, los miſterios: *Quam pulchra es, amica mea*: *Quam pulchra es*: *Oculi tui columbarum.* (36)

Què hermoſa, que hermoſa eres, confidente Amiga mia! Son tus ojos de Paloma, en lo que alcanzan à regiſtrar mis ojos; pues lo que dentro eſconden, lo que en lo oculto zelan, ni à mirarlo ſe alcanza, ni retratar ſe puede: *Abſque eo quod intrinſecus latet.* Y porquè es eſto? Reſponda la verſion de los Setenta: *Intra velum tuum*; porque ſiempre los trahes, echado el Velo: Eſta es toda mi dificultad, en eſſe Texto, porque ſi afirma el Eſpoſo, que aquellos ojos eſtàm ſiempre *intra velum*; eſcondidos con el Velo; de què ſabe ſon hermoſos? De eſſo miſmo; pues ſiendo Chriſto Jeſus el Eſpoſo de eſſa Eſpoſa, entonces le parece mas hermoſa, quando no parece; perfectos mas mira ſus ojos, quando no los mira, por tener echado el Velo à las Niñas de los ojos: *Intra Velum.*

Aun no eſtà dicho, como lo he penſado: Eſta hermoſa, por ſus ojos, es María: todos lo dicen aſsí; quando con el Original ſe carean; y yo reſuelvo, que aun ſe le apropria mejor, quando ſe adapta à ſu Imágen: Juzgad ſi tengo razon; lo intrínſeco de los ojos, quien duda ſer las Pupilas, que llamamos vulgarmente las niñas; eſtas en los ojos de eſta Precioſa Imagen, nadie las había viſto, haſta que la miſma Señora corriò el Velo; pues ſaquen, diſcretos mios, eſta conſeqüencia: el ignorado todo de eſſa Imágen, pintarſe pudo en la Tierra; pero como deſde la Oficina ſaliò cerrados los ojos: las pupilas, ò niñas, que hoy ſe ven, eſſos ſin duda alguna ſe pintaron en el Cielo: *Abſque eo, quod intrinſecus latet.* Con que al fin, aunque à coſta de un milagro, ya ſe ſabe quales ſon las pupilas, ò las niñas de ſus puríſsimos ojos; y quales ſon? Quando ſe ſabe? El dia de hoy, en que baciendo Sor Ana María ſu Solemne Profeſion, rompe María la Clauſura interior de ſu Regia Capilla; exponeſe, y daſe al público en eſſe Mayor Altar: Recibe ſus Ofrendas; admite ſus Religioſos Votos; la echa el Velo; pues hoy ſe ve, ya ſe ſabe, que la Madre Sor Ana María del Milagro, es, ha ſido, y ſerà las niñas de los ojos de la Imagen del Milagro.

(33) Cant. 2. v. 16.
(34) Luc. 22. v. 64.
(35) Luc. 22. v. 61.
(36) Cant. 4.

Eia ergo; ea, pues, Amabilísima Señora: *Advocata*; Abogada, no ya en general: *Noſtra*, ſino ſingularmente; Patrona, Maeſtra, Abadeſa, y Madre ſuya: *Illos tuos miſericordes oculos*; eſſos dulcíſſimos bellos ojos tuyos; afables, vivos, milagroſos: *Ad illam converte*; vuelve, vuelve à elevarlos hacia ella; vuelve, y mira, como, y con què generoſidad de ſu Caſa, ſu Madre, ſus Hermanos, y aun ſu Tio, ſe deſprende; ſin què ſe le ofrezca reconveniros como à Chriſto S. Pedro, con el *quid ergo erit*? Pues nada quiere de Vos, ſino à Vos miſma; pues con V. Mag. lo tiene todo: *Venerunt mihi, omnia bona pariter cum illa.* Vuelve, y mira: *Converte*; con que iman atractivo, no contenta con ſervirte ſola; cazadora Paloma, al balſámico olor de ſus virtudes: otra Hermana menor ſe ha trahido conſigo, que como V. Mag. quiſo tanto à ſus Padres, San Joachin, y Santa Ana, os hacen compañía, ſupliendo ſus auſencias eſtas dos, en todo Hermanas, Ana, y Joachina. Vuelve, y mira: *Converte*; con què conſtancia, y gozo hoy à tus pies profeſa! cumpliendo con el nombre que la diſte, no Profeſion comun, ſino toda un milagro: Milagro en la Pobreza, milagro en la Caſtidad, milagro en la Obediencia, y haſta en el Velo, milagro: Por ella, pues, y por eſtos ſus tan tempranos méritos: *Ad nos converte.* Vuelve, vuelve à noſotros; A eſte Relicario de hueſſos vivos, y de carne muerta. A eſtas Religioſíſsimas Reliquias del corazon de Clara, y el alma de Franciſco: A eſtos poderoſíſsimos exemplos de las Grandes Excelentíſsimas Señoras. Vuelve, vuelve: *Ad nos*, à eſta tu Eſpaña, à eſta tu Corte; à eſtos tus Monarcas, que con las lágrimas en los ojos llegan; pues nunca mas Eſpaña ha ſido mas Valle de lágrimas: *In hac lacrimarum Valle*; para que tantos llantos de ſus viſtas, las riſas de tus ojos los ſerenen: O, ſiempre Clementíſsima! ò Piadoſa ſiempre! Eſſos tus ojos, eſſa tu boca, eſſos tus labios, hablen, miren, intercedan por todo alivio, por toda reſpiracion, por todo conſuelo, por toda Gracia, por toda Gloria: *Quam mihi, &c.*

FIN.

8174609
06JA20